

RINASCIMENTO MERIDIONALE
NAPOLI E IL VICERÉ PEDRO DE TOLEDO
(1532-1553)

DIRETTO DA
ENCARNACIÓN SÁNCHEZ GARCÍA

tullio pironti editore

Rinascimento meridionale. Napoli e il viceré Pedro de Toledo
è stato realizzato con il sostegno economico dei seguenti enti:



Università degli Studi di Napoli L'Orientale
Dipartimento di Studi Letterari, Linguistici e Comparati



Università degli Studi di Napoli
Federico II
Dipartimento di Studi Umanistici



CLEA



CRES-LECEMO



Embajada de España en Roma

Editing a cura di Encarnación Sánchez García e Marco Federici
L'Indice dei nomi è stato realizzato da Marco Federici

Le immagini delle opere illustrate nel volume sono state fornite dai singoli autori.
L'editore resta a disposizione degli eventuali detentori di diritti che non sia stato possibile rintracciare

ISBN 978-88-7937-719-5

© 2016 Casa Editrice Tullio Pironti srl
Palazzo Bagnara, Piazza Dante, 89
80135 Napoli

Sito web: www.tulliopironti.it
E-mail: editore@tulliopironti.it

Prima edizione: maggio 2016

INDICE

PREMESSA	XI
<i>Encarnación Sánchez García</i>	

La figura di don Pedro de Toledo: vita, politica, testimonianze iconografiche

CARLOS J. HERNANDO SÁNCHEZ	
Pedro de Toledo entre el hierro y el oro: construcción y fin de un virrey	3
GIOVANNI MUTO	
«Defensione, liberatione et quiete de questo regno».	
Il difficile equilibrio politico nel lungo governo di Pedro de Toledo	67
PIERRE CIVIL	
La imagen del virrey Pedro de Toledo: retrato y poder	91

Napoli, capitale: la città plurilingue

ROBERTO MONDOLA	
Un tratado hispano-napolitano en tiempos del virrey Toledo:	
<i>Arte y Suplimento Re Militar</i> de Francisco de Pedrosa (Nápoles, 1541)	113
ENCARNACIÓN SÁNCHEZ GARCÍA	
El <i>Diálogo de la lengua</i> a la luz de la identidad de <i>Martio</i> (Bernardino Martirano)	137
GIANCARLO LACERENZA	
L'istruzione ebraica a Napoli ai tempi del Toledo:	
il <i>Memorandum</i> di R. David Ibn Yahya	179

- NATHALIE PEYREBONNE
Comer en Nápoles en tiempos de Pedro de Toledo:
recreaciones textuales españolas 191

Biblioteche, circoli e accademie

- JESÚS PONCE CÁRDENAS
Ma io son pure napoletano: Nicolò Franco e i circoli meridionali (1531-1543) 203
- GUIDO MARIA CAPPELLI
L'immagine del Regno e del Gran Capitano
in uno storico (quasi) sconosciuto di metà Cinquecento 235
- GIOVANNI FERRONI
Bernardo Tasso, Ficino, l'evangelismo.
Riflessioni e materiali attorno alla *Canzone all'Anima* (1535-1560) 253
- MERCEDES BLANCO
Berardino Rota, vedovo inconsolabile della dissidenza napoletana 321
- ROLAND BÉHAR
Or libro italiano, ora spagnuolo...:
algunas notas sobre el análisis de la biblioteca de don Pedro 357

Poeti e storiografi alla corte del viceré

- ANTONIO GARGANO
Garcilaso en Nápoles (1532-1536), entre humanismo latino y clasicismo vulgar 371
- EUGENIA FOSALBA
Más sobre la estancia de Garcilaso en Nápoles.
Epigramas funerales a la muerte de Ariosto 387
- MARIA D'AGOSTINO
... L'alma d'un gran valor ardiente en zelo...: don Pedro de Toledo
nella poesia di Juan de la Vega 409
- MARCO FEDERICI
Pedro de Salazar en el panorama historiográfico de la Nápoles del virrey Toledo 433
- TOBIA R. TOSCANO
Tra don Pedro e don García de Toledo: Luigi Tansillo cortegiano e precettore 457

L'eredità del viceré: le arti visive

RICCARDO NALDI Giovanni da Nola, Pedro de Toledo e il sepolcro di San Giacomo degli Spagnoli: qualche osservazione preliminare	479
PIERLUIGI LEONE DE CASTRIS Napoli 1532-1553: pittori toscani, spagnoli, fiamminghi al servizio del viceré Pedro de Toledo	523
ANDREA ZEZZA Da don Pedro de Toledo al gran duca d'Alba: due cicli di pitture murali a Napoli alla metà del Cinquecento	545
SILVANA MUSELLA GUIDA Gli oggetti d'arte del viceré don Pedro Álvarez de Toledo: collezionismo o rappresentazione visuale del potere?	589
ALMUDENA PÉREZ DE TUDELA La herencia de don Pedro de Toledo: don García de Toledo y los III duques de Alba. Mecenazgo y coleccionismo en la Nápoles de la segunda mitad del siglo XVI	605

L'eredità del viceré: l'architettura

ADELE FIADINO Ferdinando Manlio, architetto regio alla corte di Pedro de Toledo	637
JOAN BOSCH BALLBONA Nápoles, Pozzuoli, Villafranca, sin Pedro de Toledo	653
ALFREDO BUCCARO Napoli e Pozzuoli in età vicereale: ritratti dell'evoluzione urbana	707
ORONZO BRUNETTI Tra Pallade e Minerva: le fortificazioni nel vicereame di Pedro de Toledo	733
MASSIMO VISIONE Poggio Reale rivisitato: preesistenze, genesi e trasformazioni in età vicereale	771
<i>Indice dei nomi</i>	799

LA FIGURA DI DON PEDRO DE TOLEDO:
VITA, POLITICA,
TESTIMONIANZE ICONOGRAFICHE

PEDRO DE TOLEDO ENTRE EL HIERRO Y EL ORO: CONSTRUCCIÓN Y FIN DE UN VIRREY *

CARLOS JOSÉ HERNANDO SÁNCHEZ

Un nombre en todo el mundo

Antes de exhatarle a escuchar “el dulce lamentar” de sus pastores, Garcilaso rindió homenaje al virrey de Nápoles, Pedro de Toledo. Son conocidos los lazos del poeta con la casa de Alba y, en concreto, con el II marqués de Villafraanca, que en 1523 lo había armado caballero en Pamplona de acuerdo con el ceremonial santiaguista. En las primeras estrofas de su I Égloga Garcilaso volcó destellos de la gloria identificada por los antiguos con una vida activa que su amigo Ginés de Sepúlveda se esforzó en demostrar compatible con la gloria cristiana en el diálogo publicado en Roma en 1535 y dedicado al III duque de Alba, sobrino de don Pedro y cabeza de su linaje¹. Fuera, pero no alejada, del recinto sagrado donde, pese a los reflejos secularizadores de la mirada moderna, seguía crepitando la llama del ser político, la poesía de Garcilaso, aristocrática y cortesana, trazaba el modelo del noble gobernante, guerrero y cazador: “atento, solo y dado/ al ínclito gobierno” de un “estado” que era patrimonio y dominio, no razón administrativa aún balbuciente. La práctica del poder se proyectaba sobre la guerra, evocada por la figura del virrey “resplandeciente, armado,/ representando en tierra al fiero Marte”, pero también sobre el *otium* – “de negocios libre” –, a través de la imagen ecuestre y cinegética – a su vez de resonancias políticas y militares – descrita con la solemne cadencia de un friso: “en ardiente jinete que apresura/ el curso, tras los

* El presente estudio forma parte del proyecto de investigación MINECO HAR2012-37560-C02-02.

ciervos temerosos, / que en vano su morir van dilatando”². No en vano aquel jinete cultivó los más diversos ejercicios caballerescos, desde los toros y cañas hasta las justas y torneos, e impulsó la gran tradición ecuestre napolitana³. La pluma de Garcilaso reforzaba el aura heroica de esas imágenes para ensalzar “la infinita innumerable suma” atribuida a las “virtudes y famosas obras” de quien fuera elegido por el César para llevar las riendas de uno de sus más señalados reinos. Allí, en “la patria de la sirena”, latía la sociedad galante de una ciudad “abitata da principi”, como décadas después la describiría Torquato Tasso⁴, hijo del *culto* Bernardo, uno de los compañeros de letras – pese a su militancia en la corte del príncipe de Salerno, adversario de don Pedro – que el poeta castellano encontraría en los círculos humanísticos patrocinados por una elite aristocrática aferrada a su protagonismo político⁵. En las villas y palacios del Nápoles de Pedro de Toledo Garcilaso siguió impregnándose de la tradición arcádica que Pontano y Sannazaro erigieron sobre las huellas de Virgilio⁶, de quien volvía a convertirse en émulo al aunar la historia amorosa de sus pastores⁷ con el panegírico del virrey, nuevo Polión, como hizo más extensamente en la II Égloga al narrar los hechos del joven duque de Alba convertido por Sepúlveda en modelo de la nueva nobleza consagrada al diálogo de las armas y las letras⁸.

Bajo la desmesura del elogio, la dedicatoria de la I Égloga a Pedro de Toledo representa el inicio de la construcción de una imagen del poder donde se refleja, como en un espejo de política elocuencia, un sistema de valores transfigurado por la belleza atemporal. Así, seguimos leyendo con más entusiasmo que rubor la apelación a quien “todo el mundo sobra” y lamentamos que el poeta no cumpliera su promesa, no por retórica menos sugerente, de “sacarme de la deuda un día/ que se debe a tu fama y a tu gloria;/ que es deuda general, no sólo mía,/ mas de cualquier ingenio peregrino/ que celebra lo dino de memoria”. Esa era la mayor deuda contraída con quien ya habría ganado “obrando/ un nombre en todo el mundo y un grado sin segundo”. El nombre, paradigma de la fama y del linaje, inquietaba a Castiglione al instruir a su cortesano, tan querido por Garcilaso y Boscán⁹, en la persecución de la *buena opinión* que debía preceder el *saber y valor*¹⁰. Por ello, el nombre familiar, desplegado por el lenguaje omnipresente de la heráldica, se uniría al individual de la fama, labrada por la reputación en la batalla política y cortesana para celebrar las hazañas futuras del virrey. Así sucedería en 1537, cuando la noticia de su llegada habría hecho retirarse a los turcos en avance sobre la plaza apuliana de Castro,

dando lugar a que se acuñara para él la empresa del basilisco, que aleja a sus enemigos solo con el silbido, bajo el lema TV NOMINE TANTVM¹¹. Antes de esa consagración del nombre como símbolo de la virtud política y militar propia de la identidad nobiliaria personificada por el máximo representante del soberano, Garcilaso parecía sentir sus ecos al ensartar hipérbolos sin más sombra que la brindada por la hiedra de la fama al “árbol de vitoria” para ceñir “estrechamente” la “gloriosa frente” del alabado. Como en los tapices que despliegan las ninfas del Tajo – trasunto de las telas flamencas reseñadas por los inventarios – en la metáfora clásica de la III Égloga dedicada a la primera mujer de don Pedro¹², el oro y la seda hilvanados por el poeta tejedor de glorias envuelven, con su nombre, la imagen del virrey. Ésta parece detenida en el tiempo, cuando, alcanzada la madurez, el II marqués de Villafranca daba sus primeros pasos en una carrera política que, tras años de perseverancia cortesana, culminó en 1532 con la concesión del ambicionado oficio de gobierno. El honor de suplir la ausencia del monarca, aún mayor por la envergadura del reino de Nápoles, conllevaba el desafío de consolidar las funciones virreinales, dotándolas de pleno contenido después de tres décadas de tensiones con las elites locales y, también, de conflictos con la corte regia¹³ como el protagonizado por Fernando el Católico y el primer virrey, Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, conquistador del reino y cuya enemistad con el II duque de Alba, padre de don Pedro, se proyectaría en sus descendientes¹⁴.

Beneficiado por las gracias que conllevaba ese oficio, Garcilaso escribió sus mejores versos en la corte virreinal de don Pedro y en su misma trayectoria biográfica se erigió en intérprete de su esplendor pero, también, de sus contradicciones. Continuo del virrey y castellano de la estratégica fortaleza de Reggio – una de las muchas reconstruidas más tarde por la furia defensiva de don Pedro – que custodiaba el Estrecho de Messina, el poeta vivió la dicotomía fatal entre Escila y Caribdis en su propio deambular por el laberinto político napolitano. Hombre del virrey, se aproximó a su máximo adversario en el reino, el marqués del Vasto Alfonso de Ávalos y Aquino, también él capitán y poeta, cuya trayectoria política, cortesana y militar aún espera su historia moderna¹⁵. Que se discuta si éste o el mismo don Pedro es el destinatario del soneto XXI, consagrado al “Clarísimo marqués, en quien derrama/ el cielo cuanto bien conoce el mundo”¹⁶, refleja la complejidad de las relaciones clientelares que sustentaban la expresión de los valores compartidos por el conjunto de la sociedad política, más allá de la arquitectura institucional apuntalada por los repre-

sentantes de la Corona¹⁷. De forma similar, Luigi Tansillo, émulo italiano de Garcilaso, dedicaría varios sonetos al mismo marqués del Vasto y a su hijo Francesco Ferdinando. Distanciado un tiempo de su mentor – el hijo segundo pero favorito del virrey, García de Toledo – Tansillo acabaría aproximándose a figuras de la corte del futuro Felipe II, como el III duque de Sessa, Gonzalo Fernández de Córdoba – nieto del Gran Capitán¹⁸ –, o el príncipe de Éboli, Ruy Gómez de Silva, que encarnaban en la década de 1550 la oposición al régimen toledano guiada en el reino por Alfonso de Ávalos durante los años treinta¹⁹. La parábola poética se superpone a la política mediante las tramas del mecenazgo, surcadas por tensiones recurrentes entre los creadores y sus ineludibles patronos. Así se había puesto de manifiesto en Nápoles con la evolución de las lealtades dinásticas de Giovanni Pontano o del catalán italianizado Benet Garret, siempre fiel a los Reyes Católicos pese a la protección de los monarcas aragoneses locales²⁰. Paralelamente, en España causas más personales y confusas llevarían a la ruptura del II duque de Alba con Juan del Encina, cuyo *Cancionero*, publicado en 1496, constituye una temprana formulación castellana de la simbiosis virgiliana entre poesía pastoral y encomio político a partir de otros precedentes españoles de alegorismo histórico y épico²¹. La obra de Encina en la corte ducal de Alba de Tormes refleja el marco histórico que presidió la formación de don Pedro, quien como virrey desarrollaría la asimilación española del clasicismo italiano bajo los Reyes Católicos, así como la afirmación del poder de la Corona frente a las pugnas señoriales, para convertirse en uno de los constructores de la Italia de Carlos V en su doble e inseparable condición de mecenas y gobernante.

Las tensiones entre patronos y poetas se proyectaron en las relaciones entre don Pedro, Garcilaso y Tansillo con una intensidad que solo empezamos a intuir. Pero la imagen del poder construida por los dos autores desbordó la corte virreinal para extenderse al conjunto de Italia y el Imperio. Si la muerte prematura interrumpió el itinerario cortesano del poeta de Toledo, la obra de Tansillo se dilataría en unos escenarios geográficos que abarcaban todo el Mediterráneo atravesado por los correos y las armadas del Emperador, como reflejo del esfuerzo del virrey por potenciar la flota napolitana y, con ella, la carrera de García de Toledo, frente a la superioridad naval genovesa y el protagonismo de Andrea Doria, otro de los adversarios de don Pedro en su condición de barón napolitano como príncipe de Melfi²². Sobre las galeras de don García o en los jardines de los Toledo, Tansillo siguió construyendo la imagen virreinal esbozada por Garci-

laso. Su obra, que permaneció manuscrita en su mayor parte, se cuenta entre los más completos compendios del saber cortesano. Oriundo de la ciudad campana de Nola, aunque nacido en Venosa, dedicaría tres conocidos sonetos a celebrar la imagen del virrey que se afanaban en labrar él mismo con sus versos y otros dos nolanos ilustres con sus recursos artísticos e institucionales: el escultor Giovanni da Nola, autor del sepulcro de don Pedro y uno de los principales miembros de la administración virreinal, Girolamo Albertino, Maestro de la Zeca de Nápoles desde 1546 hasta 1548 y responsable, por tanto, de la acuñación no solo de monedas sino también de medallas que, gracias al concurso de los instrumentos de hierro, transmutaban la efigie del virrey en oro. El tiempo se veía así desafiado en un ejercicio de alquimia alegórica que aportaba una reveladora iconografía política: “L’un fa dal ferro altrui stampar gli essempli/ sopr’òr de la real vostra sembianza,/ e vuol, quand’ogni età ch’al mondo avanza/ a fama udrà, ch’il volto ancor contempi./ L’altro qual cera tratta il marmo e dàlli/ di sua man forma e con stupor dell’arte/ de’vostri illustri onor l’orna et intaglia”²³.

Las metáforas poéticas pueden iluminar la evolución historiográfica. Como el mármol de las estatuas, los versos de Garcilaso y Tansillo parecen reflejar ideas sin vetas; como el hierro de las armas, desprenden destellos de combate; como el oro de las medallas, revisten de esplendor los hechos históricos. Sus palabras desbordan el marco lingüístico que contribuyeron a codificar, a partir de un diálogo literario compartido por otros exponentes de la corte poética del virrey y de los círculos humanísticos que, como las trayectorias biográficas de Garcilaso, Tansillo²⁴ o Mario Galeota²⁵, empiezan a ser mejor conocidos, al igual que episodios como la presunta clausura en 1547 de las academias amparadas por la oposición nobiliaria²⁶. En ese marco adquieren nuevo interés obras como la de Juan de la Vega, el misterioso autor que dedicó a don Pedro un volumen de *Versos* publicado en 1552, donde el español, el italiano y el latín se alternan para exaltar una acción de gobierno indisociable de la sociedad aristocrática que configuraba su ámbito cortesano, reflejado por una galería de retratos poéticos²⁷. Junto a ese servidor de la administración virreinal en provincias, herido por la lejanía de la corte, un poeta napolitano, Niccolo Termino, trazó otro panegírico del gobierno de don Pedro en su *Trophaeum Toletano*, publicado en Nápoles en abril de 1551. Esta y otras obras se insertaban en una campaña reputacionista que pretendía contrarrestar las tensiones desatadas tras la revuelta de 1547, ensalzando la conquista de la plaza de África – Mahdia – que en 1550 protagonizó García de Toledo junto a la flota

de Andrea Doria y los efectivos facilitados por el virrey de Sicilia, Juan de Vega. El triunfo *all'antica* ofrecido a García cuando volvió a Nápoles y la cadena de oro con imágenes de la campaña que la capital del reino ofrendó al virrey como signo de gratitud – según una tradición que ya había servido para glorificar las victorias del Gran Capitán²⁸ – fueron descritos por Tansillo en un comentario iconográfico y una serie de sonetos que merecieron el desusado honor de la publicación, junto a crónicas como la de Pedro de Salazar, patrocinada por el virrey²⁹. La carta de introducción a la descripción de la cadena, dirigida por el poeta a los orfebres que debían realizarla, constituye una clarificadora exposición de los criterios que guiaban los programas celebrativos y la relación de sus autores literarios con los ejecutores artísticos a partir del tópico *ut pictura poesis*. El *ingegno* aparece como el principio rector del *inlelletto* y los sentidos, para engarzar los temas con una *bella apparenza*. La yuxtaposición de los criterios de *verdad* y *gloria* preside los dos discursos, descriptivo y alegórico, de que se componía el programa. Cada imagen narrativa se complementa con otra alegórica para legitimar la realización de la campaña africana en función de la defensa del reino de Nápoles e instar a la reconciliación de éste con el virrey tras las pasadas tensiones. Los catorce eslabones de la cadena confluían en la medalla central, con la efigie de García de Toledo, del mismo modo que los sonetos, integrantes de una suerte de cadena poética³⁰.

Si García fue el intermediario en la construcción tansilliana de la gloria virreinal, esa función sería desempeñada por el Mayordomo de don Pedro, Lope de Mardones, en el caso de autores como Juan de la Vega y Terminio, reflejo de la influencia de los oficios cortesanos en la expresión literaria del entramado clientelar³¹. Sus obras despliegan el lenguaje y los valores de la corte que sustentaban la vida literaria y académica napolitana, al igual que los poemas de otros autores como Laura Terracina, testimonio del código virtuoso identificado con el poder y, también, de la polémica inherente a su ejercicio: “Se cortesía, se gentilezza alcuna/ Trouarsi puote in caualier discreto/ Se cor sincero, se don di fortuna/ Se raro ingegno mai, se pensier schietto/ Mille volte il vedrete & non sol vna/ Giustamente nel mio Petro Toletto/ Tal ch’è si esperto & dolce il suo gouerno/ daría tema al mondo, & al inferno”³². De hecho, aquel gobierno seguiría concitando las imágenes más opuestas, desde la recopilación de historias de virreyes de Antonino Castaldo, centrada en el gobierno de don Pedro, que no oculta sus aristas polémicas³³, hasta la biografía apologética de Scipione Miccio³⁴.

La *cortesía* y *gentilezza*, de resonancias castiglionescas, reflejaban la asimilación de la acción política a las reglas cortesanas que, para la ostentación de la dignidad de su cargo, constituyó una preocupación esencial del marqués de Villafranca desde su mismo nombramiento. Acompañado por Garcilaso tras conseguir que el Emperador le levantara el destierro en la isla que “cerca el Danubio estaba”, así como por los nobles napolitanos Ferrante Bisbal, conde de Briatico y Colantonio Caracciolo, marqués de Vico, junto a sus criados y, según otras fuentes, el jurista Juan de Figueroa y el secretario personal de don Pedro, Antonio de Aponte, el nuevo virrey viajó en 1532 desde Ratisbona, donde se hallaba con la corte del César, hasta Nápoles, donde haría su solemne entrada el 4 de septiembre. Tras pasar por Venecia, Mantua, Florencia y Siena – ciudades con las que don Pedro mantendría una estrecha relación política y cultural –, el pequeño cortejo se detuvo en Roma. Allí el virrey visitó a los principales cardenales de la facción imperial, uno de los cuales – el antiguo confesor del Emperador, García de Loaysa, supervisor de la situación napolitana y artífice junto a Cobos de su nombramiento – le entregó unas instrucciones privadas. En ellas aconsejaba sobre el comportamiento con todos los sectores del reino y, muy especialmente, con su nobleza, a partir del dominio del lenguaje ceremonial y simbólico de la corte. La tensiones sociales y faccionales llevaron al cardenal a recomendar al nuevo virrey «que muestre buena cara y alegre a todos», si bien encarecía que «siempre que saliere sea con gran gravedad, porque esto es causa de non poner desacatamiento en ninguno», señalando asimismo que «para su conversación y en su casa tenga personas virtuosas y de buena vida y costumbres y con tales platique [...] porque en esto se mira mas en Italia que en ninguna parte del mundo...». Loaysa aconsejaba también sobre la etiqueta de las comidas o las audiencias, la forma de vestir o el culto religioso y la protección de los conventos y hospitales de la capital: todo un programa que el virrey cumpliría a través del reforzamiento del ceremonial, la corte y el mecenazgo³⁵.

El distanciamiento de don Pedro respecto a la nobleza local se expresaría tanto por medio de los gestos como de la ampliación de los oficios, espacios y funciones de la corte virreinal³⁶. Ese proceso, inherente a la consolidación del oficio de virrey como imagen de la majestad, cabeza de la *res publica* y espejo de nobleza³⁷, seguiría manifestándose tras la muerte de don Pedro. Durante su breve período como gobernador de Milán y virrey de Nápoles entre 1555 y 1558, el III duque de Alba al que Garcilaso erigiera en modelo de caballero

cortesano continuó la política de su tío frente a las elites nobiliarias e introdujo en la corte lombarda un modo más restrictivo en las audiencias, importado del que don Pedro había impuesto en Nápoles³⁸. Más tarde, Antonio Álvarez de Toledo, V duque de Alba y virrey de Nápoles entre 1622 y 1629, apelaría a la memoria de don Pedro como modelo de un ejercicio del poder atestado por el ceremonial virreinal³⁹.

Frente a la imagen celebrativa, otro poeta, el marqués de San Lucido Ferrante Carafa – comprometido en la revuelta de 1547 – recordaría el distanciamiento ceremonial de Pedro de Toledo frente a las elites locales para contraponer la “edad de oro” de los virreyes anteriores, como Ramón de Cardona, a la inaugurada por el marqués de Villafranca, “non più di rame, piombo et di ferro, ma di fango vilissimo calpestato dagli animali irrationali...”⁴⁰. Siguiendo la estela trazada por Virgilio para Augusto en la profecía de la Sibila Cumana en su IV Égloga, el hierro y el oro simbolizaron las contradicciones de toda la época a partir de la poesía humanística de la corte pontificia⁴¹, pero se identificaron también con los máximos símbolos del poder, actualizados por la doble coronación de Carlos V en Bolonia a la que asistió don Pedro cuando aún era solo un noble cortesano en busca de un oficio de gobierno⁴². Si el oro servía para exaltar un período de plenitud histórica, el hierro representaba una variante de la *damnatio memoriae*. La imagen negativa difundida por Carafa, fruto de la pugna faccional, se impondría al oro evocado por otros autores y pondría las bases del tópico del *virrey de hierro* que ha seguido empañando la memoria envuelta por Garcilaso en destellos de gloria. De hecho, los reflejos del hierro y el oro deforman aún la imagen de una de las figuras políticas más relevantes del reinado de Carlos V y del conjunto de la historia española de Nápoles.

La deuda que se debe a tu fama y a tu gloria

En los veinte años transcurridos desde que abordamos la trayectoria familiar y política de Pedro de Toledo⁴³ se ha ampliado enormemente el conocimiento de la *Italia española*⁴⁴ y el sistema virreinal⁴⁵, así como de Nápoles y el reinado de Carlos V⁴⁶, objeto de una notable revisión historiográfica en su conjunto⁴⁷. En particular, se ha desarrollado el estudio del mecenazgo⁴⁸, junto al interés por la evolución ceremonial y simbólica de la principal corte vi-

reinal de la Monarquía de España⁴⁹. Sin embargo, mientras la revisión historiográfica valora de forma creciente las iniciativas agrupadas bajo el concepto moderno de *cultura* – muy alejado de una concepción del poder indisociable de su expresión simbólica con arreglo a las normas de la retórica clásica y a la reelaboración de la teoría del *decoro* –, la historia política sigue primando el interés por los conflictos que fraguaron el tópico del *virrey de hierro* y tiende a olvidar las formas y el lenguaje compartidos por todos los sectores en pugna dentro y fuera del reino de Nápoles. El proceso político protagonizado por Pedro de Toledo exige adecuar las categorías de análisis a unos valores cuya lejanía, capaz de deformar el sentido de las palabras, se ve acrecentada a causa de los mensajes y espacios hurtados por el tiempo. Su conocimiento todavía presenta numerosos vacíos y aparece lastrado por la inercia de los conceptos heredados, como el de *estado moderno*, en cuya construcción se ha asignado a la acción del *virrey de hierro* el carácter de un paradigma⁵⁰. No menor es la confusión introducida por el uso indiscriminado del concepto de *propaganda* que suele aplicarse tanto a las grandes obras públicas como a las de carácter privado, a las solemnes inscripciones de fuentes y fachadas o a los versos que permanecieron manuscritos – como la mayoría de los de Tansillo o los del propio Garcilaso de no haber mediado su amigo Boscán – por estar destinados al consumo de una sociabilidad aristocrática cuyo sentido escapa a la mirada contemporánea.

Por fortuna, el interés historiográfico que despierta el mecenazgo literario se suma a la creciente atención hacia el patronazgo artístico de un virrey cuyos retratos empiezan a aflorar junto a la imagen trazada por los poetas. No es casual que la imagen física de don Pedro vaya perfilándose a la par que la política, aunque todavía aparezcan envueltas ambas por las sombras de las atribuciones dudosas y los análisis contradictorios. Retratado por Tiziano o su taller como caballero de Santiago – de acuerdo con una preferencia atestiguada por la mayoría de las imágenes conservadas –, en un espléndido lienzo conservado en Munich cuya identificación constituye uno de los más relevantes hallazgos de la iconografía virreinal⁵¹, don Pedro fue objeto también de otros pinceles más humildes. Su imagen cortesana se plasmó en cuadros como el de autor anónimo que lo muestra de cuerpo entero y vestido de negro en el Museo degli Uffizzi, expresión de la elegancia consagrada por Castiglione y la *gravedad* recomendada por Loaysa⁵², o el atribuido al discípulo septentrional de Tiziano, Johan Stephan van Kalcar, hoy en el Museo de San Martino de Nápoles⁵³.

Junto a ellos, el virrey nos contempla en grabados como el que muestra su imagen oficial *all'antica* asociada a la representación de Astrea – otro mito virgiliano de tradición gibelina y ariostesca para la legitimación del poder imperial y de sus representantes⁵⁴ – en la dedicatoria del tratado de Giovanni Filippo Ingrassia *De tumoribus praeter naturam*, culminación de un interés por la medicina donde confluían tradiciones familiares y apremiantes exigencias de gobierno⁵⁵. La correspondencia entre las distintas dimensiones del patronazgo virreinal se manifiesta en el hecho de que la inspiración de ese retrato se encuentre en una medalla acuñada para celebrar la concentración de todos los tribunales de la ciudad y el reino en la antigua residencia aragonesa de Castel Capuano y, a través de ella, la restauración de la justicia, origen de los mayores elogios y críticas al gobierno virreinal⁵⁶.

La iconografía política se extiende a la visión satírica en una obra como el *Ragionamiento sovra dell'asino* de Giovanni Battista Pino, publicada hacia 1552, que es, tanto en el texto como en la imagen de la portada, un retrato invertido del virrey y su corte, de sus gustos, sus palacios y sus jardines, parodiados en una crítica demoledora de la presunta tiranía. En 1547 el autor fue uno de los legados de la ciudad rebelde a la corte imperial y manifestó su interés por la imagen como instrumento de comunicación política al mostrar a Carlos V la citada medalla de la justicia, donde el virrey era celebrado como OPTIMO PRINCIPI, para apoyar sus acusaciones contra la ambición regia de don Pedro. Un año después confirmó su inquietud iconográfica al trazar el programa de uno de los arcos erigidos para el Corpus Christi en clave antivirreinal. El *Ragionamiento* atestigua la utilización satírica de los recursos de la magnificencia a partir de la descripción paródica de los oficios y los bienes de palacio por parte de un infeliz Apolo – trasunto del autor –, desterrado por Júpiter – Carlos V –, que evoca los objetos suntuarios del virrey. Toda la obra puede leerse como un fresco crítico, a veces explícito y otras críptico, de los usos, gestos y espacios de la corte virreinal, incluyendo las escenas mitológicas de cuadros y tapices, descritas en un ejercicio de éfrasis contrapuesto al de encomios poéticos como los de las églogas garcilasianas⁵⁷.

Más allá de la polémica, la imagen oficial del noble y gobernante se encuentra en el mármol moldeado de acuerdo con las formas clásicas. Los valores que guiaban su acción política pueden leerse en el sepulcro realizado por Giovanni da Nola, imagen de imágenes, retrato de retratos, síntesis de ideas discutidas y de valores incuestionables. Como es sabido, el conjunto escultó-

rico estaba destinado a la colegiata de Santa María en Villafranca del Bierzo, que don Pedro había mandado erigir en la capital de sus estados castellanos siguiendo las formas *modernas* del gótico tardío, pero con una espacialidad ya *antigua*. La traza fue encomendada al arquitecto dominico fray Martín de Santiago – colaborador de Gil de Hontañón y vinculado al convento de San Esteban de Salamanca, escenario del patronazgo de los Toledo – a partir de 1539, coincidiendo por tanto con el encargo del sepulcro, cuya realización corrió pareja con la del templo español, hasta el punto de interrumpirse las obras de éste al quedar aquel en Nápoles⁵⁸. La voluntad de permanencia en el solar del marquesado que ostentaba desde el matrimonio en 1503 con su titular, María Osorio Pimentel, reflejaba la atención del virrey a la administración del lugar donde había impulsado la construcción de un gran castillo que terminarían sus sucesores⁵⁹. Sin embargo, la obra de Giovanni da Nola sería finalmente instalada por su hijo García en la iglesia de Santiago de los Españoles, la principal fundación napolitana de don Pedro. Aunque ha sido descrita muchas veces desde Vasari, aún son muchas las lagunas que dificultan la lectura de sus imágenes, desde sus fases de elaboración y la autoría de quienes ayudaron al escultor principal – autor de anteriores encargos virreinales como el sepulcro de Ramón de Cardona⁶⁰ – hasta las alteraciones posteriores, atestiguadas por la ausencia de los ángeles que aparecen en un dibujo conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid⁶¹.

En posición orante y revestido con una armadura romana, Don Pedro está flanqueado por su mujer, que lee un libro. Les escoltan las cuatro virtudes cardinales: Prudencia, Templanza, Fortaleza y Justicia que, como las ideas platónicas, enmarcan un programa iconográfico donde – al igual que en la cadena de oro descrita por Tansillo –, se aunan imágenes alegóricas y escenas narrativas. En los lados de la base sobre la que se alzan las esculturas exentas de la pareja virreinal y sus virtudes se despliegan dos relieves con las campañas encabezadas por el virrey para defender el reino de Nápoles de los ataques turcos, la de Ugento y Castro en 1537 y la de Baia y Pozzuoli en 1544. En el lado posterior se muestra la entrada de don Pedro en Nápoles, por la Porta Capuana de las murallas aragonesas. Esa escena, tradicionalmente identificada con el recibimiento de Carlos V tras la conquista de Túnez en 1535, podría evocar la ceremonia del *posesso* como virrey en 1532 o su regreso triunfal tras las mencionadas campañas⁶². El Marte “resplandeciente” imaginado por Garcilaso parece materializarse en los relieves donde don Pedro se presenta

como un “ardiente jinete” y un guerrero romano, aunque con un realismo anatómico casi descarnado. La traslación *all’antica* de la lucha contra el infiel refuerza la imagen piadosa aludida por la presencia de la venera de Santiago y la posición orante de las esculturas centrales, únicos atributos cristianos en el marco aparentemente secular del monumento. La lectura convencional, aferrada al triunfo de la fama terrena, ignora los valores de un tiempo que, más allá de tópicos secularizadores y anacrónicas divisiones *nacionales*, seguía rindiendo tributo a la *gloria* eterna. De ahí que pueda pensarse en el sepulcro como un triunfo a lo divino a partir de la mirada que don Pedro y su mujer debían dirigir al retablo de la colegiata de Villafranca, en una síntesis de lenguajes figurativos hoy sepultada por el aislamiento del conjunto arquitectónico para el que la obra fue diseñada⁶³.

El mensaje alegórico, centrado en las virtudes del gobernante, se despliega en los pequeños bajorrelieves labrados sobre la superficie del pódium monumental como una alfombra iconográfica. La asociación de las tres escenas que aparecen en cada lado con una de las virtudes de los ángulos parece la lectura más apropiada, aunque algunas de aquellas sigan sin identificarse. Entre las más significativas destacan, en el lado derecho, correspondiente a la Fortaleza, algunos de los trabajos de Hércules, recurrentes para exaltar las virtudes del gobernante⁶⁴, que expresan la energía en el cumplimiento de las funciones virreinales, expresamente aludidas en el episodio del héroe – cuyos rasgos, al igual que en la lucha con el león de Nemea, coinciden con los de don Pedro – sosteniendo el mundo cedido por Atlas⁶⁵. En el lado frontal se despliegan las imágenes referentes a la prudencia, virtud central del gobierno. La primera alude a la sabiduría, a través de una escena de interior, alejada de la visión heroica. Una figura barbada que luce túnica romana está sentada ante una mesa donde aparece un libro abierto ante un reloj de arena que se apoya en otros dos volúmenes cerrados, mientras que bajo la mesa se esparcen otros libros, en una atmósfera de *studiolo*⁶⁶. La figura gira la cabeza hacia atrás para mirar a un atril que sostiene un códice abierto. La exaltación del libro y la lectura estaba asociada a la expresión simbólica del poder en Nápoles desde Alfonso V de Aragón, que hizo del códice abierto su emblema personal y pobló con él volúmenes, armas, retratos y fachadas⁶⁷. La biblioteca de la corte aragonesa, aunque dispersa, constituía un referente en el Nápoles virreinal, donde abundaban las bibliotecas particulares⁶⁸. Entre ellas figuraba la de don Pedro, que reunió 175 volúmenes cuyos títulos – síntesis de los saberes corte-

sanos y caballerescos compartidos por la nobleza española e italiana – ha conservado su inventario de bienes. Según éste los libros se disponían en “una camera del Parco” de la residencia virreinal, que cabe interpretar como adaptación del modelo del *studiolo*. Abundaban los autores clásicos y las obras de historia, aunque no faltaban los temas de actualidad, incluida la economía⁶⁹. Con esos datos podría leerse el pequeño relieve del sepulcro como una apelación al pasado de la Antigüedad clásica en cuanto fuente de inspiración para un presente impregnado por los valores atemporales que custodiaban las *humane litterae*. Era el mismo pasado de Virgilio y Augusto la edad de oro resucitada por el nuevo César con la contribución de su *alter nos* en la ciudad y el reino que se gloriaban de atesorar el legado clásico como signo de identidad y garantía de buen gobierno al menos desde Alfonso V⁷⁰. Por ello escribiría Tansillo: «S’io desio saper come si regga / un regno ed un esercito, e impararme / Ciò che ne’ libri antichi se ne legga, / [...] mirerò l’opre del maggior Toletto...». El saber antiguo y el moderno guiaban a un poder que fundía los límites del tiempo para afrontar las urgencias políticas. Pero en ese altar de las letras, como en el de las armas – evocadas por los trofeos en otros relieves del sepulcro –, no solo se rendía culto a la fama mundana, sino también a la gloria divina, ineludible para un caballero cristiano y a la que podrían aludir las imágenes referentes al tiempo como reverso de la eternidad. La virtud abría el camino del cielo y la vida contemplativa se unía a la vida activa, como sostenía Sepúlveda.

El triunfo heroico del virrey, a la vez clásico y cristiano, tenía un evidente carácter político y cortesano en función de su oficio de gobierno. Por ello, las escenas de la guerra contra el infiel representadas en el sepulcro se ciñen al deber de defender el reino que se le había encomendado. Sin embargo, la vinculación de don Pedro con la práctica de las armas, ineludible para un noble, fue esporádica y solo más intensa en su juventud. Después de la participación en la defensa de Navarra en 1523 – cuando armó a Garcilaso – su carrera se fue afianzando en la corte y las referencias militares quedaron recluidas en las apelaciones convencionales al ideal de cruzada. Así lo refleja la obra alegórica del cronista benedictino Gonzalo de Arredondo y Alvarado, publicada en 1528, donde don Pedro comparece como interlocutor de un diálogo sobre la guerra contra el turco, cuatro años antes de asumir el gobierno de Nápoles⁷¹. Su intervención en la truncada expedición de socorro a Rodas seis años antes atestigüa una vocación cruzada a la que lo llamaban el tiempo y la sangre. En

su obra, presente también en la biblioteca del virrey y cuyos últimos capítulos se consagraban a la caída de la isla de los Caballeros Hospitalarios, Arredondo proclamaba la primacía de la guerra contra el infiel sobre las guerras entre cristianos. La apelación simultánea a la gloria de la historia y a la gloria eterna fundía expectativas estamentales de fama y riqueza con anhelos religiosos de salvación, en un proyecto tendente a revitalizar la tradición caballeresca que formaba parte también de la cultura cortesana⁷². Por ello, en 1549 Costantino Castriota dedicaría a don Pedro un tratado sobre la caballería donde los valores tradicionales se ponían al servicio del gobierno del virrey como instrumento esencial de su gloria⁷³. La visión cruzada se haría presente en los frescos pintados por Bronzino en la Capilla de Leonor de Toledo, en el Palacio Viejo de Florencia. En la escena del Paso del Mar Rojo – tema recurrente de la iconografía cruzada – ha podido verse la influencia de la obra de Arredondo e, incluso, un retrato del propio don Pedro tras su visita a la corte medicea en 1541⁷⁴. Sin embargo, sería su hijo García el protagonista creciente de la actividad bélica del linaje y solo al final de su vida don Pedro retomaría las armas para dirigir su última y decisiva campaña, concebida como una gran empresa familiar, pero no contra el infiel, sino contra la rebelde república de Siena, aunque ya no podría entrar en combate.

De acuerdo con las prioridades estamentales de la sangre y la virtud, la historia espiritual de Pedro de Toledo, cristalizada en las imágenes de su sepulcro, resulta inseparable tanto de su historia política como de su ambiente familiar y cortesano. En ese sentido, es reveladora la obra dedicada en 1524 a María Osorio Pimentel por el franciscano Alonso de Madrid, paradigma de una religiosidad aristocrática que atraviesa los límites convencionales entre la esfera sacra y la profana⁷⁵. En su repertorio de preceptos morales encauzados por la retórica clásica podemos reconocer la expresión de actitudes compartidas por las elites españolas e italianas. Así lo demuestra la política de fundaciones religiosas desarrollada por don Pedro, que afectó a antiguas y nuevas órdenes, hasta incluir a la Compañía de Jesús, a pesar de la fuerte oposición a ésta de los dominicos a los que pertenecía su hermano el cardenal Juan Álvarez de Toledo y sobre los que extendía su protección la casa de Alba⁷⁶. La propia difusión de la heterodoxia entre la nobleza napolitana y aun en la corte virreinal revela la complejidad del ambiente religioso en el que se estaba gestando la Reforma Católica. Por ello resulta crucial la trayectoria política de Juan de Valdés, que sigue concitando el interés de los historiadores del hecho

religioso y de la literatura⁷⁷. Tanto su *Diálogo de la lengua* – expresión del ambiente de exaltación española coincidente con la victoria de Túnez, al igual que el citado diálogo de Sepúlveda⁷⁸ – como sus obras espirituales reflejan el marco cortesano en el que pugnó por afianzarse con el respaldo del virrey, además de su legitimación a partir de la complementariedad de la honra, la fama y la gloria humanas con una gloria divina que, según recordaría a Giulia Gonzaga en su *Alfabeto Cristiano*, en clave también nicodemita, permitía «vestir a vuestra alma virtudes cristianas sin desnudaros el cuerpo de las usuales vestiduras» y «parecer bien a los ojos de Dios sin parecer mal a los ojos del mundo...»⁷⁹.

De acuerdo con ese axioma, el triunfo de la virtud espiritual y política plasmado en el sepulcro virreinal lo era asimismo del linaje, como atestiguan la presencia de la estatua orante de la virreina y los atributos heráldicos del noble que superó su condición de segundón de la casa de Alba fundando un nuevo mayorazgo y tejiendo un entramado familiar capaz de sustentar su acción política. Como supo ver Gonzalo Fernández de Oviedo, entre otros contemporáneos, el largo gobierno de don Pedro introdujo en el escenario italiano a una de las redes familiares más influyentes de la Monarquía de España⁸⁰. El prestigio, los recursos patrimoniales y la cohesión de los Toledo se vieron reforzados por una hábil estrategia matrimonial que llevaría a sellar una estrecha alianza con los Médicis, consagrada en 1539 por la boda de la hija menor del virrey, Leonor, con Cosme I. Florencia sería por ello la ciudad con la que mayor relación mantuvo don Pedro fuera de Nápoles, construyendo un eje político y cultural que es también objeto de creciente interés historiográfico⁸¹. Tanto en Nápoles como en Toscana pudieron cumplirse los objetivos que, según Tansillo, había perseguido don Pedro al hacer que la mayor parte de sus hijos marchara a Italia «perché fruttin miglior, qual pianta, svelta/ dal suo, per ingombrar novo terreno»⁸².

Leonor había llegado a Nápoles junto a su madre y a su hermana mayor Isabel en junio de 1534. La virreina, aquella «ilustre y hermosísima María» a quien Garcilaso prometió «mover la voz a ti debida» para «parar las aguas del olvido», desempeñó al menos en una ocasión labores de regente – con motivo de la ausencia de don Pedro durante la famosa campaña contra los turcos en Apulia, entre julio y octubre de 1537 – y murió en Nápoles en octubre de 1539, lo que probablemente determinó el inicio del sepulcro virreinal. Sus tres hijos y cuatro hijas fueron los instrumentos de la expansión familiar. El

primogénito, Fadrique, a finales de junio de 1533 dirigía «una compagna di soldati nobili» embarcada en una de las treinta galeras que, bajo el mando de Andrea Doria, debían acudir en socorro de la guarnición española de Corón, en Grecia⁸³ y en mayo de 1535 participó, junto a su hermano García, en la campaña de Carlos V contra Túnez. Poco antes había obtenido la dispensa papal para casarse con su tía Inés Pimentel, hija del I marqués de Távara, Bernardino Pimentel, y de Constanza Osorio – hermana de la abuela materna de Fadrique –. Los marqueses de Villafranca reforzaban así la alianza con el poderoso linaje vallisoletano de los Pimentel, continuando la política matrimonial de la casa de Alba. En 1545 Fadrique estaba en Villafranca gobernando el marquesado en nombre de su padre. El segundo hijo, García, futuro IV marqués de Villafranca⁸⁴, casaría en 1552 con Vittoria Colonna – sobrina de la homónima marquesa de Pescara –, enlazando así con el poderoso linaje gibelino, cuyos feudos a caballo de la frontera pontificio napolitana resultaban vitales ante la inminente campaña de Siena. Vittoria era hija de Ascanio – duque de Tagliacozzo y Gran Condestable del reino de Nápoles – y de Juana de Aragón, hermana a su vez de María de Aragón, viuda del marqués del Vasto y una de las cabezas de la persistente oposición nobiliaria al virrey, por lo que el enlace representaba también un intento de pacificación política⁸⁵. El tercer hijo de don Pedro, Luis, fue destinado a la carrera eclesiástica, aunque no llegaría a alcanzar el capelo que su padre bucó para él. Cursó estudios teológicos y jurídicos en la universidad de Nápoles y tuvo una sólida formación humanística, a cargo de Girolamo Borgia⁸⁶. De las cuatro hijas de don Pedro la mayor, Juana, fue comprometida en 1529 con Fernando Jiménez de Urrea, primogénito de los condes de Aranda, uno de los principales linajes aragoneses. Antes se había producido el matrimonio de la segunda hija, Ana, en 1528, con el conde de Altamira, Lope de Moscoso, que más tarde prestaría destacados servicios al Emperador y al propio virrey. Isabel tuvo que esperar a 1540 para ver cumplido su destino, en este caso en el gobierno de Nápoles, al proporcionar a don Pedro el apoyo de uno de los principales linajes napolitanos, el de Spinelli. El duque de Castrovillari Ferdinando Spinelli fue uno de los pocos miembros de la alta nobleza local que prestó su apoyo al virrey, por lo que el enlace de su hijo Giovan Battista Spinelli con Isabel reforzó el arraigo de los Toledo en Italia. Sin embargo, la alianza con los Spinelli se vería amenazada por las relaciones de don Pedro con la hermana de su yerno, Vincenza, a la que convirtió en su amante tras la muerte de la virreina María. Ante la demora del prometido ma-

trimonio, Giovan Battista y su hermano el marqués de Misuraca apelaron en 1551 al Emperador y la boda se efectuó el 8 de enero de 1552⁸⁷.

Tanto en la política como en la construcción de la imagen virreinal fueron decisivos otros miembros del linaje Toledo establecidos en Italia. Junto a la acción clientelar y de mecenazgo desarrollada por Leonor en Florencia en estrecha relación con la corte virreinal⁸⁸, destaca el hermano menor de don Pedro, el cardenal Juan Álvarez de Toledo, uno de los fundadores de la nueva Inquisición romana en 1542. En España su protección a Domingo de Soto y la erección de la iglesia del convento de San Esteban de Salamanca, destinada a convertirse en panteón de la Casa de Alba, son las empresas más conocidas de un patronazgo que aunaba el pensamiento neoescolástico de la Escuela de Salamanca con la renovación de las formas y espacios del Gótico tardío. En ese sentido cabe interpretar también las decisivas intervenciones de fray Juan en las catedrales de las sedes episcopales que ocupó sucesivamente, Córdoba, Burgos y Santiago, mientras su palacio romano se convertiría en centro de integración artística hispano italiana, presidido por la influencia de Miguel Ángel⁸⁹.

En correspondencia con esas iniciativas, los afanes de la gloria eterna, capaces de atravesar el entramado cortesano, se proyectan en el conjunto de un mecenazgo virreinal cuya relevancia en el flujo cultural entre España e Italia empieza a ser reconocida⁹⁰. Algunos de sus máximos ejemplos, aparte del sepulcro de don Pedro y su mujer, son iniciativas religiosas de carácter institucional, como los frescos de la Capilla del Tribunal de la Sumaria en Castel Capuano de Nápoles, encargados por el virrey en 1548 al pintor extremeño formado en Roma Pedro de Rubiales. Las virtudes del gobierno representadas en la bóveda, entre un despliegue heráldico imperial y de los Toledo – con la cruz de Santiago –, presiden un programa iconográfico centrado en la justicia, desde la Piedad del altar mayor – con la referencia admonitoria a la reciente revuelta antivirreinal a través de la imagen de la fortaleza de San Telmo tras la cruz –, hasta las escenas del Juicio Final, con su insistencia en la salvación a través de las obras y la supresión de los detalles presuntamente heterodoxos de su modelo miguelangelesco⁹¹.

La Capilla de Rubiales es también un elocuente testimonio de la renovación ornamental, en función de los criterios *manieristas* que estaban consolidándose en los espacios seculares del poder cortesano. A ellos pertenecen los jardines, que a partir de las villas de Nápoles y Pozzuoli⁹² dejarían sentir su influencia anticuaría y cortesana en la propia España, así como la obra escultórica

en gran parte destinada a su adorno, testimonio de un clasicismo común a las obras poéticas que en ocasiones constituyen su mejor descripción⁹³. Pozzuoli, tan destacadamente representada en uno de los relieves del sepulcro virreinal, fue especial objeto de atención por don Pedro, que reconstruyó la ciudad tras el terremoto de 1538 y encargó la decoración de su nueva villa a Giorgio Vasari entre 1544 y 1545. El parque de ese espacio de retiro donde el virrey residiría cada vez más tiempo, constituyó uno de los principales conjuntos de la jardinería italiana del período, con un número elevado de esculturas antiguas y modernas, grutas y juegos de agua⁹⁴. El mismo gusto se proyectó sobre las delicadas piezas de orfebrería o en los tejidos que reflejan el esplendor de la cultura material conservado por los inventarios, del que el de don Pedro – que según Miccio «conosceva la perfezione e difetto in qualsivoglia arte e artefice e discorreva in qualsivoglia materia come proprio artefice» – constituye un testimonio expresivo de la gloria que se afaná en construir con el concurso de su extensa parentela a través de todas las artes, incluida, por supuesto, la música⁹⁵.

Resplandeciente, armado

Los múltiples rostros del virrey van perfilándose a través del estudio de un mecenazgo que pretendía recuperar el esplendor de la antigua corte aragonesa y competir con las cortes de los grandes nobles que encabezaban la oposición política, como el marqués del Vasto y el príncipe de Salerno, también ellos grandes mecenas y cultivadores de una imagen clásica fundada en el esplendor y la magnificencia codificados por Giovanni Pontano⁹⁶ y Agostino Nifo⁹⁷. A esos criterios de representación se unió la defensa en las grandes iniciativas toledanas, como puso de manifiesto Tansillo al recordar en uno de sus elogios del virrey: «En el sen di Partenope aver messa/ Forza, e beltà maggior, che non avea,/ Perchè sul mar si sieda, e sulla terra/ Più bella in pace, e più sicura in guerra...»⁹⁸. La arquitectura fue el eje de las empresas virreinales, aunando la transformación de espacios públicos y privados con unas dimensiones inéditas, hasta sentar las bases del desarrollo urbanístico y la configuración de los escenarios del poder en la ciudad más grande de Europa junto a París⁹⁹. De hecho, la construcción es la imagen que mejor representa el gobierno del *virrey de hierro*. Las coordenadas europea, italiana y mediterránea del reino de Nápoles llevaron a erigir un modelo de reino fortificado con arreglo a las modernas

técnicas abaluartadas¹⁰⁰. Así lo refleja, junto a las masivas construcciones del periodo, el hecho de que el primer tratado español de fortificaciones se escribiera en Nápoles en 1538, dedicado al virrey, por el ingeniero militar Pedro Luis Escrivá, responsable de obras tan emblemáticas como Castel Santelmo en la capital o el castillo de L'Aquila¹⁰¹. Junto a él otros arquitectos, como el barón Gian Giacomo dell'Acaia, completaron la transformación defensiva de la ciudad y el reino¹⁰². La ampliación de Nápoles expresa la fusión de esas prioridades militares, que siguen centrando la atención historiográfica¹⁰³, con las políticas, a su vez inseparables de las simbólicas. Todo ello respondía a la coherencia de una acción de gobierno que corrió paralela a iniciativas similares de otros *pro reges*, como Ferrante Gonzaga o Juan de Vega¹⁰⁴.

La ampliación urbana de Nápoles, con un perímetro trazado por las nuevas murallas – de mar, a partir de 1537 y de tierra desde 1543 –, rodeaba a los barrios más antiguos, donde se encontraban los *seggi* de Nido y Capuana que aglutinaban a la nobleza más refractaria al poder virreinal. Para paliar los frecuentes enfrentamientos entre las tropas españolas y la población el virrey acometió la construcción de los *Quartieri Spagnoli*, a los pies de la colina de San Telmo, una gran operación especulativa de la que se benefició uno de los yernos de don Pedro, el duque de Castrovillari, quien tras arrendar gran parte de los terrenos a la Cartuja de San Martino, los subarrendó a los oficiales y soldados españoles. Otros parientes y aliados del virrey, como su primo y homónimo Pedro de Toledo, castellano de la fortaleza de Santelmo, adquirieron terrenos en la colina o, como Scipione di Somma, construyeron grandes mansiones suburbanas que aunaban las nuevas exigencias del ocio cortesano con las de la defensa militar¹⁰⁵.

Los *Quartieri Spagnoli* marcaron el primer término de la gran ampliación urbanística, inacabada a la muerte de don Pedro: una ciudad militar ligada a la ciudad de los servicios, de los nobles y del pueblo a través de la nueva calle Toledo – emblema del triunfo del nombre –, larga y más ancha que las demás, extendida entre la Puerta Real de las murallas y una esquina del Parque Real donde el virrey construyó, en sus últimos años, el nuevo palacio virreinal – de dimensiones y apariencia modestas, quizás para no despertar suspicacias tras la reciente revuelta –, cercano a su vez al muelle y, por tanto, a las galeras que podían facilitar tropas para alcanzar con rapidez las principales arterias de la ciudad antigua, con los *Quartieri* y los castillos como segura retaguardia. Esa zona prolongaba el trazado del núcleo grecorromano, sometido a un proceso de depuración desde 1533, cuando se dictaron los primeros bandos para demoler

todos los obstáculos y despejar el carácter rectilíneo de las calles. Tanto las viejas como las nuevas vías configuraron un modelo de ciudad adecuado a las exigencias de seguridad y reputación, de acuerdo con la imagen clásica cultivada por la corte aragonesa, que pretendía rivalizar con otras ciudades italianas y visualizar el programa de gobierno virreinal ensalzado por los poetas cortesanos. Junto a la naturaleza sometida, todo el espacio urbano se reorganizó en función de similares criterios de racionalidad y magnificencia. Por ello, según el sistema aplicado con éxito para levantar las arquitecturas efímeras que jalonaaron la visita del Emperador en 1535, don Pedro impulsó la unificación de los trabajos en 1545 al nombrar al arquitecto Ferdinando Manlio superintendente de todas las fábricas civiles y militares de la ciudad de Nápoles, con funciones similares a las asumidas más tarde por Vasari en la Florencia medicea. El control de los encargos y los pagos se unía al sometimiento de las actuaciones, tanto constructivas como decorativas, a un diseño homogéneo que, en último término, remitía a la autoridad del virrey¹⁰⁶.

Las intervenciones urbanísticas encauzaron las iniciativas nobiliarias y corporativas y reflejaron el proceso jurídico, institucional, político y militar de reforzamiento de la Corona. De esa forma, asumieron el carácter de emblemas del gobierno virreinal y otorgaron nuevos significados políticos a sus núcleos vitales en función de un compromiso entre las necesidades del poder y la tradición utópica del humanismo napolitano¹⁰⁷ que partía de la antigua urbe grecolatina¹⁰⁸. En ese sentido, podría efectuarse una lectura platónica de ordenación armónica de la sociedad bajo la virtud de la justicia, encarnada por el remodelado Castel Capuano, cuya situación al fondo de Via Tribunali – antiguo *Decumanos maior* – y junto a la entrada principal de la ciudad, reforzaba su imagen rectora para legitimar el poder virreinal. En el interior del nuevo y ampliado recinto amurallado la ordenación urbanística tendía a separar la zona militar de la nobiliaria y, sobre todo, de la popular. Esa división funcional reflejaría la equidad del virrey frente a los excesos de la nobleza y se superpondría al presunto debate que, de forma demasiado esquemática, ha querido verse entre la *ciudad de los españoles* y la *ciudad de los italianos*¹⁰⁹. Para ello Platón ofrecía una útil y prestigiosa alternativa de distribución social que, transmitida por Alberti en su tratado *De arquitectura*, pudo servir para legitimar la reforma de don Pedro¹¹⁰. La obra platónica era bien conocida por figuras como Girolamo Seripando, amigo de Garcilaso y Tansillo, u otras de la corte virreinal como el propio confesor del virrey, fray Angelo da Napoli, “gran doctor en teolo-

gía y doctrina platónica”¹¹¹ o el médico y filósofo protegido por el Toledo, Simone Porzio que, pese a su filiación aristotélica, había frecuentado los círculos neoplatónicos florentinos¹¹². En la nueva Nápoles el núcleo antiguo y popular, donde se concentraba la mayoría de las actividades comerciales y artesanales en torno a plazas como la del Mercado o la Sellaria, quedaría rodeado no sólo por la muralla abaluartada, sino por barrios *fieles*, como el entorno de Castel Capuano o las nuevas zonas occidentales. En estas se procedió a crear un gran conjunto residencial y defensivo en el que el nuevo palacio virreinal se erigió en vértice de las dos arterias, via Toledo y via Chiaia, en torno a las cuales se distribuyeron los sectores nobiliario y militar, prolongados por la zona suburbana de villas de recreo en la ribera de Chiaia hasta Pozzuoli. Si los *Quartieri Spagnoli*, con el remodelado Castel Santelmo, constituían en la parte elevada de la ciudad un espacio reservado a los encargados de defenderla, incluso de sí misma, el área próxima al puerto se configuró como un ámbito prioritario de la población española, a través de la iglesia y el hospital de Santiago y de las residencias de oficiales de la corte y la administración virreinal. Ellos serían los intérpretes del *gobierno sabio* encarnado por el virrey, mientras que la nobleza era invitada a desplazar sus residencias de la ciudad antigua a la nueva área expansiva de vía Toledo y vía de la Incoronata como garantía de una fidelidad aún precaria. En esa gran operación política, social y simbólica el conjunto de Castel Nuovo y el palacio virreinal envolvían el gran Parque Real, convertido en el lugar reservado del príncipe. Se cumplía así el esquema virtuoso que Platón había diseñado para su república ideal: prudencia para los sabios gobernantes, fortaleza para los defensores y templanza para los trabajadores, con la justicia garantizando el equilibrio del conjunto¹¹³.

La política urbanística de Pedro de Toledo favorecía la expansión de la capital dentro de unos límites controlables desde el punto de vista social y militar, pero también económico. El virrey propuso varias medidas para favorecer el desarrollo comercial, como la reforma de la plaza del mercado y la construcción de una nueva plaza delante de Castel Capuano, planteadas en 1542 a Carlos V. El objetivo de don Pedro era dirigir otra gran operación especulativa haciéndose conceder los censos de los nuevos suelos urbanizables, una pretensión que el Emperador sólo satisfizo parcialmente tres años después al permitirle comprar los terrenos del antiguo jardín aragonés de La Duquesca¹¹⁴. Aunque esos proyectos fueron pospuestos desde 1543 para privilegiar una ampliación hacia occidente que, con propósitos políticos y defensi-

vos, marginaba la antigua e insegura zona popular, es evidente el desarrollo del comercio y del conjunto de la economía, patente en la vitalización del puerto¹¹⁵. La capital se desarrolló como centro distribuidor y exportador del reino, favorecido por su incremento demográfico y urbanístico, así como por el gasto de las grandes casas nobiliarias y de la propia corte virreinal, al tiempo que se convirtió en una activa plaza para los mercaderes extranjeros. Todo ello se vio acompañado por diversas medidas para mejorar los transportes y comunicaciones, así como por la desecación de zonas pantanosas¹¹⁶.

Las iniciativas de Pedro de Toledo permiten trazar un paralelo con la actividad constructiva desarrollada en Castilla por el futuro Felipe II, si bien se trata de un proceso anterior, en su coherencia y ambiciones, a las medidas adoptadas en la corte regia. En tal sentido, podría ser decisiva la presencia en Nápoles, al menos desde 1549 – después de trabajar con Miguel Ángel en el Vaticano – de Juan Bautista de Toledo, regio arquitecto del virreinato en 1554, un año después de la muerte de don Pedro¹¹⁷. Este transformó el espacio de la corte de acuerdo con el modelo ideal de Castiglione, así como la ciudad de Alberti, referente de un urbanismo racional en cortes principescas como la Ferrara de los Este. La reforma urbanística es también la dimensión del gobierno toledano más influyente en el resto del período virreinal, al condicionar las intervenciones posteriores y, en particular, el debate sobre su continuación bajo Felipe II. En él intervendrían figuras tan destacadas de la corte de don Pedro como el regente Albertino o los propios hijos del virrey, García, experto en materias militares y de fortificación, y Luis, autor de diversas propuestas económicas para garantizar el aprovisionamiento y experto también en arquitectura. A ellos se sumaría la carrera ascendente de destacados consejeros letrados, cuyas residencias siguieron expresando la apropiación clientelar del espacio urbano impulsada por don Pedro, como Villano o Reverter, integrados en el estamento nobiliario al igual que Ferrante Loffredo, marqués de Trevico, notable humanista e ingeniero militar, o el Tesorero del Reino Alfonso Sánchez, hijo de uno de los principales colaboradores del virrey¹¹⁸.

El ínclito gobierno del estado

Las intervenciones arquitectónicas que cambiaron la faz de la ciudad y el reino respondían a la adaptación del gobierno territorial a las necesidades ge-

nerales de una Monarquía en proceso de configuración¹¹⁹. Esas exigencias políticas, económicas y militares determinaron el nombramiento de don Pedro en 1532, así como su confirmación por parte del Emperador desde 1536, a pesar de la fuerte oposición desencadenada entre gran parte de la nobleza. De ahí que se pueda reconocer un carácter excepcional a un mandato caracterizado por el reforzamiento de los poderes del virrey. Los diversos niveles de la administración, la justicia y el gobierno de la capital y las provincias se vieron sometidos a una reforma capaz de desarrollar su eficacia, depurar muchos de sus cargos, aumentar su dependencia – legal en unos casos, personal o clientelística en otros – respecto al virrey y, en suma, introducir un nuevo sentido del orden y la autoridad que tendía a nivelar los diversos sectores sociales bajo el dominio de la Corona. Con el respaldo imperial, Pedro de Toledo desarrolló una audaz política de sometimiento de la nobleza que generó una profunda división faccional. La restauración de la Justicia, protagonista de la iconografía virreinal, sería la expresión de ese proceso político e institucional aún objeto de debate.

La historia política del Sur de Italia ha estado presidida por paradigmas institucionalistas y jurídicos – a veces enfrentados en una polémica artificial – que tras impulsar el estudio del período español han bloqueado la aplicación de categorías como la de la corte, mejor analizada en otros centros italianos. La visión que, a partir de Ajello, privilegia el enfrentamiento entre nobles y *togados* como dos grupos opuestos, presuntamente configurado bajo el gobierno de Pedro de Toledo, se ha enfrentado a la perspectiva de Galasso que, desde la relectura de las tesis crocianas, identifica en la misma encrucijada histórica el desarrollo de un modelo de *estado moderno* construido sobre el pacto entre la Corona y la nobleza¹²⁰. En la primera corriente, los estudios pioneros de Aurelio Cernigliaro sobre el panorama feudal del reino¹²¹ y otros trabajos del mismo autor¹²² se han visto continuados por las valiosas aportaciones de Renata Pilati sobre el entramado institucional¹²³. En la otra tendencia, el propio Galasso, con su magistral capacidad de síntesis, ha ofrecido la visión más completa y articulada del período toledano¹²⁴. En un horizonte más general, la revisión historiográfica se ha centrado en instituciones fundamentales como el Consejo Colateral¹²⁵ y la Cámara de la Sumaria¹²⁶, junto a otros organismos menores¹²⁷, o en aspectos concretos de la dialéctica política¹²⁸, pero no se ha profundizado en los acuerdos con las élites locales que, como en otros espacios de la Monarquía¹²⁹, canalizaron los mecanismos informales

fundados en facciones y clientelas. El dinamismo del Parlamento del reino durante el gobierno de don Pedro, aun plegado a las presiones virreinales para conceder donativos extraordinarios a fin de mantener unas finanzas de guerra, refleja la complejidad de esa acción política¹³⁰. Frente a la inestabilidad de las tres primeras décadas del siglo XVI, las convocatorias parlamentarias alcanzaron una asiduidad favorecida por el desarrollo de una facción adicta a las directrices virreinales. Al igual que los otros responsables del gobierno en los territorios de la Monarquía, Don Pedro intentó compaginar la gestión de las demandas financieras de la corte con la defensa de los intereses del reino. El conocimiento de sus recursos llevó al virrey a reclamar reiteradamente, aunque sin éxito, la disminución de las exigencias económicas para aliviar una presión fiscal que, al no dejar de crecer bajo su mandato, obstaculizó los intentos de reforma en instituciones como la Cámara de la Sumaria¹³¹.

El proceso político y fiscal del gobierno toledano fue la expresión de un entramado imperial fundado sobre el equilibrio entre las diversas cortes virreinales, linajes y *naciones* que compartían una misma cultura política y simbólica¹³². En ese marco, el reino de Nápoles no solo fue capaz de exportar los recursos materiales demandados, sino también otros de carácter técnico, humano, ideológico e incluso estético, fruto del dinamismo social canalizado por el régimen virreinal¹³³. Asimismo, el reino siguió siendo un escenario privilegiado de la emergente conciencia *nacional* española¹³⁴. La llegada del II marqués de Villafranca supuso el retorno al oficio virreinal de los nobles castellanos, tras décadas de presencia aragonesa y flamenca. Ello no impidió que relevantes oficiales de la Corona de Aragón siguieran instalados en la administración y ligados al virrey por estrechos vínculos clientelares, como refleja la trayectoria del catalán Jerónimo Coll – Jeroni Descoll i Oliva¹³⁵ –, regente de la Cancillería o de los aragoneses Bernardo de Bolea, influyente jurista¹³⁶ y Alonso Sánchez, Tesorero del Reino desde 1529¹³⁷, uno de los principales agentes de la política virreinal, de origen converso y próximo, junto a su mujer Brianda Ruiz, al núcleo valdesiano¹³⁸. La integración nacional de los distintos grupos españoles tuvo su principal cauce de expresión en el culto al Apóstol Santiago, patrono además de la orden a la que pertenecía el virrey. Su manifestación sería la fundación de la iglesia y el hospital de Santiago de los Españoles, por iniciativa de figuras del entorno virreinal como Fernando de Alarcón, un militar llegado a Italia con el Gran Capitán y convertido en gran feudatario napolitano como marqués de Valle Siciliana. Alarcón, miembro de

la orden de Santiago al igual que don Pedro – del que fue uno de los principales asesores políticos y militares, por ejemplo, en las fortificaciones –, concibió la nueva fundación como el inicio del establecimiento de la orden en Nápoles que debía reforzar la lealtad de la facción adicta entre la nobleza¹³⁹. A la colocación de la primera piedra de la iglesia, que tuvo lugar en 1540 con un solemne ritual santiaguista¹⁴⁰, siguió el inicio de las obras del hospital en 1547, con unos estatutos que establecían su dependencia directa del virrey, así como la obligación de enseñar a leer y escribir gratuitamente a los españoles pobres y de predicar en lengua española¹⁴¹. En la nueva iglesia fundaron capillas familiares los españoles más relevantes de la administración virreinal, además de Alarcón, como el catalán Jerónimo Coll o el aragonés Federico Uríes. En 1546 el virrey ordenó, a petición de la comunidad catalana, que la capilla de ésta en la iglesia de San Pietro Martire fuera trasladada a la cabecera del nuevo templo como reflejo de la unidad de la colectividad española¹⁴².

Nápoles reforzó también su condición de eje de la defensa mediterránea, junto a Sicilia, para contener el avance turco. A partir de redes de espionaje como la que en Apulia había organizado el noble de origen albanés Alfonso Granai Castriota, marqués de Atripalda – uno de los más relevantes apoyos de don Pedro durante sus primeros años –, el servicio de información organizado por el virrey llegó a la misma Constantinopla, facilitando noticias a la corte imperial sobre el conjunto de los dominios turcos. De esa forma se construyó una frontera de noticias para reforzar la frontera militar del reino y de todo el Imperio¹⁴³. A esas medidas se unió la política clientelar y diplomática de don Pedro, que hizo de Nápoles un instrumento esencial en la consolidación del dominio español en Italia, impulsado por los poderes imperiales de Carlos V¹⁴⁴. Sin embargo y pese a recientes aportaciones sobre la dimensión faccional de ese proceso¹⁴⁵, es necesario profundizar en el bando aglutinado por un grupo de exiliados¹⁴⁶ que, también en el ámbito napolitano, lucharon por construir una *Italia francesa* alternativa a la *española*¹⁴⁷. Asimismo, la evolución política de Milán resulta esencial para entender la de Nápoles, como demuestra la trayectoria de los dos grandes gobernadores del período que eran barones del reino: Alfonso de Ávalos, marqués del Vasto, y Ferrante Gonzaga, príncipe de Molfetta tras su matrimonio con Isabella di Capua¹⁴⁸. No menos relevante es la evolución de la vecina Sicilia, donde el gobierno de Juan de Vega presenta notables afinidades con el de don Pedro, aunque sus intereses familiares y políticos no siempre fueran coincidentes¹⁴⁹.

El marqués de Villafranca prestó una atención prioritaria a los espacios lombardo y siciliano, consolidando la función de Nápoles como centro de un eje político, militar y, también, *cultural*, que estructuraba el escenario italiano desde Milán a Palermo. En ese horizonte deben entenderse las relaciones con Roma – centro ineludible de la política diplomática y eclesiástica del virrey – así como con Florencia, Génova y Venecia o las pequeñas cortes como Mantua y Ferrara, cuyas correspondencias diplomáticas constituyen riquísimas fuentes de información sobre la corte y la política virreinales. Desde una perspectiva italiana el período de Pedro de Toledo culminaría después de su muerte, ya a comienzos del reinado de Felipe II, con la adquisición por la Monarquía de los Presidios de Toscana – consecuencia de la guerra de Siena – para asegurar la ruta costera entre España y Nápoles¹⁵⁰. Esa agregación territorial sería paralela, a su vez, a la configuración institucional del Consejo de Italia para canalizar en la corte regia las tensiones entre los *pro reges* y las instancias locales¹⁵¹. El gobierno de Pedro de Toledo, crucial en la génesis de esos procesos que acabarían de configurar la Monarquía de España en Italia, presenta una evolución institucional, política y social – inseparable del mecenazgo virreinal – en la que pueden distinguirse cuatro fases.

El primer período, desde 1532 hasta 1536, estuvo caracterizado por la quiebra de la expectativa inicial de restauración del entendimiento entre la nobleza y el virrey, alterada por la parcialidad faccional de su predecesor, el Lugarteniente General Pompeo Colonna. Las recomendaciones de Loaysa no impidieron que las primeras medidas de don Pedro desataran tensiones que culminarían en 1533 con graves tumultos en la capital contra el establecimiento de nuevos tributos sobre productos básicos para financiar la mejora del entramado urbano. A ese malestar popular, pronto controlado, le siguió la cristalización de una creciente oposición aristocrática en torno al parlamento del reino. Esta institución que agrupaba los grupos privilegiados de la capital y las provincias demostró notable vitalidad en la década de 1530 como espacio de discusión política entre el poder virreinal y los principales linajes de la nobleza feudal¹⁵². En ese sentido fue decisivo el parlamento de 1531, que puede considerarse el pórtico del período toledano. En aquella ocasión afloraron las tensiones arrastradas desde la invasión francesa de 1528 y la consiguiente defección de la mayor parte de la nobleza, de lealtad angevina, que había desencadenado una dura represión imperial, encabezada por el príncipe de Orange, Philibert de Chalóns. El gobierno del cardenal Pompeo

Colonna se vio cuestionado por su parcialidad hacia su linaje, embarcado en una ambiciosa política de expansión señorial y clientelar entre Nápoles y los Estados Pontificios¹⁵³. Los cuerpos privilegiados del reino intentaron aprovechar el parlamento para alcanzar nuevas cotas de poder frente a una corte imperial que, tras el reciente primer viaje del soberano a Italia, estaba tomando conciencia de la necesidad de proceder a una reorganización del gobierno de Nápoles. La convocatoria del parlamento obedecía a la intención de consumir la *restauración* iniciada con la represión y los repartos feudales del príncipe de Orange, aunque el objetivo principal fuera la votación de un donativo para costear la defensa de Viena frente a los turcos, cuya desusada cuantía venía a alterar la moderación de las contribuciones efectuadas hasta entonces. La asamblea de 1531 evidenció la fractura de la sociedad política del reino en tres niveles que habían de condicionar el resto de los parlamentos del reinado del Emperador: el reparto de poder entre los grandes linajes, las relaciones entre el estamento nobiliario y la autoridad virreinal, y la resistencia frente a una política impositiva de la Corona que abandonaba la vía del pacto y la contención seguida por Fernando el Católico y mantenida por los virreyes borgoñones de la década de 1520¹⁵⁴.

El hecho decisivo de la reunión de 1531 fue la división de la nobleza en dos facciones encabezadas por los príncipes de Salerno y de Bisignano, jefes de las dos grandes ramas del linaje Sanseverino que pese a su tradición angevina habían demostrado su lealtad al Emperador en 1528 frente a la tercera rama, de los duques de Somma, que vio confiscados sus bienes y reducido al exilio en Francia a su cabeza de familia. Una parte de la aristocracia se opuso a las demandas financieras planteadas por Colonna y tuvo como principal exponente al IV príncipe de Salerno Ferrante Sanseverino¹⁵⁵. El sector mayoritario – integrado por la alta nobleza titulada y los representantes de los *seggi* de la capital – apoyó al lugarteniente general y encontró su portavoz en el príncipe de Bisignano Pietro Antonio Sanseverino, cuya fidelidad a la Monarquía había sido recompensada por el soberano al inicio de su reinado, cuando fue el primer italiano distinguido con el Toisón de Oro. Se configuraron así unas tendencias que habían de caracterizar las asambleas del gobierno de Pedro de Toledo, con el ascenso de la figura del príncipe de Salerno al primer plano de una corriente de autonomía feudal. Para garantizar la concesión de las *gracias* y protestar contra la actuación de Colonna, el parlamento envió una embajada a la corte imperial encabezada por el propio príncipe de Saler-

no. Al contrario de lo que sucedería años después, el príncipe encontró una acogida favorable y, al parecer, obtuvo el compromiso de sustituir al denostado lugarteniente general por un nuevo virrey capaz de imponer orden y mediar entre los grupos aristocráticos enfrentados, un precedente que no podrían olvidar los adversarios del *virrey de hierro*¹⁵⁶.

El inicio del gobierno de Pedro de Toledo se insertó, a su vez, en una reorganización general del sistema imperial tras la desaparición de figuras como Gattinara y Margarita de Austria. La concentración del despacho de los asuntos políticos en las manos de Nicolás Perrenot de Granvela y de Francisco de los Cobos intentó supervisar de forma más estrecha los gobiernos territoriales, como refleja la correspondencia de Pedro de Toledo con Cobos, uno de sus grandes mentores en la corte. Sin embargo, la alianza que ligaba al secretario castellano con los Toledo facilitó la capacidad de maniobra del virrey de Nápoles, que iría ampliándose conforme se consolidaba en el poder. La iniciativa de don Pedro en el control del parlamento se pondría de manifiesto en agosto de 1534 con la reunión de barones “*titolati et non titolati*” presentes en la capital. Se trató de un parlamento restringido para solicitar un nuevo donativo con destino a la defensa frente a los turcos. El virrey, que ya a finales de noviembre de 1532, recién llegado a Nápoles, había escrito al monarca que «todo ha de ser tan obediente y tan leal como lo son los reinos de Castilla...» instrumentalizó las demandas aristocráticas, coincidentes con su interés en ampliar su jurisdicción en materia feudal¹⁵⁷ y pudo presentar al Emperador el reforzamiento de sus poderes como un medio para frenar la autonomía de la nobleza, además de para afrontar las cargas financieras y militares de un reino llamado a convertirse, tras Castilla y los Países Bajos, en el tercer pilar de la política imperial.

El segundo período del gobierno de don Pedro se extendería de 1536 a 1541. La visita de Carlos V, en el otoño-invierno de 1535-36, fue una etapa esencial en su viaje triunfal por Italia¹⁵⁸, en la que los principales barones propusieron infructuosamente la sustitución del virrey, tras las desavenencias agravadas durante la campaña de Túnez en la que participaron destacados nobles del reino. El escenario institucional de esa pugna política fue el parlamento presidido por el soberano¹⁵⁹. La oposición a don Pedro estuvo dirigida por el marqués del Vasto y el príncipe de Salerno¹⁶⁰, pero el monarca mantuvo su apoyo al marqués de Villafranca, plasmado en la temprana destitución del Electo del Pueblo Gregorio Rosso, que, antes de la inauguración de la asamblea, le había expuesto las quejas contra el virrey¹⁶¹.

La visita imperial se tradujo en un nuevo impulso a la reforma feudal, administrativa y judicial, que tendría su mejor expresión en las Gracias y Capítulos aprobados, en la prórroga del mandato del marqués de Villafranca – aunque genéricamente acotado por las nuevas instrucciones del soberano – y en la consiguiente recopilación legislativa, así como en el anuncio de la primera visita del reino, encomendada al obispo Pedro Pacheco, miembro de un linaje tradicionalmente enemistado con los Toledo en Castilla y que debía garantizar por tanto el máximo rigor en el examen del gobierno virreinal a través de la revisión de sus principales oficiales¹⁶². Pese a ello, el fracaso de los adversarios del virrey acentuó la división de los grupos dirigentes locales. El triunfo de don Pedro en la defensa de Castro y Tierra de Otranto contra el ataque turco de 1537, luego inmortalizado en su sepulcro, reforzó su prestigio, aunque esos años siguieron dominados por los procesos abiertos en la administración a raíz de la polémica visita de Pacheco. En las sucesivas reuniones del parlamento el virrey se esforzó por incrementar la contribución del reino y su aristocracia a las crecientes demandas defensivas de la Corona, así como en evitar que se repitiera la formación de un frente de oposición. Don Pedro intervino más directamente en las reuniones de la asamblea y completó el apoyo que le brindaban los representantes del *seggio* popular con el de un número mayor de representantes de la nobleza. En cambio, los sectores más reticentes se vieron frenados tras su fracaso en 1536 y el alejamiento de su principal exponente, Alfonso de Ávalos, nombrado gobernador de Milán en 1538. Pese a todo, la mayor parte de la nobleza canalizó su descontento a través de las diputaciones especiales y las embajadas al monarca. El parlamento convocado en marzo de 1538 para votar un nuevo donativo con destino a la Santa Liga contra el turco formada por el Emperador, el Papa y Venecia, reflejó el nuevo equilibrio favorable a don Pedro, aunque la asamblea envió a la corte al marqués de Vico, Colantonio Caracciolo, para solicitar nuevas gracias a favor de la capital y los barones. En la siguiente reunión, convocada en noviembre de 1540, una parte de la nobleza aprovechó las duras críticas de la visita de Pacheco para plantear de nuevo la sustitución del virrey¹⁶³.

En 1541 puede datarse el inicio de una tercera etapa en el gobierno que llegaría hasta 1547. Tras dos años de intensos cambios en la familia virreinal, marcados por la muerte de María Osorio Pimentel y los matrimonios de sus hijas Leonor e Isabel, en 1541 se estableció en Roma el cardenal Juan de Toledo, reforzando el horizonte clientelar y eclesiástico del linaje, así como su

compromiso con una política religiosa cada vez más enérgica frente a cualquier atisbo heterodoxo. A lo largo de ese año otros hechos consolidarían la tendencia intransigente difundida en la corte imperial por el fracaso de las dietas alemanas y la campaña contra Argel. En julio murió Juan de Valdés, que había frenado las orientaciones más radicales de muchos de sus seguidores. En septiembre se produjo el encuentro de Pedro de Toledo con Carlos V en La Spezia y la confirmación oficial del virrey en el poder tras la crisis suscitada por la visita de Pacheco. Don Pedro aprovechó el viaje para entrevistarse con su yerno en Florencia y antes de volver a Nápoles peregrinó a Loreto¹⁶⁴. En octubre se efectuó la expulsión definitiva de los judíos del reino¹⁶⁵ como consecuencia de reiteradas órdenes imperiales cuya aplicación don Pedro, como sus predecesores, había ido retrasando, al tiempo que mantenía su protección a destacados miembros de esa comunidad como el linaje Abravanel¹⁶⁶ y a grupos conversos como el encabezado por el Tesorero Alonso Sánchez. En el mismo mes en el que se ordenó la expulsión Carlos V reforzó la autoridad del virrey al marginar a los nobles del Consejo Colateral¹⁶⁷. En 1541 tuvo lugar también la supresión de la cátedra de humanidades del Estudio de la capital, interpretada como el inicio de un proceso de cierre cultural, al que seguiría en febrero de 1543 el polémico cese del humanista Scipione Capece – cliente del príncipe de Salerno – en la universidad bajo la acusación de herejía¹⁶⁸, la supresión de las reuniones en su casa de la Academia Pontaniana y, en octubre de 1544, el primer edicto virreinal de censura. En el mismo periodo se intensificó la renovación urbana e institucional mientras se sucedían las fundaciones asistenciales ligadas a instituciones religiosas. Ya en 1539 se había fundado el primer Monte de Piedad para paliar los efectos económicos de la próxima expulsión de los judíos y el virrey impuso nuevos estatutos al Hospital de los Incurables para controlar su gobierno. En 1540 se reedificó la iglesia de la Anunziata, núcleo del otro gran centro hospitalario, al tiempo que se comenzaba a erigir la iglesia de Santiago de los Españoles. A ello se uniría la refundación del hospicio para jóvenes desvalidas en 1546 y la creación de la “Santa Casa della Redenzione dei Cattivi” en 1548¹⁶⁹.

Otros indicios revelan el agrietamiento del precario equilibrio social. Incluso el sector popular de la capital dio síntomas de descontento, como el planteado por las principales corporaciones que controlaban las profesiones liberales y las actividades manufactureras. El origen de esas tensiones se ha

visto en la decisión de Carlos V, antes de abandonar el reino el 22 de marzo de 1536, de nombrar *Protectore, Capo et gubernator* del Arte de la Lana al Secretario del Reino Bernardino Martirano, que ya acumulaba otros lucrativos oficios. Martirano nombró nuevos cónsules, desencadenando el recelo por la extensión del poder virreinal. El resultado fue un pleito interpuesto por el Arte de la Lana ante el Sacro Regio Consiglio. Aunque éste suspendió los nuevos nombramientos, el Secretario siguió imponiendo a personas de su confianza para dirigir la corporación y, a su muerte en 1548, el virrey eligió a su primo y homónimo, el castellano de Santelmo, como nuevo Protector del Arte¹⁷⁰.

El último periodo del gobierno toledano se inició en 1547, al estallar la sublevación que movilizó a todas las tendencias de oposición, encabezadas por el príncipe de Salerno tras la muerte en 1546, en Milán, del marqués del Vasto¹⁷¹. La rebelión de 1547, que dejaría honda huella en la historia y la literatura del reino según atestiguaría Torquato Tasso en su diálogo *Il Nifo overo del piacere*¹⁷², es contemplada aún como el eje de todo el mandato – y aun del conjunto del siglo XVI napolitano –, en un reflejo más de la predilección contemporánea por los episodios de conflicto sobre los de construcción del consenso. Al igual que en otros casos similares, los lustros previos a la revuelta tienden a interpretarse desde la óptica de sus causas, mientras los años siguientes se presentan como un eco dilatado del enfrentamiento y la represión. Más allá de los motivos iniciales contra la presunta voluntad del virrey de establecer la Inquisición “al modo de España”, es innegable que la rebelión contó con la participación de miembros de todos los estamentos de la capital, aunque un notable núcleo nobiliario y administrativo permaneció fiel al virrey, en tanto que las repercusiones en provincias fueron muy desiguales. Ya a principios de 1547 la condena del lugarteniente de la Camera della Sommaria Bartolomeo Camerario – tras su destitución en 1543 – puso de manifiesto la influencia de don Pedro en la corte imperial – a la que Camerario había apelado –, así como su capacidad para controlar las principales instituciones del reino y una parte de sus elites, como las forenses, tras las tensiones que, desde 1542, habían contrapuesto a don Pedro con el influyente jurista, embarcado en una polémica política de reformas¹⁷³. Todo ello era el reflejo del conflicto creciente entre los cuerpos privilegiados que desembocó en conflicto civil con la revuelta. Tras ésta, el intento de limitar legalmente la actuación virreinal a través del recurso directo al Emperador volvió a fracasar. Las órdenes

del soberano acabaron por anular a la oposición más radical y ahondaron la división de los sectores rebeldes. Pero, aunque derrotada, la actitud antivirreinal pervivió en la mayoría de los grandes linajes y de ciertos círculos jurídicos y culturales.

Tras clausurarse – al parecer, sólo coyunturalmente – las academias surgidas el año anterior en el entorno de varios nobles levantiscos como el príncipe de Salerno, a finales de 1547 tuvo lugar la destitución del Electo popular y la institucionalización del control virreinal sobre este oficio. El virrey impuso a sus partidarios en el gobierno municipal y controló las siguientes reuniones del parlamento del reino. Al tiempo que pedía al Emperador la limitación de los privilegios de la capital, don Pedro depuró la administración y encadenó los procesos judiciales tanto contra los rebeldes como contra los abusos feudales. El parlamento reunido en abril de 1549 concedería otro cuantioso donativo, mientras la Diputación para tratar de las gracias se erigía en una plataforma de reconciliación formal gracias a la facción adicta, encabezada por el marqués de Valle Siciliana Pedro González de Mendoza, yerno y heredero de Fernando de Alarcón, convertido en el principal hombre de confianza del virrey. El mayor peligro para éste procedía de la pretensión parlamentaria de reconocer como inviolables los capítulos ya concedidos, de modo que, como escribiría al monarca, «oy están tan puestos en la observancia dellos que aunque ay algunos non justos ni convenientes al buen servitio y gobierno de V.Mag.t se tiene gran consideracion a no se los quebrantar y quieren segun yo puedo considerar de su hablar venir al modo del gobierno del Reyno de Aragón diziendo son de baxo de aquella corona y deven ser gobernados como ellos». Se trataba de un riesgo para el conjunto de la Monarquía por la pretendida equiparación con uno de sus ámbitos territoriales más polémicos. El virrey recordaba la «gran diversidad y diferencia en la calidad de vassallos» pues «no todos los Reynos tienen una forma y modo de gobierno y assi ha de ser diferente la consideración» y «no es conveniente que a V.M.t sus vassallos pongan ley»¹⁷⁴. Esa enérgica concepción del poder – propia de la experiencia castellana de la casa de Alba – se vería ratificada al final del mandato toledano, cuando al temor a un ataque turco, las denuncias y los procesos por traición o herejía se sumó la consumación de la ruptura con el príncipe de Salerno, que en 1551 huyó del reino y pasó al servicio de Enrique II de Francia, proyectando una invasión el año siguiente¹⁷⁵.

Debajo de tu nombre

La última acción política de Pedro de Toledo, condicionada por ese ambiente de asedio, fue una empresa militar que puso a prueba la red clientelar construida en torno a su linaje y el creciente protagonismo de la alianza con el duque de Florencia. La guerra de Siena, que el virrey impulsó pero no llegó a poder dirigir, acabaría siendo un triunfo mediceo¹⁷⁶. Su inicio, que marcó el final del mandato de don Pedro en Nápoles, coincidió con el recrudecimiento de las tensiones entre los representantes imperiales en Italia y entre las facciones encabezadas en la corte del príncipe Felipe por el III duque de Alba y Ruy Gómez de Silva¹⁷⁷. En ese marco, la alianza con los Médicis, que había reforzado a don Pedro en crisis como la de 1547¹⁷⁸ y canalizado una construcción de su imagen paralela a la de Cosme I¹⁷⁹, se tradujo en una creciente independencia de éste, como reflejó la firma de un tratado de amistad con Enrique II de Francia en 1552 y la actitud ante el *negocio* de Siena que iba a coincidir con el traspaso gradual del poder en los territorios italianos del Emperador al futuro Felipe II¹⁸⁰. La inestabilidad de la república sienesa había ido en aumento sin que los sucesivos agentes cesáreos supieran llevar a cabo una auténtica mediación entre las facciones enfrentadas¹⁸¹. Al mismo tiempo, el valor de sus costas – donde se hallaba incrustado el señorío independiente de los Appiano en Piombino – dentro de la ruta hacia España estaba cada vez más amenazado por la ofensiva corsaria y otomana. Durante años la república, al igual que el estado de Milán y en algunos momentos la propia Florencia, fue utilizada como pieza de intercambio por el poder imperial en Italia, pero esos planes, así como los sucesivos proyectos de reforma institucional, fueron pospuestos ante la lealtad de los sieneses como herederos de la facción gibelina frente a la tradición güelfa de la vecina Florencia. En un reflejo de la antigua rivalidad entre las dos ciudades toscanas, Cosme I mantuvo tensas relaciones con la mayor parte de los sucesivos gobernadores y agentes nombrados por Carlos V para encauzar la vida política de la república: nobles y oficiales italianos o españoles enfrentados a los Médicis, a partir de Alfonso Piccolomini y Aragón, III duque de Amalfi en el reino de Nápoles, cuya alianza con el marqués del Vasto por su matrimonio con la hermana de éste, Costanza de Ávalos, lo convertía en adversario de los Toledo y de Cosme¹⁸². Su sustitución en 1541 por Nicolás de Granvela, encargado de reformar el gobierno sienés, facilitó que el ministro imperial, entonces aliado del virrey de Nápoles

y de Cosme, impulsara en marzo de 1542 un tratado de amistad entre la república y el duque de Florencia que garantizaba a éste la supervisión de los intereses imperiales en Siena durante quince años. Sin embargo, en 1543 el nombramiento como nuevo gobernador del antiguo castellano de la fortaleza de Florencia Juan de Luna, adversario de los Médicis y próximo también al marqués del Vasto, volvió a alejar a Cosme de los asuntos sieneses hasta que en 1545 una rebelión expulsó al gobernador y provocó la movilización de tropas florentinas en la frontera. En mayo de ese año el embajador florentino en Roma Averardo Serristori propuso a Cosme un plan para hacerse con el dominio de Siena a medio plazo. Para ello contaba con el apoyo de Francisco de Toledo, un pariente de don Pedro que ascendía en la corte imperial¹⁸³.

A pesar de las vacilaciones, Cosme seguiría durante los años siguientes la estrategia propuesta por Serristori. La cuestión sienesa volvió a erigirse en uno de los temas centrales de la política italiana por los proyectos expansionistas del nuevo gobernador imperial de Milán, Ferrante Gonzaga que, en el marco de la crisis desatada en 1547 en varios puntos de la península, manejó alternativamente la idea de la anexión directa de la república o su cesión a los Farnese a cambio de Parma y Piacenza, sin descartar la posible entrega de su onerosa custodia al propio Cosme. La mediación de éste fue, de hecho, un factor decisivo para que la república aceptara en 1547 el regreso de una guarnición imperial y se sometiera a la autoridad del nuevo gobernador de Carlos V, Diego Hurtado de Mendoza, que acababa de sustituir a Juan de Vega como embajador en Roma pero cuya amistad con el duque de Amalfi y los demás adversarios de los Médicis y los Toledo iba a desencadenar su enfrentamiento con el duque de Florencia¹⁸⁴. Este se hizo más abierto conforme la dureza de Mendoza volvió a desatar el descontento en Siena. La polémica sobre la construcción de una fortaleza para la guarnición imperial y la prohibición de llevar armas a los ciudadanos aglutinó desde 1550 una oposición creciente¹⁸⁵. Don Diego actuó en correspondencia con Ferrante Gonzaga frente a Cosme I y Pedro de Toledo¹⁸⁶, sobre todo después de su intervención en el cónclave de 1549, a la muerte de Pablo III, cuando el embajador fue acusado de truncar las expectativas pontificias del cardenal Juan de Toledo y se enfrentó también con Cosme¹⁸⁷. Según Mendoza, don Pedro y su parentela pretendían convertir la vía entre Milán, Florencia, Siena, Roma y Nápoles «en un camino de Toledo, como el de Santiago»¹⁸⁸. Como respuesta a esa hostilidad, el virrey y el duque de Florencia reforzaron su colaboración con el nuevo papa, Julio III¹⁸⁹.

En julio de 1552 se consumó la sublevación sienesa contra la guarnición española, que debió abandonar la ciudad, mientras un contingente francés se aprestaba a ocupar su lugar. El Emperador ordenó a Francisco de Toledo que, finalizada su segunda misión como representante imperial en el concilio de Trento, regresara a Florencia para ocuparse de los asuntos sieneses. La rebelión hacía necesaria una expedición de castigo. Aunque no parece que apoyase la aspiración de Cosme de incorporar a sus dominios el territorio de la república, tal y como denunciaban sus detractores, don Pedro, secundado por el duque de Alba en la corte, el cardenal Juan en Roma y Francisco de Toledo en Florencia, fue el principal defensor de una operación punitiva. Finalmente, él mismo fue encargado de dirigir la campaña, que empezó a prepararse en los últimos meses de 1552¹⁹⁰. Surgirían rumores sobre la intención última de Carlos V al ordenar la marcha del viejo virrey, si bien el continuo respaldo a su política y las propias previsiones de don Pedro sobre su pronto regreso desmienten que se tratase de una destitución¹⁹¹.

El 22 de octubre de 1552 el virrey envió a Francisco de Toledo un memorial que debía transmitir a Cosme donde declaraba estar «resoluto y determinado de hazer aquella empresa de Sena postpuestas todas las dificultades y otro qualquier obstaculo que se pueda proponer correspondiendome el sr. duque de Florencia mi hijo». Había elaborado un plan que se seguiría puntualmente, con la movilización de 16.000 infantes, 600 hombres de armas y 1.000 caballos ligeros, cuya paga estaba asegurada durante los tres meses que se prevía duraría la campaña. La infantería española y alemana alojada en el reino de Nápoles embarcaría con el virrey para llegar hasta un puerto toscano. Por su parte, Cosme debía «mandar proveer y tener en orden toda suerte y genero de vituallas»¹⁹². Los agentes imperiales Francisco de Toledo y Francisco Osorio disponían de un crédito de 30.000 ducados a cobrar en Génova y Milán para pagar a los soldados alemanes, mientras que de Sicilia debían marchar 2.000 soldados españoles y otro contingente del presidio de África – Mehdiá –. El resto de la infantería correría a cargo del general pontificio Ascanio della Cornia y otros capitanes que el virrey nombraría más adelante. Don Pedro insistía en la urgencia de su marcha, así como en la función esencial de Cosme en el apoyo logístico y de información. Sólo tras confirmarse la aceptación del duque se despacharía un correo al Emperador con el plan previsto¹⁹³. Este se vería retrasado durante unos meses debido a las dificultades aducidas por Cosme y a la situación en Nápoles, sometido a la amenaza de

invasión turca con el apoyo francés y del exiliado príncipe de Salerno. Una vez disipado ese peligro, Cosme acabó arrastrado por su suegro a una empresa militar con la que éste buscaba consolidar su reputación en Italia y en la corte imperial. Aunque muy pocos creían en la efectividad de la campaña, el virrey esperaba regresar a Nápoles en abril de 1553¹⁹⁴.

En las tratativas previas a la guerra los hijos de don Pedro desempeñaron un relevante papel, diplomático en el caso de Luis y militar en el de García. A principios de diciembre, Luis consiguió que el Papa permitiera el paso de las tropas por su territorio y en la Navidad de 1552 las tropas estaban ya dispuestas para la partida. A pesar de los esfuerzos de don Pedro por mantener cordiales relaciones con Roma, Julio III, temeroso de la inestabilidad en sus dominios, intentó detener la campaña y a finales de noviembre envió a Nápoles a Bernardo de Médicis para convencer al virrey de que al menos difiriese la salida del ejército. Ante el fracaso de la misión, el pontífice reforzó la guardia en las zonas por donde debían pasar las tropas que seguirían el camino terrestre al mando de García de Toledo. Rumores contra los españoles que evocaban el saco de 1527 se difundieron a lo largo de diciembre y las medidas preventivas adoptadas por el Papa llegaron a provocar la protesta del cardenal Juan de Toledo. Una nueva legación pontificia enviada a Nápoles a cargo de Aquiles de Grassi, a finales de diciembre, volvió a fracasar en su intento de detener la salida del ejército¹⁹⁵. El último día de 1552 don Pedro escribió a Julio III para reiterarle los motivos que hacían inaplazable su marcha¹⁹⁶. Finalmente, el 31 de diciembre el grueso de las tropas marchó por tierra al mando de García de Toledo¹⁹⁷ y el 4 de enero el virrey comunicó a las ciudades del reino el nombramiento de su hijo Luis como Lugarteniente. Al día siguiente, víspera de Reyes, don Pedro embarcó en la flota de treinta galeras de Andrea Doria, su antiguo rival, con dos mil quinientos infantes españoles, abandonando la ciudad que había gobernado durante más de veinte años para no volver jamás. Ese mismo día, escribió al Emperador informándole de las últimas gestiones con la corte romana, «la fragua donde todo se forja», así como con diversos nobles napolitanos y potentados como el duque de Urbino, con el fin de «ganar voluntades en Italia pues tanto importa...»¹⁹⁸. También escribió al Papa para tranquilizarlo sobre los propósitos de la expedición¹⁹⁹, como haría un día después Luis de Toledo²⁰⁰.

Las maniobras diplomáticas de los Toledo no impidieron que se desataran nuevos rumores. El embajador veneciano en Roma comunicó a su gobierno

que don Pedro actuaba por propia iniciativa mientras el Emperador se limitaba a dejarlo hacer para no arriesgar su reputación en Italia tras el fracaso de Metz²⁰¹. El agustino Girolamo Seripando, referencia espiritual de la nobleza del reino, que protagonizaría en 1554 una legación a la corte en defensa de los privilegios de la capital napolitana, sostuvo una intensa correspondencia con Augusto Cocciano, Protonotario en la corte pontificia, gracias a la cual podemos seguir el ritmo de la expedición y su eco en Nápoles. El 7 de enero de 1553 Seripando informó a Cocciano de la partida del virrey. La extrañeza por la celeridad de la operación – pese a las sucesivas demoras – y la marcha del anciano don Pedro al frente de las tropas hacía sospechar otra maniobra, como la posible ida a Italia del propio Emperador²⁰². Desde Roma, el 14 de enero Cocciano escribió a Seripando que, tras la retirada de Carlos V de Metz, «puotria ser' che Sua Maesta con dar nome d'andar in Fiandra si voltasse anchora verso Italia». Según otros, el objetivo del ejército no sería Siena sino Florencia. La creciente independencia de Cosme estaba desatando las especulaciones sobre una ocupación del territorio florentino similar a la consumada en Milán en 1535. El instrumento de esa anexión sería el virrey, de modo que, se preguntaba Cocciano: «Adunque il socero la calera al genero? Non dico tanto innanzi ma l'assicurarsi non parera forse da prima molto gran male, et diranno voler tenere protezione di Sua Eccellentia et del stato suo, et pian piano si va longi, si che si puotriano anchor vedere di belle et gran cose, di Viceré di Napoli diventar Viceré di Fiorenza et di Duca diventar Cosmo de' Medici et pare che gia di bocca di Sua Maestà sia uscita o questa o simile parola. Vedremo...»²⁰³. Pero los recelos se verían superados por los problemas tácticos. El 21 de enero de 1553 Cocciano describía a Seripando la entrada en Roma de las tropas de élite de García de Toledo, el cortés recibimiento brindado por el Papa y el malestar que causaba en las tierras del Lacio el alojamiento de los soldados. A todo ello se unía la incertidumbre sobre el recorrido de un ejército cuya operatividad se veía amenazada por la indisciplina y las deserciones – unos mil infantes de los ocho mil iniciales lo habrían abandonado ya según Cocciano – que hacían urgente el encuentro con las tropas reunidas en los Estados Pontificios y en Florencia por Ascanio della Cornia y Cosme I respectivamente. Mientras se cernía la amenaza de una ofensiva francesa si fracasaban las operaciones militares de Ferrante Gonzaga en Lombardía y Piamonte, se hablaba de una visita del príncipe Felipe a Nápoles²⁰⁴. El 28 de enero de 1553 Cocciano informaba que el ejército proseguía su marcha hacia Toscana y denunciaba el doble

juego de Cosme al permitir el paso de dinero francés para los rebeldes de Siena. La falta de coordinación de la campaña auguraba su fracaso²⁰⁵.

Sin atender a los rumores y quizás confiando en la capacidad intimidatoria de su nombre que le brindó la gloria en Otranto, el virrey siguió adelante con su proyecto para reforzar una reputación cuestionada desde la revuelta de 1547. El ejército que guiaba en Toscana pretendía ser tanto un alarde de eficacia técnica como una exhibición del entramado familiar y clientelístico construido durante su mandato. Para expresar la imagen de triunfo del linaje, que consagraría en el reencuentro con su hija y su yerno en Florencia, don Pedro llevó consigo a Vincenza Spinelli, con la que acababa de contraer matrimonio, así como a gran parte de su corte en Nápoles, pajes y otros servidores encabezados por su secretario Jerónimo de Insausti y su mayordomo Lope de Mardones, mientras el Regente de la Cancillería Geronimo Albertino era nombrado Comisario General del ejército, para el que se organizó un amplio dispositivo sanitario²⁰⁶. Con ellos marchaban tres destacados barones napolitanos: el príncipe de Bisignano Pietro Antonio Sanseverino, que volvía a confirmar su apoyo al virrey tras la reciente traición de su primo el príncipe de Salerno²⁰⁷; el duque de Monteleone Ettore Pignatelli – hijo del antiguo virrey de Sicilia –, también aliado de don Pedro y agradecido tras su reciente inclusión en el Consejo Colateral; así como el marqués de Vico Colantonio Caracciolo, otro partidario del virrey, caballero de Santiago desde 1548 tras colaborar en la represión de la revuelta del año anterior y cuyo heredero Galeazzo, procesado por traición y herejía, había huído a Ginebra en 1551²⁰⁸. Junto a ellos figuraban como «cavalleros titulados que van con el virrey a servir» el duque de Atri, el marqués de Mesuraca y los condes de Briatico, Palena, Nicastro, Alife y Lauro, además del conde de Sarno como Maestre de Campo de la infantería italiana²⁰⁹. Se trataba de una representación, aunque minoritaria, de la lealtad de la nobleza napolitana tras las pasadas tensiones.

Sin embargo, la empresa se producía en un momento en el que las relaciones imperiales con Florencia se habían vuelto a deteriorar. Cosme había recibido con grandes honores a Hipólito de Este, cardenal de Ferrara y representante del rey de Francia, lo que desató los recelos de la duquesa Leonor y su círculo español. De hecho, la llegada de don Pedro con un gran ejército no parece haber sido recibida con satisfacción ni por Cosme ni por la mayoría de los florentinos. Tras hacer escala en Livorno el 13 de enero el virrey desembarcó en Pisa, donde fue recibido por su nieto Francisco de Médicis, heredero

ro del ducado. Don Pedro se mostró enojado por las medidas de seguridad adoptadas en la plaza para evitar posibles choques entre la población y las fuerzas expedicionarias, pero al llegar a Florencia el 22 de enero recibió demostraciones de colaboración económica y militar por parte de Cosme. Paralizado por sus crecientes problemas de salud, que le impidieron unirse a las tropas que marchaban al frente, el virrey permaneció en el Palacio Viejo durante un mes. Allí convocó a quienes habían de ser los principales capitanes de la campaña, García de Toledo, Alessandro Vitelli y Ascanio della Cornia, sobrino de Julio III, a quien nombró Capitán General de la infantería en un intento de congraciarse con el Papa²¹⁰. Desde la capital toscana, don Pedro mantenía intensa comunicación con Roma, donde no olvidaba recomendar a sus amigos y aliados²¹¹. El 20 de febrero el duque de Monteleone comunicó al Emperador la enfermedad del virrey que «havendo havuto per il viaggio molti di sono alcune lenti febre che interpellatamente lo molestavano et da quattro di in qua sentendosi si aggravato per la malignita de la febre che questa sera secondo li medici riferiscono non e senza pericolo di morte»²¹². El 21 de febrero don Pedro, ya muy enfermo, nombró a su hijo García general de la campaña. Al día siguiente murió y fue apresuradamente enterrado en la catedral florentina²¹³. De ese hecho y de los celos entre yerno y suegro surgiría la leyenda de un presunto envenenamiento²¹⁴.

El 23 de febrero Bisignano, Vico y Monteleone comunicaron oficialmente al Emperador la muerte de don Pedro, el cual «la notte passata intorno a un' hora di notte rese l'anima al suo fattore, di che si stà con dispiacere per quello che quà in questo tempo potesse nascere di disturbo o impedimento al serizio di V.Mtà». Los tres barones se excusaban por no acudir a la corte ante la necesidad de permanecer cerca del terreno de las operaciones y avalaban el envío en su lugar de Ascanio Caracciolo, presentado como ejemplo de la fidelidad napolitana²¹⁵. Don Pedro había ordenado a su secretario, el aragonés Jerónimo de Insausti, que marchara a la corte para llevar al monarca su última carta, por lo que el príncipe de Bisignano se apresuró a encargarle que recordara sus servicios²¹⁶. En su misiva, auténtico testamento político redactado horas antes de expirar, el virrey utilizaba expresiones de devoción y sometimiento al César similares a las que aparecen en su testamento legal²¹⁷ y le rogaba que velara por el bien de su casa, sobre todo de sus hijos García – por reunir cualidades que le hacían acreedor a que el Emperador pudiese «emplear todo lo que confiava de mi» – y Luis, del que recordaba sus intentos de lograr un capelo cardenalicio²¹⁸. El 25 de fe-

brero Francisco de Toledo escribió al monarca en cumplimiento de las instrucciones que le había dado don Pedro antes de morir para recordar sus servicios, la *pobreza* en que dejaba a su familia y los riesgos asumidos al aceptar la orden imperial de ponerse al frente de la empresa de Siena²¹⁹. Por su parte, Cosme de Médicis envió al conde Giulio da Montevecchio para transmitir la noticia a los oficiales de las tropas imperiales, declarando su convencimiento de que la campaña «si trova così ben ordinata, che col tenerci la mano sin a tanto che da S.Mtà vada commessione di quanto le piacerà comandare sperava che non avesse a succeder sinistro veruno, et che non mancherebbe d'ogni altra opera et ufficio necessario accioche non apparisse che il capo mancato fosse raffreddata l'impresa»²²⁰. En Nápoles, Luis de Toledo se apresuró a reforzar las defensas del reino ante la posibilidad de alteraciones²²¹.

La corte imperial tardó aún en confirmar la muerte de don Pedro. Un memorial redactado en Bruselas el 12 de marzo resume el «parecer sobre lo de Sena y Napoles» consultado con el Emperador en el Consejo cuando sólo se tenía certeza de «la indisposicion del Virrey como de la necessidad y falta que ay de dinero para pagar el exercito». Se criticaba la actuación de don Pedro al constatar «que el Virrey ha passado la cosa mas adelante de lo que deuiera, pues antes casi de començarla pide ya dineros para el sostenimiento del exercito, pero dexando esto aparte pues ya es hecho es de ver si estante la indisposicion graue del Virrey y la poca forma que ay de hauer dinero del Reyno [de Nápoles] si es mejor antes de passar adelante retirar el campo o continuar la empresa». Ante la prolongación de la campaña «teniendo fresco el exemplo de Parma», se había decidido escribir al virrey o a quien quedara a cargo de las tropas con la orden de que, de no verse factible una rápida victoria, se aceptase la mediación propuesta por el Papa para firmar una tregua. A ello se oponía el duque de Alba, confiado en un rápido triunfo militar. Dada la esperada muerte del virrey, urgía proveer un sucesor al frente del ejército. En caso de que se descartase a Ferrante Gonzaga y al propio duque de Florencia, Alba defendía mantener a García de Toledo y nombrar con presteza un nuevo virrey en Nápoles «assi por la poca qualidad de la gente de aquel reyno y humores que podrian rebolverse en el como por las nuevas de la armada del turco o parte della con las galeras de françia y intelligencias del principe de Salerno»²²². De esa forma, se constataba la precipitación de don Pedro pero también la solidez política de su linaje.

El 28 de febrero García había comunicado la muerte de su padre al Emperador²²³. El mismo día Cosme de Médicis expuso al príncipe Felipe la si-

tuación creada por la muerte del virrey cuando éste se disponía a unirse con sus tropas. El duque prometía asumir la protección de la campaña hasta que el Emperador nombrase un nuevo general e informaba de las últimas operaciones militares, así como de las divisiones apreciadas entre los sieneses que permitían augurar el éxito de la empresa²²⁴. Cosme escribió también a Carlos V para cubrir el vacío de poder. La campaña de Siena era el eje de la reputación en Italia, por lo que el mando del ejército y del reino de Nápoles estaban ligados. El duque de Florencia remitía, al igual que García de Toledo, a la instrucción entregada al secretario Insausti para exponer el plan conjunto de los Médicis y los Toledo. Su objetivo era garantizar la continuidad del eje familiar. Aprovechando la crisis de autoridad del gobernador de Milán Ferrante Gonzaga, Cosme defendía para la política imperial en Italia una dirección unitaria bajo el duque de Alba, un proyecto que se consumaría en 1555, tras la sucesión de Felipe como rey de Nápoles y duque de Milán²²⁵.

Cosme parecía haber superado sus recelos hacia la campaña tras la llegada de su suegro a Florencia, como escribía en marzo al Emperador el comisario del ejército, Albertino²²⁶. Los Toledo le permitían reforzar su influencia sin comprometerse directamente en una campaña aún incierta²²⁷, sobre todo cuando la muerte del virrey hizo a su linaje más dependiente del duque de Florencia. Su corte se convirtió en el centro de la parentela castellana tras la llegada de don Pedro. Como éste, García llevó a Florencia a su mujer, Vittoria Colonna, quien, unos días antes de la muerte del virrey, dio a luz en la ciudad de los Médicis a su hija Leonor²²⁸. Mientras García enviaba criados españoles a Cosme desde el campo de batalla²²⁹ Luis, como Lugarteniente General de Nápoles, proveía a la financiación del ejército a costa del tesoro vi-reinal²³⁰. Pocos meses después, el nombramiento como nuevo virrey de Nápoles del cardenal Pedro Pacheco, antiguo visitador del reino, produjo el rechazo de todos los partidarios de los Toledo y del propio Cosme²³¹, sobre todo tras las esperanzas depositadas en la continuidad de un miembro del linaje como virrey²³². Sin embargo, el Emperador no sólo nombró a Pacheco sino que ordenó que el ejército dirigido por García, tras el fracaso en tomar Siena y Montalcino, regresara a Nápoles, bajo a una nueva amenaza turca²³³. La alianza familiar solo volvería a verse reforzada con la ida a Italia del duque de Alba, que desempeñaría un papel decisivo en el proceso de incorporación de Siena a los dominios mediceos²³⁴. Alba movilizó también a la extensa clientela toledana para rechazar la invasión francesa dirigida por el duque de Guisa y

triunfar en la guerra contra el papa Pablo IV Carafa – otro antiguo adversario de don Pedro – defendiendo los intereses de los Colonna, recientemente ligados al eje familiar através de García. En esa apoteosis faccional, el gobierno de Nápoles siguió sacudido por las tensiones desencadenadas bajo el *virrey de hierro*, que Seripando omitiría al trazar la historia del reino en su oración fúnebre de Carlos V²³⁵. Mientras, el cuerpo de don Pedro permanecía en Florencia, separado de la imagen de mármol que fundía la gloria terrena con la eterna. Sus bienes muebles, inventariados tras su muerte, serían vendidos en su mayor parte para saldar las numerosas deudas, pero su patrimonio señorial en España y Nápoles se vería aumentado por su hijo García como eje y reflejo de la acción política de los principales linajes hispano-italianos de la Monarquía regida por la Casa de Austria. El sepulcro, instalado en Santiago de los Españoles, espera aún a ser rescatado de la incuria, en tanto que la construcción histórica del virrey, como la *deuda* contraída por Garcilaso, sigue atrapada entre el hierro y el oro.

Abreviaturas: ADMS: Archivo Ducal de Medina Sidonia (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz); AD-P: Archivo Doria-Pamphili; AGS: Archivo General de Simancas; AHN: Archivo Histórico Nacional (Madrid); ASN: Archivio di Stato di Napoli; ASV: Archivio di Stato Vaticano; BNM: Biblioteca Nacional (Madrid); BNN: Biblioteca Nazionale (Nápoles); CSyC: Colección Salazar y Castro; RAH: Real Academia de la Historia (Madrid); RB: Real Biblioteca (Madrid); SNSP: Società Napoletana di Storia Patria.

- 1 Vid. J.G. de Sepúlveda, *De convenientia militaris disciplinae cum christiana religione [...] qui inscribitur Democrates*, Roma, Antonio Blado, 1535; traducción española en *Diálogo llamado Democrates* (ed. de Francisco Castilla Urbano), Madrid, Tecnos, 2012. Cfr. F. Castilla Urbano, *Vida activa, virtud y gloria en la etapa italiana de Juan Ginés de Sepúlveda (1515-1536)*, en «Estudios filosóficos», LVII, 169, 2009, pp. 421-455. Sobre Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba, vid. W. Maltby, *El Gran duque de Alba. Un siglo de España y de Europa*, Girona, Atalanta, 2007 (1ª ed.: 1983); G. Del Ser Quijano (coord.), *Congreso V Centenario del nacimiento del III duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo. Actas*, Ávila, Diputación Provincial de Ávila y Diputación Provincial de Salamanca, 2008 y M. Ebben, M. Lacy-Brujin y R. van Hövell tot Westerflieer (eds.), *Alba General and Servant to the Crown*, Rotterdam, Karwansarey, 2013.
- 2 Vid. B. Morros, *El tema de la guerra y la caza en Garcilaso*, en J.M. Díez Borque y L.A. Ribot García (eds.), *Garcilaso y su época: del amor y la guerra*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2003, pp. 227-240.
- 3 Vid. C.J. Hernando Sánchez, 'La Gloria del caballo'. *Saber ecuestre y cultura caballerescas en el reino de Nápoles durante el siglo XVI*, en J. Martínez Millán (dir.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, vol. 4, Madrid, Ed. Parteluz, 1998, pp. 277-310. El más conocido caballerizo del virrey, Giovan Battista Pignatelli, fue un destacado tratadista ecuestre y ejerció gran influencia en las escuelas de equitación de otras cortes europeas. Vid. G.B. Pignatelli, *L'arte vetera-*
- 4 *le. Sopra il medicare et altri secreti bellissimi de' cavalli* (ed. de P. Arquinti y M. Guennero), Roma, Equilibri, 2001.
- 4 Vid. T. Tasso, *Il Porzio ovvero de le virtù*, en Id., *Dialoghi*, vol. II, (ed. de E. Raimondi), Florencia, Sansoni Ed., 1958, p. 995.
- 5 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *Nobiltà e potere vicereale a Napoli nella prima metà del '500*, en A. Musi (dir.), *Nel sistema imperiale. L'Italia spagnola*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 1994, pp. 147-163; Id., *La cultura nobiliaria en el virreinato de Nápoles durante el siglo XVI* en «Historia Social», n. 28, 1997, pp. 95-112.
- 6 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *Parthénope ¿tan lejos de su tierra? Garcilaso de la Vega y la poesía de la corte en Nápoles*, en J.M. Díez Borque y L.A. Ribot García (ed.), *Garcilaso y su época...*, pp. 71-141; E. Fosalba, *El exordio de la Epístola a Boscán: contexto napolitano*, «Studia Aurea», n. 5, 2011, pp. 23-47; Id., *Sobre la relación de Garcilaso con Antonio Tilius y el círculo de los hermanos Seripando*, «Cuadernos de Filología Italiana», v. 19, 2012, pp. 131-144.
- 7 Vid. M. Rubio Árquez, *Garcilaso, égloga I: entre conflicto sentimental y escritura poética*, *Associazione di Ispanisti Italiani, Actas*, XXII, 2004, pp. 367-377.
- 8 Vid. B. Morros, *Albanio como don Fernando de Toledo en la II Égloga de Garcilaso*, «Analeceta Malacitana», 1, 2008, pp. 7-29 y A. Gargano, 'Las extrañas virtudes y hazañas de los hombres'. *Épica y panegírico en la Égloga Segunda de Garcilaso de la Vega*, «Críticón», 115, *La poesía épica en el Siglo de Oro*, 2012, pp. 11-43.
- 9 Vid. E. Fosalba, *A vueltas con el descuido de Garcilaso y Boscán*, en E. Fosalba y G. Pon-

- tón (eds.), *La escondida senda. Estudios en homenaje a Alberto Blecuá*, Barcelona, Castalia, 2012, pp. 147-164.
- 10 B. de Castiglione, *El Cortesano* (ed. de M. Pozzi), Madrid, Cátedra, 1994, Libro II, p. 254. Cfr. G. Mazzacurati, *Il Rinascimento dei moderni. La crisi culturale del XVI secolo e la negazione delle origini*, Bologna, Il Mulino, 1985, pp. 194 y ss. y M. Coduras Bruna, 'Por el nombre se conoce al hombre'. *Estudios de antroponomía caballeresca*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015.
- 11 S. Ammirato, *Il Rota ovvero delle imprese*, Nápoles, M. Cancer, 1560, p. 25.
- 12 Vid. A. Egido, *El tejido del texto en la 'Égloga III' de Garcilaso*, en J.M. Díez Borque y L.A. Ribot García (eds.), *Garcilaso y su época* pp. 179-200. Cfr. E. Fosalba, *Implicaciones teóricas del alegorismo autobiográfico en la III Égloga de Garcilaso*, «Studia Aurea», 3, 2009, pp. 39-104 y M.E. Barnard, *Garcilaso de la Vega and the Material Culture of Renaissance Europe*, Toronto, University Of Toronto Press, 2014.
- 13 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *El reino de Nápoles en el Imperio de Carlos V. La consolidación de la conquista*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001 e Id., *Los virreyes de la Monarquía Española en Italia. Evolución y práctica de un oficio de gobierno*, en «Studia Historica. Historia Moderna», n. 26, 2004, pp. 43-73.
- 14 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *El Gran Capitán y los inicios del virreinato de Nápoles. Nobleza y estado en la expansión europea de la Monarquía bajo los Reyes Católicos*, en L.A. Ribot García (coord.), *El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. III, Madrid, 1995, Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, pp. 1817-1854; Id., *Las letras del héroe. El Gran Capitán y la cultura del Renacimiento*, en VV.AA., *Córdoba, el Gran Capitán y su época*, Córdoba, 2003, Real Academia de Córdoba, pp. 217-256; Id., *El soldado político. El Gran Capitán y la Italia de los Reyes Católicos*, «Revista de Historia Militar», II n. extraordinario 2015, pp. 45-114.
- 15 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *Una visita a Castel Sant'Elmo: famiglie, città e fortezze a Napoli tra Carlo V e Filippo II*, «Annali di Storia Moderna e Contemporanea», n. 6, anno VI, 2000, pp. 39-89 y, para el mecenazgo literario, T. Toscano, *I petrarchisti napoletani e il Siglo de Oro*, en L. Chines (ed.), *Il Petrarchismo. Un modelo di poesia per l'Europa*, Roma, Bulzoni, 2006, pp. 217-238 y A. Gargano, *Con acordado canto. Estudios sobre la poesía entre España e Italia en los siglos XV-XVII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012, pp. 259-274.
- 16 Vid. D.L. Heiple, *Garcilaso de la Vega and the Italian Renaissance*, University Park-PA, The Pennsylvania State University Press, 1994, pp. 267 y ss y A. Gargano, *Con acordado canto...*, pp. 267-269, favorables a la identificación con el marqués del Vasto.
- 17 Garcilaso unía a su relación clientelar con los Toledo un entramado familiar de lealtades faccionales contrapuestas. Una tía materna del poeta estaba casada con Hernando Davalos, regidor de Toledo que fue condenado por su participación en las Comunidades y huyó a Portugal. Hernando, muy próximo a los Pacheco, tradicionales adversarios de los Toledo, era miembro de la rama del linaje Ávalos que permaneció en España y pariente, aunque lejano, del marqués del Vasto. Vid. M.C. Vaquero Serrano, *Garcilaso de la Vega, príncipe de poetas. Un biografía*, Madrid, Marcial Pons, 2013, pp. 63-66, 194-195 y 204-205.
- 18 Vid. B. Agosti, F. Amirante y R. Naldi, *Su Paolo Giovio, don Gonzalo II de Córdoba duca di Sessa, Giovanni da Nola (tra lettere, epigrafia, scultura)*, «Prospettiva», n. 103-104, 2001, pp. 47-76 y A. Álvarez-Ossorio Alvaríño, *Far cerimonie alla spagnola: el duque de Sessa, gobernador del Estado de Milán (1558-1564)*, en E. Belenguer Cebriá, *Felipe II y el Mediterráneo*, vol. III, *La Monarquía y los reinos (I)*, Madrid, 1999, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 393-514
- 19 Vid. L. Tansillo, *Rime*, t. I (ed. de T.R. Toscano), Roma, Bulzoni, 2011, pp. 16-47,

- 181-207 y 2411-y ss; T.R. Toscano, *Letterati, corti, accademie. La letteratura a Napoli nella prima metà del cinquecento*, Nápoles, Loffredo editore, 2000, pp. 145-182. Sobre la pugna faccional de esa década en Nápoles y el conjunto de la Monarquía vid. C.J. Hernando Sánchez, *Virrey, corte y Monarquía. Itinerarios del poder en Nápoles bajo Felipe II*, en L. Ribot y E. Belenguier (coords.), *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, vol. III, *El área del Mediterráneo*, Madrid, Pabellón Español en la Exposición Universal de Lisboa'98, 1998, pp. 343-390 e Id., *'Estar en nuestro lugar, representando nuestra propia persona'. El gobierno virreinal en Italia y la Corona de Aragón bajo Felipe II*, en E. Belenguier (coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, vol. III, *La Monarquía y los reinos (I)*, pp. 215-338.
- 20 Vid. Fenzi, Enrico, *'Et avrà Barcellona il suo poeta'. Benet Garret, Il Cariteo*, en «Quaderns d'Italià», 7, 2002, pp. 117-140.
- 21 Vid. A. Alonso, *Vida privada y ruptura pública: Juan del Encina y los Duques de Alba*, en L. Secchi Tarugi (ed.), *Vita pubblica e vita privata nel Rinascimento. Atti del XX Convegno Internazionale (Chianciano-Pienza 21-24 de julio de 2008)*, Florencia, Franco Cesati, 2010, pp. 645-54 y A. Bustos Tàuler, *Desafiar al propio mecenas: la máscara pastoral de Juan del Encina y el mecenazgo de los duques de Alba*, «e Humanista», vol. 18, 2011, pp. 94-120. Cfr. L. Vilà, *Épica y poder en el Renacimiento: Virgilio, la alegoría histórica y la alegoría política*, en M.J. Vega y L. Vilà (eds.), *La teoría de la épica en el siglo XVI (España, Francia, Italia y Portugal)*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2010, pp. 23-59; L. Vilà, *Fama y verdad en la épica quinientista española. El virgilianismo político y la tradición castellana del siglo XV*, «Studia Aurea», 4, 2010, pp. 1-35 y A. Bustos, *El inventario de libros de Fadrique de Toledo (1531): devoción, estudio, linaje*, en J.M. Diez Borque (dir.) y A. Bustos y E. Di Pinto (eds.), *Bibliotecas y librerías en la España de Carlos V*, Barcelona, Calambur, 2015, pp. 159-182.
- 22 Vid. M. Sirago, *La flotta napoletana nel vice-regno spagnolo (1507-1598)*, en «Frontiera d'Europa», 1999, n. 1, pp. 111-72; Id., *I Doria, signori del mare, ed il sistema dell'«asiento» nella costituzione della flotta napoletana all'epoca di Carlo V*, en «Archivio Storico per le Provincie Napoletane», CXIX, 2001, pp. 665-707. Cfr. A. Pacini, *La Genova di Andrea Doria nell'Impero di Carlo V*, Florencia, Olschki, 1999.
- 23 La cera se convertía también en metáfora del oro labrado en otro soneto, dedicado solo a Albertino, donde el más noble de los metales se rendía a la efigie de don Pedro: «chè 'l nobile òr ch'ha l'alta effigie sopra/ s'intenerisce e cera desia farsil/ per prender tosto l'onorata stampa», L. Tansillo, *Rime*, t. II (ed. de T.R. Toscano), Roma, Bulzoni, 2011, pp. 833-837. El profesor Toscano ha identificado a Girolamo Albertino como el objeto de los versos tansillianos, corrigiendo así el error de ver en él a «Alberto da Nola, incisore delle monete di Carlo V», recogido por P. Manzi, *Pietro di Toledo: una medaglia e la bibliografia*, en *Almanacco dei Bibliotecari Italiani*, Roma, Palombi, 1971, pp. 163-170.
- 24 Vid. E. Milburn, *Luigi Tansillo and Lyric Poetry in Sixteenth-Century Naples*, Leeds, Maney Publishing for the Modern Humanities Research Association, 2003; T.R. Toscano, *Due allievi di Vittoria Colonna: Luigi Tansillo e Alfonso d'Avalos*, «Critica Letteraria», 16, 1988, pp. 739-773; Id., *Tra corti e campi di battaglia: Alfonso d'Avalos, Luigi Tansillo e le affinità elettive tra petrarchisti napoletani e spagnoli*, en *Les poètes de l'Empereur. La cour de Charles V dans le renouveau littéraire du XVIe siècle*, n. de «Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes» [en línea] 13/ junio 2012.
- 25 Vid. T.R. Toscano, *Fabio o Mario Galeota? Sull'identità di un rimatore napoletano del XVI secolo*, en «Filologia critica», Anno XXXV, Fasc. II-III, Mayo-Diciembre 2010, pp. 178-203.

- 26 Vid. T.R. Toscano, *Letterati, corti, accademie...*, pp. 236-244 y 299-325.
- 27 *Versos de Juan de la Vega*. Según el colofón «Impressos en Napoles por Mathia Cancer El año de nuestra Salud M.D.LII.» De esta obra, que figura en el inventario de bienes del virrey Toledo, sólo hay constancia de un ejemplar, encuadrado junto a una obra posterior y de distinto argumento, en la Biblioteca de la SNSP, cuya existencia fue descubierta por el profesor Giorgio Fulco. Vid. en este volumen el texto de Maria D'Agostino.
- 28 Vid. J. G. de Sepúlveda, *Gonzalo, diálogo sobre la apetencia de gloria* (ed. de J.V. Valverde Abril), en J. G. de Sepúlveda, *Obras Completas*, t. VI, Salamanca, Ayuntamiento de Pozoblanco, 2001, pp. 210-249: 228-229.
- 29 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *África vinta: una cadena de oro para García de Toledo y la imagen de la gloria en la campaña de 1550 contra Mahdia*, en preparación. Sobre la crónica de Salazar, vid. el texto de Marco Federici en este volumen.
- 30 Vid. L. Tansillo, *Rime* (ed. de T.R. Toscano), t. I, pp. 441-493. La cadena, que aparece en el inventario de bienes del virrey, sería incorporada al mayorazgo por sus herederos.
- 31 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *Idea y realidad de una corte periférica en el Renacimiento. Aproximación a la dialéctica público-privado del poder virreinal en Nápoles durante la primera mitad del siglo XVI*, en L.C. Álvarez Santaló y C.M. Cremades Griñán (eds.), *Mentalidad e ideología en el Antiguo Régimen. II Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna, 1992*, Murcia, Universidad de Murcia, 1993, t. II, pp. 261-277.
- 32 L. Terracina, *Il Discorso della S. Laura Terracina sopra il Principio di tutti i Canti di Orlando Furioso*, Venecia, G. Giolitto, 1549, p. 43. Sobre Terracina, vid. A. Borzelli, *Laura Terracina poetessa napoletana del Cinquecento*, Nápoles, M. Marzano, 1924 y R. Casapullo, *Contatti metrici fra Spagna e Italia: Laura Terracina e la tecnica della glosa*, en Ruffino, G. (ed.), en *Atti del XXI Congresso Internazionale di Lingüistica e Filología Romanza*, vol. IV (Centro di studi filologici e linguistici siciliani, Università di Palermo 18-24 Settembre 1995), Tübingen, Niemeyer, 1998, pp. 361-389.
- 33 A. Castaldo, *Dell'istoria, lib. IV, nei quali si descrivono gli avvenimenti più memorabili succeduti nel Regno di Napoli sotto il governo del Vicerè D. Pietro di Toledo, e dei Vicerè suoi successori fino al Card. Granvela*, Nápoles, Raccolta Gravier, 1769. Cfr. A. Ceccarelli, "Nuova istoria" di Antonino Castaldo. *Oppositore politico, accademico dei Sereni e notaio dei genovesi nella Napoli del Cinquecento*, en «Clío», XLI, n. 1 (gennaio-marzo 2005), pp. 5-29. De la obra se conservan diversas copias manuscritas, a veces con otros títulos, como la de su última parte: *Governo dei vicerè dal 1553 sino al 1571*, SNSP, Msc. XXIII.D.12 bis.
- 34 *Vita di don Pedro de Toledo*, en *Archivio Storico Italiano*, IX, 1846.
- 35 ADMS, leg. 5103.
- 36 Pedro de Toledo restringió el acceso al virrey por parte de la nobleza desde el comienzo de su gobierno, lo que provocó duros enfrentamientos con miembros tan destacados de la alta aristocracia del reino como el marqués del Vasto. Así lo consignó Gregorio Rosso en su diario, al señalar que en junio de 1533 – menos de un año después de la llegada de don Pedro a Nápoles –, Ávalos se presentó en la capital «con lo tusone in petto» – concedido poco antes por el Emperador – y «nel primo arriuio furno in competenza con lo Vicerè, e dà amici che erano diuentaroni nemici, perche súbito arriuato il Marchese, in loco di farle gran accoglienze, come meritaua vn tal personaggio, li fece intendere che per lo passato esso Vicerè haueua Honorato il Marchese come suo padrone, che per l'auuenire esso Marchese doueua obedirlo come suo suddito. De più venendo vn giorno il Marchese in Castello à parlare allo Vicerè, li fece dire dallo Portiero che non poteua intrare, per lo che lo Marchese ridendo ridendo pigliò il Portiero & accostatolo allo muro lo diede con lo capo allo muro, la qual cosa fù dissimulata dallo

- Vicerè per allora, & essendone cacciato il Portiero tornò allo officio suo per intercessione de lo Marchese, il quale per non hauere a trattare più con lo Vicerè dicesi che se ritirasse allí suoi luoghi di Procita & Ischia, doue [...] tutta Napoli conorreua...», G. Rosso, *Historia Delle cose di Napoli sotto l'imperio di Carlo Quinto. Cominciando dall'Anno 1526 per insino all'anno 1537. Scritta per modo di Giornali*, Nápoles, Giovanni Domenico Montanaro, 1635, p. 96.
- 37 Vid. C.J. Hernando Sánchez, 'Estar en nuestro lugar...?'
- 38 En Milán, el III duque de Alba hizo llamar a un portero de la corte virreinal de Nápoles para introducir la misma restricción. El 21 de junio de 1555 Alessandro Gonzaga escribía al anterior gobernador, Ferrante Gonzaga: «... fra molte cosa che pareno stranie a questi milanesi questa ne è una. È venuto un portiere nuovo, che stava con il vicerè di Napoli, a servir qui, il quale fra molte insolenze che l'usa non vuol che niuno a l'uienza parla con il duca, se lui nol chiama [...] oltra poi che vole che ogniuno stia lontano dal duca insino a mezza camera...», cit. en F. Chabod, *Lo Stato e la vita religiosa a Milano nell'epoca di Carlo V*, Turín, Einaudi, 1971, pp. 223-224, n. 1. Cfr. A. Álvarez-Ossorio Alvaríño, *Gobernadores, agentes y corporaciones: la corte de Madrid y el Estado de Milán (1669-1675)*, en G. Signorotto (coord.), *L'Italia degli Austrias. Monarchia cattolica e domini italiani nei secoli XVI e XVII*, «Cheiron», n. 17-18, Bulzoni, 1993, pp. 183-288: 192 y 263, n. 39. Ese cambio ceremonial, paralelo al nombramiento de magistrados españoles al frente de las principales instituciones del Estado, fue percibido como un viraje autoritario respecto a la política de entendimiento con las élites locales que habían seguido los anteriores gobernadores como el marqués del Vasto. Vid. A. Álvarez-Ossorio Alvaríño, 'Una forma di consiglio unito per Napoli e Milano': alle origini del Consiglio d'Italia (1554-1556), «Dimensioni e problemi della ricerca storica», n. 1, 2003, pp. 163-194.
- 39 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *El reloj y la escuadra: Miguel Díez de Aux en sus ceremonias*, en curso de publicación.
- 40 BNN, ms. X.A.16, ff. 34-46. Una parte de las Memorias de Carafa fueron publicadas por L. Volpicella, *Memorie di Ferrante Carrafa*, «Archivio Storico per le Provincie napoletane», año V, fasc. II, 1880, pp. 244-251. El texto ha sido reproducido en R. Ajello, *Una società anomala. Il programa e la sconfitta della nobiltà napoletana in due memoriali cinquecenteschi*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 1996, pp. 410-437. Cfr. B. Croce, *Storia del regno di Napoli* (ed. de G. Galasso), Milán, Adelphi, 1992, pp. 159-161 y G. Muto, *Gestione politica e controllo sociale nella Napoli spagnola*, en C. De Seta (dir.), *Le città capitali*, Bari, Laterza, 1985, p. 67.
- 41 Vid. E.H. Gombrich, *Renaissance and Gold Age*, «Journal of the Warburg and Courtauld Institutes», 24, 1961, pp. 306-339 y M. Rospocher, *Il papa guerriero. Giulio II nello spazio pubblico europeo*, Bolonia, Il Mulino, 2015, pp. 45-47.
- 42 Vid. G. Sassu, *Il ferro e l'oro. Carlo V a Bologna*, Bolonia, Editrice Compositori, 2007.
- 43 C.J. Hernando Sánchez, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo. Linaje, estado y cultura (1532-1553)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1994.
- 44 Vid., por ejemplo, G. Signorotto (ed.), *L'Italia degli Austrias...*; A. Spagnoletti, *Principi italiani e Spagna nell'età barocca*, Milán, Mondadori, 1996; M.J. Levin, *Agents of Empire. Spanish Ambassadors in Sixteenth-Century Italy*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 2005; Th.J. Dandeleit y J.A. Marino (eds.), *Spain in Italy. Politics, Society, and Religion 1500-1700*, Leiden-Boston, Koninklijke Brill, 2007; F. Cantú (ed.), *Las Cortes virreinales de la Monarquía Española: América e Italia*, Roma, Viella, 2008; J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, Madrid, ed. Polifemo, 2010, 3 vols. Cfr. L. Ribot, *Italianismo español e hispanismo italiano*, en C.J.

- Hernando Sánchez, *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, vol. I, Madrid, Sociedad Estatal de Acción Cultural Exterior, 2007, pp. 79-90.
- 45 Vid. F. Cantú (coord.), *Las cortes virreinales...*; R. Rivero Rodríguez, *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, Akal, 2011 y P. Cardim y J.-Ll. Palos (Eds.), *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana, 2011.
- 46 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *El reino de Nápoles en el Imperio de Carlos V...*; G. Galasso (coord.), *Carlo V, Napoli e il Mediterraneo*, n. monográfico de *Archivio Storico per le Provincie Napoletane*, CXIX, Nápoles, 2001; G. Galasso y C.J. Hernando Sánchez (eds.), *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista. 1485-1535*, Madrid, Real Academia de España en Roma y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004. Sobre la Italia del Emperador: M. Fantoni (coord.), *Carlo V e l'Italia*, Roma, Bulzoni, 2000; B. Anatra y F. Manconi (coords.), *Sardegna, Spagna e Stati italiani nell'età di Carlo V*, Urbino, Carrocci, 2001; F. Cantú y M.A. Visceglia, *L'Italia di Carlo V. Guerra, religione e politica nel primo Cinquecento*, Roma, Viella, 2003;
- 47 Vid. J. Martínez Millán (dir.), *La Corte de Carlos V*. Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, 5 vols; B. García García (dir.), *El Imperio de Carlos V. Procesos de agregación y conflictos*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2000; E. Belenguer Cebriá, *De la Unión de Coronas al Imperio de Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, 3 vols.; J.L. Castellano Castellano y F. Sánchez-Montes González (coords.), *Carlos V. Europeísmo y universalidad*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, 5 vols.; A. Kohler (coord.), *Carlos VI/Karl V. 1500-2000*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, 4 vols; E. Belenguer Cebriá, *El Imperio de Carlos V. Las coronas y sus territorios*, Barcelona, Crítica, 2002 y G. Galasso, *Carlo V e Spagna imperiale. Studi e ricerche*, Roma, Storia e Letteratura, 2006.
- 48 Vid. J.L. Colomer (ed.), *España y Nápoles. Coleccionismo y mecenazgo virreinales en el siglo XVII*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009.
- 49 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *Idea y realidad de una corte...*; Id., *Virrey, corte y Monarquía*; Id., *Teatro del honor y ceremonial de la ausencia. La corte virreinal de Nápoles en el siglo XVII*, en E. Belenguer Cebriá y J. Alcalá-Zamora (coords.), *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, vol I., Madrid, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2001, pp. 591-674; Id., *Immagine e cerimonia: la corte vicereale di Napoli durante la monarchia spagnola degli Asburgo*, en A. Antonelli (ed.), *Cerimoniale del vicereame spagnolo e austriaco di Napoli, 1650-1717*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2012, pp. 37-80; Id., *¿Una corte sin rey? Imagen virreinal y saber ceremonial en Nápoles*, en A. Cabeza y A. Carrasco (coords.), *Saber y gobierno. Ideas y práctica del poder en la Monarquía de España (siglo XVII)*, Madrid, Actas, 2013, pp. 179-214; Id., *Nation and Ceremony: Political Uses of Urban Space in Viceregal Naples*, en T. Astarita (coord.), *A companion to Early Modern Naples*, Leiden-Boston, Brill, 2013, pp. 153-174; G. Guarino, *Representing King's splendour. Communication and reception of symbolic forms of power in viceregal Naples*, Manchester y Nueva York, Manchester University Press, 2011; G. Galasso, J.V. Quirante y J.L. Colomer (dirs.), *Fiesta y ceremonia en la corte virreinal de Nápoles (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispanica, 2013.
- 50 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *Repensar el poder. Estado, corte y Monarquía católica en la historiografía italiana*, en VV.AA., *Diez años*

- de historiografía modernista, *Monografie Manuscripts* 3, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 1997, pp. 103-139.
- 51 Vid. M. Mancini, *Tiziano e le corti d'Absburgo nei documenti degli archivi spagnoli*, Venecia, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, 1998, pp. 42-47.
- 52 Vid. A. Quondam, *Tutti i colori del nero. Moda e cultura del gentiluomo nell'Italia del Cinquecento*, Vicenza, Colla, 2007 y J.L. Colomer y A. Descalzo (dirs.), *Vestir a la espanyola en las cortes europeas (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2014, 2 vols.
- 53 Vid. M. Grosso, *Per la fama di Tiziano nella cultura artistica dell'Italia spagnola*, Udine, Forum, 2010, pp. 44-45, así como el estudio de Pierre Civil en este volumen.
- 54 Vid. F. Yates, *Astrea. L'idea di Impero nel Cinquecento*, Turín, Einaudi, 1990 (1ª ed. en inglés: 1975), pp. 6-36 y V. Sciuti Russi, *Astrea in Sicilia. Il ministero togato nella società siciliana di secoli XVI e XVII*, Nápoles, Jovene, 1983.
- 55 El tratado fue publicado en Nápoles, por Mattia Cancer, en 1552. Vid. F. Trevisani, *Giovanni Filippo Ingrassia a Napoli*, en C. Dollo (ed.), *Filosofia e scienze nella Sicilia dei secoli XVI e XVII. Le idee*, vol. I, Catania, Università delgi Studi di Catania, 1996, pp. 86-107 y A. G. Marchese, *Giovanni Filippo Ingrassia*, Palermo, Flaccovio Editore, 2010.
- 56 Sobre la imagen de don Pedro como ERECTORI IUTITIAE vid. S. Scognamiglio Cestaro, *OPTIMO PRINCIPI ERECTORI JUSTITIAE. Rappresentazione sociale, comunicazione politica e conflitti istituzionali a Napoli durante il vicereame di Pedro Alvarez de Toledo*, «Samnium», LXXXI-LXXXII, 21º-11º n.s., 2008-2009, pp. 181-237 y F. Loffredo, *Pedro de Toledo, lo stemma di Castelcapuano e Francesco da Sangallo a Napoli. La produzione di emblemi monumentali e un confronto col portale di Castel Sant'Elmo di Tommaso Boscoli, Castelcapuano da reggia a tribunale: architettura e arte nei luoghi della giustizia*, a cura di Fabio Mangone, Napoli 2011, pp. 43-69.
- 57 G.B. Pino, *Ragionamento sovra de lasino*, s.l., s.d. Ed. moderna a cargo de O. Casale, Roma, Salerno Editrice, 1982. Cfr. T. Toscano, *Il tipografo e la datazione del 'Ragionamento sovra dell'asino' di Giovan Battista Pino*, «Napoli Nobilissima», V Serie, vol. I, fasc. V-VI, 2000, pp. 212-219. Sobre el género en el que se inscribe la obra, cultivado en Nápoles desde Pontano hasta Bruno, vid. N. Bonazzi, *Asino chi legge. Elogi dell'asino e altre "asinerie" del Rinascimento italiano*, Bolonia, Pàtron Editore, 2015.
- 58 Vid. García Tato, *La colegiata de Villafranca del Bierzo*, «Bierzo», 1999, pp. 30-41 y 152-158; Mª D. Campos Sánchez-Bordona, *La Colegiata de Villafranca. De fray Martín de Santiago a Guillermo Casanova*, en M.J. Redondo Cantera (coord.), *El arte de la catedral. Actas del V centenario del nacimiento de Rodrigo Gil de Hontañón*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2003, pp. 115-148; V. Fernández, *Arquitectura religiosa en el Bierzo. Siglos XVI-XVIII*, Ponferrada, Institución Virgen de la Encina, 2001, pp. 652-672.
- 59 Vid. J. Bosh Balbona, *La fortaleza que quiso ser palacio. Noticia de Camillo Camiliani en España (1604)*, «LOCVS AMOENVS», 12, 2013-2014, pp. 79-106.
- 60 Vid. J. Yeguas i Gassó, *El mausoleum de Bellpuig. Historia i art del Renaixement entre Nàpols i Catalunya*, Bellpuig, Saladrígues, 2009.
- 61 BNM, B16-49 (Álbum Casale), f. 100. Cfr. F. Marías y A. Bustamante, *Álbum de fra Giovanni Vincenzo Casali*, en *Dibujos de arquitectura y ornamentación de la Biblioteca Nacional. Siglos XVI y XVII*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1991, pp. 279-280 y O. Lanzarini, *Il códice cinquecentesco di Giovanni Vincenzo Casale e i suoi autori*, «Annali di Architettura», 10-11, 1998-1999, pp. 183-202: 188-189. Sobre la historia crítica de la obra y su destino final vid., además del texto de Riccardo Naldi en este volumen, el estudio de F. Loffredo, 'Yo he visto los enterramientos de los reyes en Toledo, y los de papa Martín Colona y de Paulo Tercio': sulle origini e la sistemazione della tomba di Pedro de To-

- ledo, cuya consulta antes de su publicación agradezco al autor.
- 62 El 10 de noviembre de 1537 el nuncio papal Fabio Arcella escribía: «Questa sera è entrato qui il vicerè pomposamente et con segno d'allegrezza di tutta la città, però che gli è andato in contra tutta la nobiltà et del popolo molta gioventù armata», cit. en P. Villani, *Origine e catattere della nunciatura di Napoli (1523-1569)*, *Annuario dell'Istituto Italiano per l'età moderna e contemporanea*, vols. IX-X, 1957-1958, p. 409. Cfr. G. De Blasis (ed.), *De praecedentia nobilium sedilium in honoribus et dignitatibus occurrentibus Universitati Neapolis*, «Archivio Storico per le provincia napoletane», a. II, 1877, pp. 535-577: 559. Filonico Alicarnaseo recordaría que don Pedro regresó a Nápoles «con vittoriosa et regal entrata», *Vita di don Pedro de Toledo*, BNN, ms. X. B. 53, p. 16.
- 63 Vid. Gaston, R.W., *The stranded Tomb: Cultural Allusions in the Funeral Monument of Don Pedro de Toledo, San Giacomo degli Spagnoli, Naples*, en P. Baker-Bates y M. Patten-den (eds.), *The Spanish Presence in Sixteenth-Century Italy. Images of Iberia*, Farnham, Ashgate, 2014, pp. 153-173. Compartimos las observaciones de este autor sobre nuestra inicial lectura secularizante del sepulcro, pero creemos que debe profundizarse en la supe-ración de categorías «nacionales».
- 64 Vid. E. Panofsky, *Ercole al bivio e altri mate-riali iconografici dell'Antichità tornati in vita nell'età moderna*, Macerata, Quodlibet, 2010 (1ª ed. en alemán: 1930).
- 65 Tansillo cantaría «Al gran Toledo, che sosten di Carlo/ Il gran pondo, com'Ercole di Atlante...»: L. Tansillo, *Stanza all'Eccellen-tissimo Signore Bernardino Martinano*, en L. Tansillo, *Stanze*, Londres, 1782, p. 229.
- 66 Vid. W. Liebenwein, *Studiolo. Storia e tipolo-gia di uno spazio culturale*, Modena, Panni, 1988 (1ª ed. en alemán: 1977).
- 67 Vid. G. Toscano. *Le immagini dei sovrani. Ritratti di Alfonso il Magnanimo e Ferrante d'Aragona*, en J. Planas y F. Sabatel (dirs.), *Manuscripts il-luminats. L'ecenografia del po-der durants els segles baixmedievalls*, Lérida, Pagès Ed., 2010, pp. 13-41.
- 68 Vid. G. Toscano (ed.), *La biblioteca reale di Napoli al tempo della dinastia aragonese*, Va-lencia, Generalidad Valenciana, 1998.
- 69 Vid. G. Muto, *Un inèdito testo cinquecen-tesco: il Tratado de razón et valuta de le mo-nete del Regno de Napoli di Thomas Oliver*, en G. Rossetti y G. Vitolo (eds.), *Medioevo Mezzogiorno Mediterraneo. Studi in onore di Mario Del Treppo*, Nápoles, Liguori, 2000, pp. 175-185.
- 70 L. Tansillo, *Capitoli giocosi e satirici* (ed. de C. Boccia y T.R. Toscano) Roma, Bulzoni, 2011, cap. IX, p. 199. Vid. A. Serra Desfilis, *Classical Legacy and Imperial Ideal in the Early Renaissance: the Artistic Patronage of Alfonso V the Magnanimous*, en M.N. Harris y C. Lévai (eds.), *Europe and its Empires*, Pisa, Plus-Pisa University Press, 2008, pp. 17-29.
- 71 G. De Arredondo, *Castillo inexpugnable de-fensorio d[e] la fee y concionatorio admirable para vencer a todos enemigos espirituales y corporales: y verdadera relación de las cosas mara-villosas antiguas y modernas, y exortación para yr contra el turco, y le vencer y anichilar la seta de mahoma...*, Burgos, Juan de Junta, 1528. Cfr. J.S. Seary, *Arredondo's 'Castillo inexpug-nable de la fee': Anti-Islamic Propaganda in the Age of Charles V*, en J.V. Tolan, *Medieval Christian Perceptions of Islam*, Nueva York y Londres, Routledge, 1996, pp. 291-311. Corregimos el error de interpretación de la obra cometido en nuestros primeros estudios sobre la biblioteca de don Pedro.
- 72 G. De Arredondo, *Castillo inexpugnable...*, ff. 46v.-47. Cfr. P. Cátedra, *Realidad, disfraz e identidad caballeresca*, en E.B. Carro Car-bajal, L. Puerto Moro y M. Sánchez Pérez (eds.), *Libros de caballerías (del Amadís al Quijote). Poética, lectura, representación e identidad*, Salamanca, Semyr, 2002, pp. 71-85: 72.
- 73 C. Castriota, *De cavalleria et duelo*, Nápoles, Mattia Cancer, 1553. De acuerdo con su costumbre de citar dichos de sus biografia-dos – en la estela clásica difundida en Nápo-les por Panormita a propósito de Alfonso V

- de Aragón –, Castriota recordaba en la dedicatoria, datada en Brujas el 20 de agosto de 1549, dos comentarios reveladores de la concepción caballeresca del virrey, uno de ellos realizado en la plaza costera de Cotrone a propósito del vestir como atributo del rango y el otro en el Parque Real de Castel Nuovo que, en la capital, concentró gran parte de la atención de don Pedro como espacio central de su corte: «Disse vostra Eccellenza, in cotroni, veggendo alcuni cavaglieri senza arme coverti di lunghe veste che non dovean gire senza spada non sapendo che li possea introvenire. Disse alcun anno doppo, scorto che nella tela del parcho rare volte e non molto ben si giostrava: che era infelice la vita de cavaglieri, poiche ciascuno exercitio era oprato dal suo artefice, et che colloro eran ignoranti del proprio mestiero per non l'oprar mai. Nelle quai parole per mia oppinione è descrita, scolpita e dipinta tutta l'obligatione e norma de la cavaglieria. Trattando l'ultima l'ordine de la vita: l'altra la difesa del honore». La obra razona en cinco libros sobre las causas legítimas del duelo en función de las injurias inferidas, las cualidades de los jueces, el ceremonial y las clases de desafíos, pero también sobre las características de la nobleza, un tema recurrente en otras obras del autor. Castriota, que formó parte de la corte del marqués del Vasto, puede considerarse el primer biógrafo de don Pedro, al ser la vida de éste una de las once de relevantes nobles y damas napolitanos que, bajo el pseudónimo de Filonico Alicarnaseo, permanecerían manuscritas: BNN, ms. X. B. 53.
- 74 Vid. R.W. Gaston, *Eleonora di Toledo's Chapel: Lineage, Salvation and the War Against the Turks*, en K. Eisenbichler (ed.), *The Cultural World of Eleonora di Toledo, Duchess of Florence and Siena*, Aldershot, Ashgate, 2004, pp. 157-180.
- 75 A.V. Sánchez, *Uso e influencia de la retórica clásica en una obra del siglo XVI: Espejo de ilustres personas de Alonso de Madrid*, «Analecta malacitana», XXXIII, 2010, 1, pp. 7-28 y M. Fernández Valladares, *Una edición valenciana desconocida del 'Espejo de ilustres personas' (1532) a la luz de una primera lectura tipobibliográfica*, «Lemir», 17, 2013, pp. 101-112.
- 76 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *Entre 'Napoli Nobilissima' y 'Napoli Sacra': las órdenes religiosas y el virrey Pedro de Toledo*, en F. Rurale (coord.), *I Religiosi a Corte. Teologia, politica e diplomazia in Antico regime*, Roma, ed. Bulzoni, 1998, pp. 51-100.
- 77 Vid. M. Firpo, *Dal sacco di Roma all'Inquisizione: studi su Juan deValdés e la riforma italiana*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1998; D. Marcatto, "Questo passo dell'eresia". *Pietrantonio di Capua tra valdesiani, "spirituali" e Inquisizione*, Nápoles, Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, 2003 y P. Scaramella, *Inquisizione, eresia e poteri feudali nel vicereame napoletano alla metà del Cinquecento*, en M. Sangalli (ed.), *Per il Cinquecento religioso italiano. Clero cultura società*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 2003, pp. 513-521.
- 78 Vid. Valdés, Juan de, *Diálogo de la lengua* (ed. de J.E. Laplana), Barcelona, Crítica, 2010 y el estudio de Encarnación Sánchez García en este volumen.
- 79 Juan de Valdés, *Alfabeto cristiano: que enseña el verdadero camino de adquirir la luz del Espíritu Santo* (ed. B. Foster Stockwell), Buenos Aires, Editorial La Aurora, 1948, p. 39, cit. en D.A. Crews, *De armas y letras: el cursus honorum de Juan de Valdés*, en F. Sevilla y C. Alvar (coords.), *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, Castalia, 2000, t. IV, pp. 79-86. Sobre la trayectoria cortesana de Valdés: D.A. Crews, *Twilight of the Renaissance: The Life of Juan de Valdés*, Toronto, University of Toronto Press, 2008. Sobre Giulia Gonzaga y sus relaciones con el virrey, que acabaron en enfrentamiento en función de la pugna entre don Pedro y Ferrante Gonzaga, vid. S. Peyronel Rambaldi, *Una gentildonna irrequieta. Giulia Gonzaga fra reti familiari e relazioni eterodosse*, Roma, Viella, 2012. Cfr. C. Rusell, *Giulia Gonzaga and the Religious Controversies of Sixteenth-Century Italy*, Turnhout, Brepols, 2006.

- 80 «El marques de villafranca don pedro de toledo virrey dela Exçelente çibdad E Reyno de napoles muchos años ha no podrá dezir que le ha ydo mal con aquel offiçio, pues que desde allí ha casado e colocado tan bien sus hijos e hijas e todos los dexa señores e bien Eredados con titulos e estados grandes». Estas palabras aparecen atribuidas a Sereno, uno de los interlocutores del diálogo sobre «El muy Ille. Sor. don pedro de toledo Marques de Villafranca Visorrey dela muy Exçelente çibdad e Reyno De Napoles. Alias gran Siçilia citra farum: Batalla 3ª. quinquagena Prima. Diálogo XXIX». A ellas responde el Alcaide, en una disertación sobre el origen de la fortuna de la casa que insiste en la lealtad y cercanía al monarca desde el tiempo de Fernando el Católico y el II duque de Alba, a quienes se atribuye erróneamente el nombramiento de Pedro de Toledo como virrey de Nápoles, antes de referirse a la revuelta napolitana de 1547 contra la presunta introducción de la Inquisición española para exculpar de cualquier responsabilidad al marqués de Villafranca y salvaguardar su imagen como prototipo de servidor fiel a su rey, merecedor de su favor y su gracia: G. Fernández de Oviedo, *Batallas e Quinquagenas*, Batalla III, Quinquagena I, diálogo 29, RAH, ms. 9/5.387, ff. 588-590. El diálogo, incompleto en el manuscrito de la Real Academia de la Historia, no está incluido en la parte de la obra editada. En ésta don Pedro aparece mencionado en tres ocasiones, a propósito de la dignidad de virrey de Nápoles y de su «rrica e próspera sucesión de hijos e hijas», cuyos nombres y matrimonios se insertan en los diálogos dedicados a su suegro Luis Pimentel, I marqués de Villafranca y al suegro de éste Rodrigo Osorio, conde de Lemos, donde el autor remite para mayor información sobre la fortuna y descendencia del virrey a la «terçera parte destos nuestros diálogos, quando se tracte de su casa»: G. Fernández de Oviedo, *Batallas y Quinquagenas* (ed. de J.B. Avall-Arce), Salamanca, 1989, Ed. Diputación de Salamanca, pp. 332, 402 y 407.
- 81 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *Naples and Florence in Charles V's Italy: family, court and government in the Toledo-Medici alliance*, en Th.J. Dandeleit y J.A. Marino (eds.), *Spain in Italy...*, pp. 135-180; Id., *Los Médicis y los Toledo: familia y lenguaje del poder en la Italia de Felipe II*, en G. Di Stefano, E. Fasano Guarini y A. Martinengo (eds.), *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra '500 e '600. Politica, cultura e letteratura*, Florencia, Olschki, 2009, pp. 55-82. Cfr. *Toscana e Spagna nel secolo XVI. Miscellanea di studi storici*, Pisa, ETS, 1996 y A. Contini y P. Volpini (eds.), *Istruzioni agli ambasciatori e inviati medicei in Spagna e nell' "Italia Spagnola" 1535-1648*, vol. I, Roma, Ministero per i beni e le attività culturali, 2007.
- 82 Soneto CLXXIX, dedicado al virrey Pedro de Toledo, en L. Tansillo, *Il Canzoniere edito ed inedito*, vol. II (Introduzione e note di E. Pèrcopo, ed. de T.R. Toscano), Nápoles, 1996, p. 39.
- 83 La campaña de Corón puso a prueba la capacidad organizativa del virrey, que movilizó los recursos del reino y de su propia familia. Vid. F. Laiglesia, *Un establecimiento español en Morea, en 1532*, en «Estudios históricos (1515-1555)», Madrid, Imprenta Clásica Española Cardenal Cisneros, 1918-19, pp. 148-186; O. Kumrular, *La conquista de Corón por la espada imperial*, en B. Anatra, M. G. Mele, G. Murgia y G. Serrelli (eds.), «*Contra moros y turcos*», Cagliari, ISM-CNR, 2008, pp. 429-437.
- 84 Sobre la trayectoria de García, que espera aún una biografía, vid. V. Fernández Vázquez, *El señorío y marquesado de Villafranca del Bierzo a través de la documentación del Archivo Ducal de Medina Sidonia*, Ponferrada, Instituto de Estudios Bercianos, 2007, pp. 62-69.
- 85 Vid. M. Casanese, *Giovanna e Maria d'Aragona: due sorelle napoletane 'doppio pregio ad una etade' e il rapporto con il potere nel '500*, en L. Arcangeli y S. Peyronel Rambaldi (eds.), *Donne di potere nel Rinascimento*, Roma, Viella, 2008, pp. 669-707.
- 86 Vid. E. Valeri, «*Italia dilacerata*». *Girolamo*

- Borgia nella cultura storica del Rinascimento, Milán, FrancoAngeli, 2007.
- 87 Vid. M. Santoro, *Il principato di Cariati e gli Spinelli suoi feudatari. Note storiche di archivio (1505-1814)*, Cosenza, Progetto 2000, 2005; Id., *Giovanbattista Spinelli, conte di Cariati e duca di Castrovillari alla corte dell'imperatore Carlo V*, Cosenza, Progetto 2000, 2008.
- 88 Vid. C. Smyth, J. Cox-Rearick, *Bronzino's Chapel of Eleonora in the Palazzo Vecchio*, California Studies in the History of Art, 29, Berkeley, CA, University of California Press, 1993; *An Instance of Feminine Patronage in the Medici Court of Sixteenth-Century Florence: The Chapel of Eleonora da Toledo in the Palazzo Vecchio*, en C. Lawrence (ed.), *Women and Art in Early Modern Europe. Patrons, Collectors and Connoisseurs*, Park, Pennsylvania State University Press, 1997, pp. 72-98; I. Hoppe, *Eleonora von Toledo*, en I. Osols-Wehden (ed.), *Fraguen der Italienischen Renaissance. Dichterinnen, Malerinnen, Mäzeninnen*, Darmstadt, Primus Verlag, 1999, pp. 227-245 y 279-281; B.L. Edelstein, *Nobildonne napoletane e committenza: Eleonora d'Aragona ed Eleonora di Toledo a confronto*, «Quaderni Storici», 35:2, n. 104, 2000, pp. 295-329; B.L. Edelstein, *Bronzino in the Service of Eleonora di Toledo and Cosimo I de' Medici: Conjugal Patronage and the Painter-Courtier*, en Sh.E. Rreiss y D.G. Wilkins (eds.), *Beyond Isabella. Secular Woman Patrons of Art in Renaissance Italy*, Sixteenth Century Essays and Studies, 54, Kirksville, Truman State University Press, 2001, pp. 245-261; K. Eisenbichler (ed.), *The Cultural World of Eleonora di Toledo...*; A. Contini, *Spazi femminili e costruzione di un'identità dinastica. Il caso di Leonora di Toledo duchessa di Firenze*, en Ch. Dipper y M. Rosa (eds.), *La società dei principi nell'Europa moderna (secoli XVI-XVII)*, Bolonia, Il Mulino, 2005, pp. 295-320; A. Gáldy, *Tuscan concerns and Spanish heritage in the decoration of Duchess Eleonora's apartment in the Palazzo Vecchio*, en «Renaissance studies», n. 20, 2006, pp. 293-319; A. Gáldy, *L'appartamento di Eleonora di Toledo in Palazzo Vecchio: la scena della nuova Isabella la Cattolica*, en G. Calvi y R. Spinelli, Riccardo (ed.), *Le donne Medici nel sistema europeo delle corti: XVI - XVIII secolo*, vol. II, Florencia, Polistampa, 2008, pp. 615-626; M. Marcolin y P. Pacetti, *I quartieri di Cosimo I e di Eleonora di Toledo nel Palazzo Ducale dal 1540-1562*, «Medicea», n. 6, 2010, pp. 20-31; B. González Talavera, *Presencia y mecenazgo español en la Florencia medicea: de Cosme I a Fernando I*, Tesis Doctoral leída en 2011 en la Universidad de Granada; Id., *Presencia y mecenazgo español en la Florencia medicea del Quinientos*, «Anales de Historia del Arte», vol. 23, 2013, pp. 395-406.
- 89 Vid. S. Salort, *Gaspar Becerra en Florencia*, «Archivo Español de Arte», LXXVIII, 300, 2005, pp. 100-102; G. Redín Michaus, *Pedro Rubiales, Gaspar Becerra y los pintores españoles en Roma, 1527-1600*, Madrid, CSIC, 2007, pp. 203-217; F. Moreno Cuadro, *El crucero de la catedral de Córdoba. Estudio iconográfico e iconológico*, en *Cuadernos de Arte e Iconografía*, t. XVI, n. 31, Madrid, 2007.
- 90 Vid. M. Collareta, *Un busto napoleetano a Washington*, «Parangón», 443, 1987, pp. 53-56; M. Estella, *Escultura napolitana en España. La importación de escultura a través del mecenazgo virreinal y personajes de su entorno*, en *Arte foráneo en España. Presencia e Influencia, XII Jornadas de Arte*, Madrid, CSIC, 2004, pp. 331-345; Id., *La fuente de la Venus de Aranjuez. Obra de Francisco Moschino*, «Archivo Español de Arte», 317, 2007, pp. 89-93; Id., *La corte virreinal y su influencia en las artes. El mecenazgo de los Toledo. Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*, Madrid, CSIC, 2008, pp. 219-232; M^a D. Campos Sánchez-Bordona, *El gusto y el encargo artístico del marquesado de Villafranca, Congreso Internacional Imagen Apariencia*, Murcia, 2009, ed. online.
- 91 Vid. G. Redín Michaus, *Pedro Rubiales, Gaspar Becerra y los pintores españoles...*, pp. 87-128 y N. Dacos, *De Pedro de Rubiales a Roviale Spagnuolo: el gran salto de España a Italia*, «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología», LXXV, 2009, pp. 101-

114. Cfr. el trabajo de Andrea Zezza en este volumen.
- 92 Vid. M. Venditti, *Una presenza vicereale a Pozzuoli: la dimora fortificata di don Pedro de Toledo*, «Archivio Storico per le Province Napoletane», CXXIV, 2006, pp. 272-285 y C. Buono, *Il complesso Toledo in Pozzuoli. Storia e conservazione di un sito monumentale nel quadro delle trasformazioni ambientali*, Napoli, Giannini, 2007.
- 93 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *La cultura de la villa entre Nápoles y España: los jardines de los Toledo en el siglo XVI*, en S.E. Denunzio, *Dimore signorili a Napoli. Palazzo Zevallos Stigliano e il mecenatismo aristocratico dal XVI al XX secolo*, Nápoles, Intesa Sanpaolo, 2013, pp. 11-48.
- 94 Vid. S. Musella Guida, *Don Pedro Alvarez de Toledo. Ritrato di un príncipe nell'Europa rinascimentale*, «Samnium», LXXXI-LXXXII, 21º-11º n.s., 2008-2009, pp. 239-253 y F. Loffredo, *La villa di Pedro de Toledo a Pozzuoli e una sicura provenienza per il fiume di Pierino da Vinci al Louvre*, «Rinascimento meridionale. Rivista annuale dell'Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento Meridionale», II, 2011, pp. 93-114.
- 95 S. Miccio, *Vita di don Pedro de Toledo*, p. 86. Vid. C.J. Hernando Sánchez, *La vida material y el gusto artístico en la corte de Nápoles durante el Renacimiento. El inventario de bienes del virrey Pedro de Toledo*, «Archivo Español de Arte», n. 261, Madrid, 1993, pp. 35-55 y S. Musella Guida, *Don Pedro Alvarez de Toledo. Ritrato di un príncipe...* La difusión de similares criterios estéticos en otras figuras de la corte virreinal está atestiguada por inventarios como el del secretario Jerónimo de Insausti: vid. C. Mor-te, *El inventario de bienes del canónigo aragonés Jerónimo de Insausti, secretario en Nápoles del virrey Pedro de Toledo*, en *Don Antonio Durán Gudiol. Homenaje*, Huesca, 1995, pp. 593-610. El inventario virreinal recoge diversos instrumentos. Don Pedro tenía también una notable capilla con cantores, que en parte lo acompañó a Florencia. Sobre la música y la corte virreinal re-
- mitimos a los numerosos estudios de Din-ko Fabris.
- 96 G.G. Pontano, *I trattati delle virtù social. De Liberalitate, De Beneficentia, De Magnificentia, De Splendore, De Conviventia* (ed. de F. Tateo), Roma, Bulzoni, 1999. Cfr. C. Finzi, *Re, Baroni, Popolo. La politica di Giovanni Pontano*, Rímíni, Il Cerchio, 2004.
- 97 Nifo compuso un tratado *De re áulica*, complemento aristotélico del modelo castiglionesco, gestado en la corte del príncipe de Salerno y publicado en Nápoles en 1534: A. Nifo, *La filosofia della corte* (ed. De E. De Bellis), Milán, 2010, pp. 144 y 146.
- 98 L. Tansillo, *Stanze a Bernardino Martirano*, en *Poesie*, Londres, 1782, p. 218.
- 99 C. J. Hernando Sánchez, *Corte y ciudad en Nápoles durante el siglo XVI. La construcción de una capital virreinal*, en F. Cantú (ed.), *Las Cortes virreinales de la Monarquía Española*, pp. 337-423.
- 100 C.J. Hernando Sánchez, *La defensa de un reino: imagen y práctica de la guerra en la cultura napolitana del Renacimiento*, en F. Galante Gómez (dir.), *Caminos legendarios. Los Tercios y el Regimiento Soria en la Historia y la Cultura*, Madrid, Rueda, 2009, pp. 59-82.
- 101 Vid. C. J. Hernando Sánchez, *El reino de Nápoles. La fortificación de la ciudad y el territorio*, en C.J. Hernando Sánchez (coord.), *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2000, pp. 515-553 e Id., *Una visita a Castel Sant'Elmo...*
- 102 Vid. O. Brunetti, *A difesa dell'Impero. Pratica architettonica e dibattito teorico nel vice-regno di Napoli nel Cinquecento*, Galatina, Congedo, 2006.
- 103 Vid. M. R. Pessolano, «*Nápoles nel Cinquecento: le fortificazioni alla moderna e la città degli spagnoli*», «Restaurio», 146, 1998, pp. 59-118; C. Robotti, *Il castello di Carlo V a Capua. Una poco nota architettura del Cinquecento in Campania*, in «Archivio Storico per le Province Napoletane», CXIX, 2001, pp. 705-44.
- 104 Vid. C.J. Hernando Sánchez (coord.), *Las fortificaciones de Carlos V...*; M.C. Giannini, *Fortificazioni e tipologia delle rivolte ur-*

- bane: ecchi machiavelliani in uno scritto di Ferrante Gonzaga governatore di Milano (1552), en *Cultura e scrittura in Machiavelli*, Roma, Salerno, 1998, pp. 449-470. Sobre Juan de Vega y la arquitectura remitimos a N. Aricò, Dedit author Vega et nomen et formam. *L'interesse di Juan de Vega per l'architettura*, en curso de publicación.
- 105 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *Castilla y Nápoles...*, pp. 504-528.
- 106 El documento, firmado por Pedro de Toledo en Castel Nuovo el 25 de octubre de 1545, se encuentra en ASN, Collaterale, Curiae, vol. 10, ff. 251v.-253 y fue publicado por F. Strazzullo, *Edilizia e urbanistica a Napoli dal Cinquecento al Settecento*, Nápoles, Arturo Berisio Ed., 1968, pp. 13-15. Sobre la obra de Manlio, hasta ahora prácticamente olvidada por la casi total destrucción o radical alteración – como en el caso de la iglesia de Santiago de los Españoles – de la mayor parte de sus edificios, vid. también F. Strazzullo, *Architetti e ingegneri napoletani dal Cinquecento al Settecento*, Nápoles, Edizioni di Gabriele e Maria Teresa Benincasa, 1969.
- 107 Vid. C. De Seta, *La struttura urbana di Napoli tra utopia e realtà*, en H. Millon y V. Magnago (eds.), *Il Rinascimento da Brunelleschi a Michelangelo*, Milán, 1994, pp. 349-373.
- 108 Vid. G. Hamberg, *Vitruvius, Fra Giocondo and the City Plane of Naples*, *Acta Archeologica*, vol. XXXVI, Kobenhavn, 1965, pp. 105-125 y V. Fontana, *Fra' Giovanni Giocondo architetto, 1433-c. 1515*, Vicenza, 1987.
- 109 Vid. M.R. Pessolano, *Napoli nel Cinquecento: le fortificazioni 'alla moderna' e la città degli spagnoli*; Id., *Napoli vicereale: strategie difensive, castelli, struttura urbana*, en *Raccolta di scritti in memoria di Antonio Villani*, vol. III, Nápoles, 2002, pp. 1869 y ss.
- 110 L.B. Alberti, *De Re Aedificatoria* (ed. de J. Rivera), Madrid, Akal, 1991, Libro IV, Cap. I, p. 167.
- 111 Vid. S. Miccio, *Vita di don Pietro di Toledo...*, p. 51.
- 112 Vid. E. Del Soldato, *Simone Porzio. Un aristotélico tra natura e grazia*, Roma, Storia e Letteratura, 2010. Cfr. G. Roccaro y A. Musco (eds.), *Platonismo e aristotelismo nel Mezzogiorno d'Italia (secc. XIV-XVI)*, Palermo Officina di Studi Medievali, 1989.
- 113 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *Corte y ciudad en Nápoles durante el siglo XVI...*
- 114 Vid. A. Colombo, *Il palazzo e il giardino della Duchesca dal 1487 al 1760*, «Archivio Storico per le Provincie Napoletane», IX, 1884, pp. 563-574 e Id., *Il palazzo e il giardino della Duchesca*, «Napoli Nobilissima», vol. I, 1892, pp. 81-83.
- 115 Vid. T. Colletta, *Napoli. Città portuale e mercantile. La città bassa, il porto e il mercato dall'VIII al XVII secolo*, Roma, Kappa, 2006, pp. 331-431.
- 116 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *Castilla y Nápoles...*, pp. 515-519 y 521-523; Id., *Corte y ciudad en Nápoles durante el siglo XVI...* Cfr. A. Giannetti, *Il giardino napoletano. Dal Quattrocento al Settecento*, Nápoles, Electa, 1994, pp. 60-61.
- 117 Vid. J. Rivera, *Juan Bautista de Toledo y Felipe II (La implantación del clasicismo en España)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1984, pp. 67-100.
- 118 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *Una visita a Castel Sant'Elmo...*
- 119 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *NON SVFFICIT ORBIS? Las estrategias de la Monarquía de España*, en L. Ribot García (coord.), *Historia del ejército bajo los Austrias*, vol. 3, t. II, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, pp. 29-78.
- 120 Vid. R. Sicilia, *Due ceti del Regno di Napoli. "Grandi del Regno" e "Grandi togati"*, Nápoles, Editoriale Scientifica, 2010.
- 121 A. Cernigliaro, *La rivolta napoletana del 1547 contro l'Inquisizione*, en A. Lerra y A. Musi (eds.), *Rivolte e rivoluzione nel Mezzogiorno d'Italia*, Manduria-Bari-Roma, Piero lacaita Editore, 2008, pp. 13-72.
- 122 A. Cernigliaro, *Carlo V e Napoli: tra l'utopia della Respublica Christiana e l'organizzazione di una 'Monarquía que tenia el Mundo'*, in G. Giardella - C. Robotti, *Il Castello di Carlo V. Un'opera fortificata a Capua*, s.l., Ed. del Grifo, 2000, pp. 69-79.

- 123 Vid. R. Pilati, *Officia principis. Politica e amministrazione a Napoli nel Cinquecento*, Nápoles, Jovene, 1994; Id., *Ceti e potere: Napoli alla vigilia della rivoluzione del 1547*, en *Integrazione ed emarginazione. Circuiti e modelli: Italia e Spagna nei secoli XV-XVIII*, a cura di Laura Barletta, *Atti del Convegno di studi, maggio 1999*, Nápoles, Pubblicazioni dell'Istituto Suor Orsola Benincasa, 2002, pp. 91-128 y *ARCANA SEDITIONIS. Violenze politiche e ragioni civili. Napoli 1547-1557*, Nápoles, Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, 2014.
- 124 G. Galasso, *Storia del Regno di Napoli, vol. II, Il Mezzogiorno spagnolo (1494-1622)*, Turín, UTET, 2006, pp. 414-550
- 125 Vid. R. Sicilia, *Un consiglio di spada e toga. Il Collaterale napoletano dal 1443 al 1542*, Nápoles, Guida, 2010.
- 126 Vid. R. Delle Donne, *Burocrazia e fisco a Napoli tra XV e XVI secolo: la Camera della Sommaria e il "Reperthorium Alphabeticum solutionum ficalium Regni Siciliae Cisfretanae"*, Florencia, Firene University Press, 2012.
- 127 Vid., por ejemplo, C.M. Spadaro, *I conti della città. Il tribunale napoletano della revisione (1542-1802)*, Nápoles, Jovene, 2003.
- 128 Vid. P. Ventura, *Il governo dei privilegi. Gestione politica e cittadinanza a Napoli nel Cinquecento*, Roma-Avellino, Ecci, 2005.
- 129 Vid. C. J. Hernando Sánchez, *Entre Venus y Marte. Nápoles, Navarra y otras conquistas: la agregación de territorios a la Monarquía de España*, en A. Floristán (ed.), *1512: conquista e incorporación de Navarra*, Barcelona, Ariel, 2012, pp. 415-451.
- 130 Vid. J.D. Tracy, *Emperor Charles V, Impresario of War. Campaign, strategy, international finance, and domestic politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 274 y ss.
- 131 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *El Parlamento del reino de Nápoles bajo Carlos V: formas de representación, facciones aristocráticas y poder virreinal*, en L. Casella (ed.), *Rappresentanze e territori. Parlamento friulano e istituzioni rappresentative territoriali nell'Europa moderna*, Udine, Forum, 2003, pp. 329-385.
- 132 Vid. A. Álvarez-Ossorio y B. García García (eds.), *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004; Bartolome Yun Casalilla (ed.), *Las Redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- 133 Vid. C. J. Hernando Sánchez, *Dominar y obedecer. La nobleza italiana en el gobierno de la Monarquía de España*, en C. J. Hernando Sánchez y G. Signorotto (coords.), *Uomini di governo italiani al servizio della Monarchia Spagnola*, «Cheiron», n. 53-54, 2011, pp. 15-70.
- 134 Vid. C. J. Hernando Sánchez, *Españoles e italianos. Nación y lealtad en el reino de Nápoles durante las guerras de Italia*, en *La Monarquía de las naciones*, pp. 423-481.
- 135 Vid. J. Yeguas i Gassó, *Jeroni Descoll, una trajectòria com a polític i mecenes*, en «Pedralbes: Revista d'Història Moderna», n. 18, 1, 1998, pp. 349-362.
- 136 Vid. P. Molas, *Letrados y nobles en la Corona de Aragón*, en J. Martínez Millán (coord.), *Felipe II (1598-1998). Europa dividida. La Monarquía Católica de Felipe II*, Madrid, Parteluz, 1998, pp. 571-584: 573-574.
- 137 RAH, CSyC, A-44, ff. 44-45.
- 138 Vid. P.A. Mazur, *A Mediterranean Port in the Confessional Age: religious minorities in Early Modern Naples*, en T. Astarita (ed.), *A companion to early modern Naples*, Leiden-Boston, Brill, 2013, pp. 215-234: 219.
- 139 AGS, Estado, Nápoles, leg. 1016, f. 16.
- 140 El 24 de julio de 1540 el agente de Cosme I de Médicis en Nápoles, Pirro Musefilo, escribía: «...hoggi ch'è la vigilia di Santo Jacopo, il Signor Visorrei con tutta la corte et quanti signori sonno in Napoli e stato al vispro in la Chiesa ch'isi e principiata circa un mese fa sotto tal nome di Santo Jacopo, et e canto la Incoronata, et l'imperatore la dotata di parecchi migliara di ducati et il Signor visorrei con molti altri cavalieri e di quel hordine, et hoggi, e stato al vespro vistito Sua Ex. Con li altri di uno abito bianco alla Cardinalesca ma senza cappuccio ch'era

- una *maraviglia* a' vederlo et cossi si è cantato un solenne vespro, et domani si vi fara una predica et si cantera la missa, et vi si è ordinata una *gran festa*...», ASF, Mediceo del Principato, filza 4070.
- 141 ADMS, 4336.
- 142 Los catalanes obtuvieron el derecho de tener a un miembro de su comunidad entre los administradores de la iglesia. Vid. R. Borrelli, *Memorie storiche della chiesa di San Giacomo degli Spagnoli*, Nápoles, 1903, p. 52 y R. Raimondi, *Reale Arciconfraternita e Monte del Santissimo Sacramento de Nobili Espagnoli*, Nápoles, 1975, pp. 26-27 y 120.
- 143 Vid. E. Sola, *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Madrid, Universidad Alcalá de Henares, 2005.
- 144 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *Fernando I de Austria e Italia: entre el Sacro Imperio y la Monarquía de España*, en F. Sabatini (coord.), *Comprendere le Monarchie iberiche. Risorse materiali e rappresentazioni del potere*, Roma, Viella, 2010, pp. 107-163.
- 145 Vid. E. Bonora, *Aspettando l'Imperatore. Principi italiani tra il papa e Carlo V*, Turín, Einaudi, 2014.
- 146 Vid. Ch. Shaw, *The Politics of exile in Renaissance Italy*, Cambridge University Press, 2000.
- 147 Sobre el influyente grupo aglutinado en la corte francesa por los exiliados napolitanos y la pervivencia de la tradición angevina en la nobleza del reino, remitimos a nuestro estudio *Una Italia francesa: la nobleza de Nápoles y la corte de Francisco I*, en preparación.
- 148 Vid. L. Pescasio, *Don Ferrante Gonzaga, Principe di Molfetta, Signore di Guastalla, Vicerè di Sicilia, Governatore di Milano, Stratega dell'Imperatore Carlo V*, Suzzara, Ed. Botzazi, 2000; C. De Gioia Gadaleta, *Isabella di Capua Gonzaga, Principessa di Molfetta, signora di Guastalla*, Molfetta, Biblioteca "Maldotti", 2003 y, sobre todo, G. Signorotto, *Ferrante Gonzaga. Il Mediterraneo, l'Impero (1507-1557)*, Roma, Bulzoni, 2009.
- 149 Obras de referencia para el ámbito siciliano del periodo son los estudios de C. Salvo, *La biblioteca del vicerè. Politica, religione e cultura nella Sicilia del Cinquecento*, Roma, Il Cigno, 2004, sobre el horizonte espiritual del noble napolitano Ettore Pignatelli, I duque de Monteleone y virrey de la isla desde 1517 hasta su muerte en 1535, cuyo primogénito acompañaría a don Pedro a la campaña de Siena; V. Vigiano, *L'esercizio della politica. La città di Palermo nel Cinquecento*, Roma, Viella, 2004, sobre la sociedad y las estructuras municipales y sus relaciones con el poder virreinal; L. Scalisi, "*Magnus Siculus*". *La Sicilia tra impero e monarchia (1513-1578)*, Lecce, Laterza, 2012, sobre la trayectoria política y familiar de uno de los principales nobles sicilianos, Carlo d'Aragona Tagliavia, y sus relaciones con el gobierno de Juan de Vega.
- 150 Vid. A. Pacini, "*Desde Rosas a Gaeta*". *La costruzione della rotta spagnola nel Mediterraneo occidentale nel secolo XVI*, Milán, Franco Angeli, 2013.
- 151 Manuel Rivero Rodríguez, *Felipe II y el gobierno de Italia*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998.
- 152 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *El Parlamento del reino de Nápoles bajo Carlos V...*
- 153 Vid. A. Serio, *Una gloriosa sconfitta. I Colonna tra papato e impero nella prima età moderna (1431-1530)*, Roma, Viella, 2008.
- 154 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *El reino de Nápoles y el dominio de Italia en el Imperio de Carlos V (1522-1532)*, en B.J. García García (dir.), *El Imperio de Carlos V*, pp. 111-153.
- 155 Vid. R. Colapietra, *I Sanseverino di Salerno. Mito e realtà del barone ribelle*, Salerno, Lavigliascarlone, 1985.
- 156 Vid. *Breve trattato e discorso di quello che successe di bene al Regno di Napoli e ai Baroni per l'andata del magnifico Gio. Paolo Coraggio, per nome e parte di detto Regno, mandato alla Corte dell'Invitissimo Imperatore Carlo Quinto a tempo che era nel Regno luogotenente il cardinale Colonna*, en *Raccolta di tutti i più rinomati Scrittori dell'Istoria Generale del Regno di Napoli...*, en *Raccolta Gravier*, t. VI, Nápoles, 1769, pp. 3-30. Cfr. C. De Frede, *Missio-*

- ne segreta a Carlo V, en Id., *Rivolte antifeudali nel Mezzogiorno e altri studi cinquecenteschi*, Nápoles, De Simone, 1984, pp. 85-129 y R. Pilati, *Officia principis...*, pp. 34-38.
- 157 AGS, Estado, Nápoles. leg. 1011, pp. 64-65. Vid. A. Cernigliaro, *Sovranità e feudo...*, vol. I, pp. 283-288 y R. Pilati, *Il parlamento napoletano del 1534: l'accordo sul problema degli assenti feudali*, en Id., *Officia Principis...*, pp. 177-201.
- 158 Vid. M.L. Madonna, *El viaje de Carlos V por Italia después de Túnez: el triunfo clásico y el plan de reconstrucción de las ciudades*, en A.J. Morales (coord.), *La fiesta en la Europa de Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 119-153; M.A. Visceglia, *Il viaggio cerimoniale di Carlo V dopo Tunisi*, en J. Martínez Millán (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político*, vol. II, pp. 133-172; y C.J. Hernando Sánchez, *El Glorioso Trivmpho de Carlos V en Nápoles y el humanismo de corte entre Italia y España*, en G. Galasso (coord.), *Carlo V, Napoli e il Mediterraneo*, pp. 447-521.
- 159 G. Rosso, *Historia...*, p. 124.
- 160 Vid. A. Cernigliaro, *Sovranità e feudo...*, vol. I, pp. 291-311; Id., *Patriae leges...*, pp. 71-82.
- 161 Vid. G. Rosso, *Historia...*, p. 132. Como protagonista de los hechos, Rosso ofrece una visión parcial e interesada en su crónica, que debe cotejarse con las de otros narradores como Antonino Castaldo, asimismo adversario del virrey, o Filonico Halicarnaseo.
- 162 Vid. M. Peytavin, *Visite et gouvernement dans le royaume de Naples (XVIe-XVIIe siècles)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2003.
- 163 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *El Parlamento del reino de Nápoles bajo Carlos V...*
- 164 Vid. B. Baldini, *Vita di Cosimo Medici Primo Gran Duca di Toscana. Discritta da M. Baccio Baldini suo Protomedico*, Florencia, Bartolomeo Sermartelli, 1578, p. 33.
- 165 Vid. G. Lacerenza, *Lo spazio dell'ebreo. Inseguimenti e cultura ebraica a Napoli (secoli XV- XVI)*, en *Integrazione ed emarginazione*, pp. 357-427.
- 166 Vid. F. Ruiz Martín, *La expulsión de los judíos del reino de Nápoles*, «Hispania», 9, 1949, pp. 28-240 y V. Bonazzoli, *Gli ebrei del regno di Napoli all'epoca della loro espulsione*, «Archivio Storico Italiano», 137, 1979, pp. 495-599; 139, 1981, pp. 179-287, además de D. Abulafia, *Inseguimenti, diaspora e tradizione ebraica: gli ebrei del regno di Napoli da Ferdinando il Cattolico a Carlo V*, «Archivio storico per le Province napoletane», 119, 2001, pp. 171-200.
- 167 Vid. R. Pilati, *Officia Principis...*, pp. 229-246.
- 168 Vid. I. Segarra Añón, *Humanismo y Reforma en la corte renacentista de Isabel de Villamari: Escipión Capeci y sus lectoras*, «Quaderns d'Italia», 6, 2001, pp. 123-135.
- 169 Vid. G. Boccadamo, *Prime indagini sull'origine e l'organizzazione della confraternita napoletana della 'Redenzione dei cattivi' (1548-1588)*, «Campania Sacra», VIII-IX, 1977-1978, pp. 121-158.
- 170 Vid. L. Castaldo Manfredonia, *L'archivio della curia dell'Arte della Lana conservato presso l'Archivio di Stato di Napoli (secc. XVI-XIX)*, «Archivio Storico per la Provincia Napoletane», XCIV, 1977, pp. 269-281 y R. Pilati, *ARCANA SEDITIONIS...*, pp. 39-42, que reconstruye todo el episodio.
- 171 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI...*, pp. 304-329; J.C. D'Amico, *Charles Quint, Pedro de Toledo et les émeutes napolitaines de 1547*, en P. Civil, A. Gargano, M. Palumbo y E. Sánchez García (eds.), *Fra Italia e Spagna. Napoli crocevia di cultura durante il vicereame*, Nápoles, Liguore, 2011, pp. 181-209 y R. Pilati, *ARCANA SEDITIONIS...*
- 172 Vid. F. Tateo, *I Dialoghi del Tasso fra dialettica e retorica*, en W. Moretti y L. Pepe (eds.), *Torquato Tasso e l'università*, Florencia, Olschki, 1997, pp. 199-211.
- 173 Vid. G. Sabatini, *Apogeo e caduta di Bartolomeo Camerario nella Napoli di Carlo V (1536-1543)*, en M. Visceglia (ed.), *L'Italia di Carlo V*, pp. 597-614; R. Pilati, *ARCANA SEDITIONIS...*, pp. 71-75.

- 174 Cit. en A. Cernigliaro, *Patriae leges...*, pp. 206, nota 503 y 212, nota 513.
- 175 Pocos años después un memorial firmado por Cesare Beneincasa justificaría la defeción del príncipe exponiendo desde una perspectiva antiimperial todos los actos de despotismo llevados a cabo por el César a través de su representante, con la infracción de las leyes del reino, el aumento de los tributos y los donativos y, sobre todo, la aplicación de una justicia *igual* para nobles y plebeyos: «Relatione di Cesare Benincasa di quanto facevano li Ministri Imperiali nel Regno di Napoli», AD-P, 69.46, n. 9.
- 176 Vid. A. Ramírez de Montalvo, *Relazione della guerra di Siena, scritta l'anno 1557 in lingua spagnola da don Antonio de Montalvo e tradotta in lingua toscana da don Garzia di Montalvo suo figlio* (ed. de C. Riccomanni, F. Grottanelli y L. Bianchi), Turín, Tipografia V. Vercellino, 1863. Sobre el autor, uno de los numerosos españoles de la corte de Cosme y Leonor, vid. R. Del Gratta, *Antonio Ramirez Montalvo: Uno spagnolo alla Corte di Cosimo I*, en *Toscana e Spagna nel secolo XVI. Miscellanea di studi storici*, Pisa, ETS, 1996, pp. 223-271.
- 177 Vid. R. Galluzzi, *Istoria del Gran Ducato di Toscana sotto il governo della casa Medici*, Florencia, Ranieri, 1781, Lib. I, cap. VII, p. 198.
- 178 Vid. B. Baldini, *Vita di Cosimo Medici...*, p. 37.
- 179 Vid. C. Menchini, *Apologia del potere e scritture biografiche. Due casi a confronto: Cosimo I de' Medici e don Pedro de Toledo*, en F. Cantù (ed.), *I linguaggi del potere nell'età barocca*, I, *Politica e religione*, Roma, Viella, 2009, pp. 357-392.
- 180 Vid. M.J. Rodríguez-Salgado, *Un Imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*, Barcelona, Crítica, 1992 (1ª ed. en inglés: 1988).
- 181 Vid. A. Sozzini, *Diario delle cose avvenute in Siena dai 20 luglio 1550 ai 28 giugno 1555*, *Archivio Storico Italiano*, t. II, Florencia, 1842; N. Bartoli, *Le congiure di Siena e la cacciata degli spagnoli del 1552*, «Bulettno Senese di Storia Patria», XXXVII, Nuova Serie 1, 1930, pp. 447-488; A. D'Addario, *Il problema senese nella storia italiana della prima metà del Cinquecento*, Florencia, Le Monnier, 1958, pp. 178 y ss.; R. Cantagalli, *La Guerra di Siena (1552-1559). I termini della questione senese nella lotta tra Francia e Asburgo nel '500 e il suo risolversi nell'ambito del principato mediceo*, Siena, Accademia Senese degli Intronati, 1962; A.K. Isaacs, *Popolo e Monti nella Siena del primo Cinquecento*, «Rivista Storica Italiana», LXXXII, 1970, pp. 32-80; Id., *Impero, Francia, Medici: orientamenti politici e gruppi sociali a Siena nel primo Cinquecento*, en VV.AA., *Firenze e la Toscana dei Medici nell'Europa del '500*, vol. I, Florencia, L.S. Olschki, 1983, pp. 249-270; J. Hook, *Habsburg imperialism and Italian particularism: the case of Charles V and Siena*, «European Studies Review», 9, 1979, pp. 283-312; V. Cadenas y Vicent, *La república de Siena y su anexión a la corona de España*, Madrid, Hidalguía, 1985; E. Pellegrini (ed.), *La caduta della Repubblica di Siena*, Siena, Nuova Immagine Editrice, 1990; M. Ascheri, *Siena nel primo Cinquecento e il suo ultimo statuto*, en Id. (coord.), *L'ultimo statuto della Repubblica di Siena (1545)*, Siena, Accademia Senese degli Intronati, 1993, pp. VII-XXXVI y F. Landi, *Gli ultimi anni della repubblica di Siena 1525-1555*, Siena, Cantagalli, 1994.
- 182 Vid. I. Puglia, *I Piccolomini d'Aragona duchi d'Amalfi (1461-1610). Storia di un patrimonio nobiliare*, Nápoles, Editoriale Scientifica, 2005.
- 183 Vid. M. Rossi, *Il primato di Carlo V. La resistenza degli italiani e i precedenti relativi (secoli XIII-XVI)*, Roma, s.f., pp. 199-200, n. 160.
- 184 Vid. A. González Palencia y E. Mele, *Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza*, t. II, Madrid, Instituto Valencia de Don Juan, 1941, pp. 149-289; S. Losi, *Diego Hurtado de Mendoza, Ambasciatore di Spagna presso la Repubblica di Siena (1547-1552)*, Monteriggioni (Siena), Il Leccio, 1997 y S. Pastore, *Una Spagna antipapale: gli anni italiani di Diego Hurtado de Mendoza*, en *Roma moderna e contemporanea*, XV, 1-3, 2007, pp. 63-94.

- 185 Vid. S. Pepper y N. Adams, *Armi da fuoco e fortificazioni. Architettura militare e guerre d'assedio nella Siena del XVI secolo*, Siena, Nuova Immagine, 1995, pp. 62-66 y M.C. Giannini, *Fortificazioni e tipologia delle rivolte urbane*, pp. 463-464.
- 186 Vid. Spirakosvsky, *El 'vicariato de Siena'. Correspondencia de Felipe II, príncipe, con Diego de Mendoza y Ferrante Gonzaga*, «Hispania», XXVI, 1966, pp. 583-591.
- 187 Vid. C.J. Hernando Sánchez, *Castilla y Nápoles...*, pp. 105-108; M.A. Visceglia, *Morte e elezione del papa. Norme, riti e conflitti. L'età moderna*, Roma, Viella, 2013, pp. 328-339 y E. Bonora, *Aspettando l'Imperatore...*, pp. 246-271.
- 188 Cit. en E. Bonora, *Aspettando l'Imperatore...*, p. 268.
- 189 El 29 de marzo de 1552, por ejemplo, el virrey escribió al pontífice desde su retiro habitual de Pozzuoli para que atendiera las gestiones que en su nombre debía desarrollar el embajador de Cosme en la corte romana, ASV, Principi, vol. 21, f. 453.
- 190 Vid. Filonico Halicarnaseo, *Op. cit.*, f. 37 v.; A. Castaldo, *op. cit.*, f. 231; S. Miccio, *op. cit.*, p. 86.
- 191 Vid. A. de Ulloa, *La vita dell'invittissimo imperator Carlo Quinto*, Venecia, Vincenzo Valpriso, 1560, pp. 231-232.
- 192 «Memorial para el sr. don Francisco de Toledo de lo que se ha de platicar con el Sr. Duque de Florencia mi hijo sobre lo de Sena», Nápoles, 22 de octubre de 1552, AGS, Estado, leg. 1443, f. 102.
- 193 *Ibidem*.
- 194 Duque de Monteleone a Carlos V, Montalcino, 7 de abril de 1553, AGS, Estado, leg. 1471, 11.
- 195 L. Von Pastor, *Historia de los papas*, vol. XIII, Barcelona, Gustavo Gilli, 1958, pp. 149-150.
- 196 ASV, Principi, vol. 21, ff. 492-492v.
- 197 Sobre la ruta seguida vid. AGS, Estado, leg. 1471, 28.
- 198 AGS, Estado, leg. 1471, 38.
- 199 El virrey prometía mantener informado al pontífice de todos sus movimientos y se remitía a los buenos oficios de su agente habitual en Roma, el abad Briceño: Nápoles, 5 de enero de 1553, ASV, Principi, vol. 21, f. 480.
- 200 «Aunque se que el Virrey dende la Galera da cuenta a V. Santidad de su partida lo hago yo tambien dando ansimismo aviso a V.Santidad como ayer Jueves vispera de los Reyes, a las xvj horas de la mañana partio el Virrey, a vela y con muy buen tiempo...», De Napoles día de los Reyes 1553.», Luis de Toledo a Julio III, ASV, Principi, vol. 21, f. 569.
- 201 Vid. L. Von Pastor, *Historia de los papas...*, vol. XIII, p. 150.
- 202 Según Seripando, «Questa impresa di Siena, non se crede et gl'uomini di guerra sene meravigliano. Dall'altra parte è da pensare che costoro non siano matti, et che con qualche disegno et a qualche impresa se indirizzano, ogni persona dice la soa. A me nulla cosa quadra più che questa, la qual me lho imaginata io, senza haverne odito parola, che soa Maestà habbi disegno venir in Italia, con una parte del suo exercito, lasciando il resto al fratello o al nipote, et per trovarse qui gagliardo vuol trovare questa gente in luogo che facilmente possa haverla, perche li motivi di Siena lharanno insospettito de maggiori movimenti in Italia. Quanto ben ce é se pure questa mia imaginatione fosse vera, è fondato ne li savii portamenti del Papa, il quale intendo che ha mandato il vescovo di montefiascone al s. viceré a torgli ogni meraviglia che havesse potuto prendere de le genti fatte a Roma, onde venendo soa maestà facilmente potrebbe il Papa governandose come fa, saviamente far nascere una pace che certo trattandola, per la molta riputatione che va acquistando, potrebbe riuscirle, se pure Iddio non vuol fare qualche ruina, et servirse dell'odio de nostri principi per instrumento dell'ira soa...», Posillipo, 7 de enero de 1553. BNN, Cod. XIII AA 60, f. 1. El 14 de enero de 1553 Seripando escribía a Cocciano: «Hora per far tornar a dietro questo exercito cha va a Siena han cavato tante favole. Ma gran virtu hanno scoperto del padiglione imperiale, essendovi corsi si vicino, et non havendo havuto animo d'en-

- trarvi. Il Gentilhuomo di firenze veneva a sollecitar il s. viceré et lo trovò a Gaeta, et gia ce è nova che sia gionto á Livorno, et D. garzia deve gia essere passato da voi, con le sue genti...», Possillipo, 14 de enero de 1553. BNN, Cod. XIII AA 60, f. 2.
- 203 BNN, Cod. XIII AA 60, ff. 9-9v. Parte de este párrafo, así como de otras cartas de Cocciano, fueron citadas por G. Algranati Mastrocinque, *Fonti napoletane di storia senese. La fine della Repubblica*, «Bollettino Senese di Storia Patria», Buova Serie, Anno IX, 1938, XVI, Fasc. III, pp. 4 y ss.
- 204 BNN, Cod. XIII AA 60, ff. 7v-8.
- 205 BNN, Cod. XIII AA 60, f. 5.
- 206 El 5 de diciembre de 1552 se consignan diversos pagos al virrey y su séquito, así como al abundante personal sanitario que acompañó la expedición, formado por los médicos personales de don Pedro y por los que atendían al Hospital de Santiago de los Españoles, en RB, *Cuentas del Tesorero Alfonso Sánchez*, vol. II, msc. II.1597, ff. 358 v. y 391-397; *ibidem*, ms. II-138, ff. 3 y 33.
- 207 Así lo refleja la insistencia en demostrar su lealtad con que el príncipe se dirigía al Emperador desde Florencia, el 18 de febrero, para justificar su incorporación al ejército sin una orden expresa del soberano, AGS, Estado, leg. 1442, 38.
- 208 Vid. N. Parisi y G. Fini, *Il testamento di Colantonio Caracciolo, marchese di Vico e signore di Montefusco, Motta Placanica, Torrecuso*, Roma, De Luca, 2003.
- 209 AGS, Estado, leg. 1471, 35.
- 210 Florencia, 5 de febrero de 1553, ASV, Principi, vol. 21, f. 82.
- 211 Pedro de Toledo a Julio III, Florencia, 27 de enero de 1553, ASV, Principi, vol. 21, f. 490.
- 212 AGS, Estado, leg. 1442, 36.
- 213 El 25 de febrero de 1553 Cocciano escribía desde Roma a Seripando que «Qui si dice chel'Sr. Viceré sia morto in Fiorenza, ma e perche ci fanno lettere de 20 che stava con febre continuoa, non so poi se sia venuto altro», añadiendo en postdata: «La morte del Viceré mi è racconfermata sta sera da un spagnolo venutomi a trovar in casa», BNN, Cod. XIII AA 60, f. 23. Cfr. E. Coppi, *Cronaca Fiorentina 1537-1555*, Florencia, Olschki, 2000, p. 59 y C.J. Hernando Sánchez, *Castilla y Nápoles...*, pp. 338-339. Sobre la sepultura de don Pedro en la catedral de Florencia vid. M. Ferri y C. Gambaro, *Don Pedro de Toledo: 'Vendosi in uno scudo le sue armi, come nel disegno', Medicea*, n. 9, 2011, pp. 86-87.
- 214 Vid. A. Lapini, *Diario Fiorentino dal 252 al 1596, ora per la prima volta pubblicata da Gius. Odoardo Corazzini*, Florencia, G.S. Sansoni, 1900, p. 109 y A. Ulloa, *La vita dell'invittissimo imperator...*, p. 231. Baldini escribiría que don Pedro «si come vecchio che egli era, et per hauer mutato aria et essere uenuto a Firenze quando l'aere è in quella città molto freddo et sottile o per alcun'altra cagione morto...», B. Baldini, *Vita di Cosimo Medici...*, p. 44. Los rumores surgidos en Florencia sobre un supuesto envenamiento del virrey serían recogidos por otros autores. En una obra de carácter oficioso como el libro de ceremonias virreinales dedicado por Miguel Díez de Aux en 1622 al V duque de Alba Antonio Álvarez de Toledo, el gobierno de don Pedro apenas merece algunos párrafos más que sus predecesores. Además de recordar el embellecimiento de la capital y la fundación de la iglesia y el hospital de Santiago de los Españoles, la visita de Carlos V y el privilegio de cubrirse que le habría concedido en esa ocasión el Emperador – origen de la pretensión de pertenencia a la grandeza que al menos desde 1601 defendió su nieto y homónimo el V marqués de Villafranca –, se detiene en la represión de la revuelta de 1547 y en la entrevista del virrey con Andrea Doria antes de partir a la guerra de Siena, para acabar recordando su muerte en Florencia «con no poca sospecha de veneno», después de que en la primera referencia biográfica a los «Servicios hechos a la Corona Real de España por la Casa de Toledo» hubiera señalado ya que su muerte se produjo «con alguna suspensión de veneno», M. Díez de Aux, *Li-*

- bro en que se tratan todas las ceremonias acostumbradas hacerse en el palatio del reino de Nápoles*, Biblioteca Capitular y Colombina, Sevilla, ms. 59-2-9, ff. 5 y 59.
- 215 Florencia, 23 de febrero de 1553, AGS, Estado, leg. 1442, 36.
- 216 Príncipe de Bisignano a Carlos V, Florencia, 23 de febrero de 1553, AGS, Estado, leg. 1442, 41.
- 217 Pozzuoli, 8 de enero de 1552, AHN, Osuna, 418, n. 5.
- 218 «Despues que ultimamente escriví a V. magestad fue dios servido que mis años y mis canas diessen señal de si y permitir que vniessen la enfermedad de que don garcia de Toledo mi hijo y don francisco han dado quenta a V. magestad y habiendo prosseguido tan adelante a esta ora me queda poca esperança de la vida y despues de haver recebido los sacramentos y hecho lo que en mi ha seydo antes de ur a dar quenta a nuestro Señor me ha parescido como soy obligado darla a V. magestad como a mi Rey y señor y a quien la devo y suplicarle por ultima merced quiera perdonar mis faltas las que ha avido en su servicio aunque no he dexado de desvelarme en el quanto en mi ha sido possible y loq ue me lleva mas contento es verme acabar en el y assi he impuesto so pena de mi maldicion a mis hijos que noches y dias se desvelen en el como son obligados y assi supplico a V. magestad acordandose de mis servicios representandolos algunas vezes ante sus ojos se acuerde dellos y les haga merçed en special en esta coiuntura aviendo don Garçia nascido y criadose en servicio de V. magestad y hallandose al presente en el sirviendo con tanta afficion y voluntad y tiene partes y calidades en que v. magestad puede emplear todo lo que confiava de mi y lo mismo supplico por don luys en hazelle toda merced y la que tantas vezes he suplicado y por que para dar quenta a V. magestad assi de lo de aca como del Reyno y lo que sera servido me ha parescido que vaya Jeronimo de Insausti mi secretario me remittire a lo que el dira y suplicara de mi parte y v. magestad sera servido mandalle dar entera fee y creen-
tia como a mi propia persona y quedo suplicando a V. magestad me de su bendicion y a nuestro Señor que Reciba mi anima en su santa gloria», Florencia, 22 de febrero de 1553, AGS, Estado, leg. 1442, 63.
- 219 «Estando el Virrey de Napoles en la indisposicion que se ha escrito a V.M., queriendo disponer de sus cosas le parescio que la principal diligencia que en ellas podia hazer era representar a V.M. como siempre havia bivido y muerto en su servicio, suplicando juntamente a V.M. que teniendo todo esto presente como el esperaba se acordasse de honrrar y hazer merced a sus hijos conforme a los meritos de su servicio, siendo cierto que el no les dexa cosa con que ninguno dellos pueda ayudarse nada, no otra herencia que la merced que el esperaba que V.M. les haria. Para lo qual habiendo escrito la carta que Geronimo Insausti su secretario presentara a V.M. mandando juntamente que si Dios del dispudiesse fuesse a representallo todo a los pies de V.M., me encomendo particularmente a mi entre otras cosas que yo hiziesse relacion a V.M. de la pobreza con que acabava en su servicio, suplicandole juntamente se acordasse de loq ue suplicava por sus hijos, y aunque yo no tenga auctoridad para ello por ser cosa encomendada de hombre que es ya muerto no puedo dexar de dezir a V.M. que visto lo que el Virrey dexa y lo que deve lo qual mando se pagasse ante todas las cosas, el resto que es lo que dexa a su muger por vella tan desamparada es tan poco que si ella no tiene otra cosa de que bivir no podra passar con ello, y assi a sus hijos no dexa otra cosa sino la merced que esperan de la grandeza de V.M. a quien suplico se acuerde que ultimamente tras todos los servicios passados del Virrey vino a esta jornada por cumplir lo que V.M. le mandava sin replica, conociendo quanto convenia a su servicio, sabiendo cierto que arriscava su vida muy notoriamente por la hedad y disposicion en que se hallava, y habiendo cumplido con esto lo que el Virrey me encomendo no terne mas que dezir, pues demas de todo lo que se ha escrito a

- V.M. de las cosas de aca Geronimo Insausti dara cuenta de lo que mas V.M. fuere servido de saber...», Florencia, 25 de febrero de 1553, AGS, Estado, leg. 1442, 43.
- 220 AGS, Estado, leg. 1442, 40.
- 221 ASN, Collaterale, Curiae, vol. 14, ff. 274 v. y 275. Sobre el eco de la muerte de don Pedro en Nápoles y las medidas defensivas adoptadas vid. R. Pilati, *ARCANA SEDITIONIS*, pp. 319-323.
- 222 AGS, Estado, leg. 1471, 7.
- 223 «Del campo a 28 de hebrero 1553», AGS, Estado, leg. 1442, 61.
- 224 «... il Vicere di Napoli havendo dato tutti quei buoni ordini che erano necessari per la impresa, s'era messo in ordine per partire di qui et accostarsi al campo, quando le sipravenne la febre con catarro et altri accedenti, i quali sono talmente cresciuti che in pochi giorni l'hanno condotto a morte. Cossi essendo passato di questa a miglior vita, che a Dio piaccia sia in gloria, ha lasciato i figlioli suoi et me in molto dispiacere et fastidio per la perdita che habbiamo fatta di nostro padre et per ogni sinistro che a questa impresa potesse succedere, sendole mancato il suo capo, ancorache la si era prima del morir suo talmente ben ordinata che spero con la mano che ci terrò io sopra per la mia parte fin che da sua Mta. verrà commissione di quanto le piacerà comandare, non gliene habbi a succedere alcuno...», Florencia, 28 de febrero de 1553, AGS, Estado, leg. 1442, 57.
- 225 «Copia duna scritta a s.m. dal duca di fiorenza di febraro dopo la morte del vicere per la qual in principio raccomanda li figlioli del vicere e sopra il discorso delle cose pubbliche...», AGS, Estado, leg. 1443, f. 143.
- 226 Monticello, 9 de marzo de 1553, AGS, Estado, leg. 1471, 16.
- 227 «Relación de la carta de don Francisco de Toledo de XXIX de Março 1553», AGS, Estado, leg. 1442, 64.
- 228 El 5 de febrero, desde Nápoles, Luis de Toledo había pedido al papa que fuera padrino de la pequeña: ASV, Principi, vol. 21, f. 570.
- 229 Un mes después de la muerte del virrey, el 24 de marzo de 1553, escribía a Lope de Mardones, el mayordomo de don Pedro que permanecía en Florencia al cuidado de los asuntos de la herencia de éste, en recomendación de un nuevo servidor para el primogénito de Cosme y Leonor: ADMS, Leg. 4.331, s.n.
- 230 Vid. ASN, Sez. Amministrativa, Tesorería Antica, Cedole di Tesorería, n. 261, s.n. En marzo Francisco de Toledo informaba al Emperador del dinero y los hombres enviados desde Nápoles por Luis de Toledo, a la espera de cuya llegada las operaciones previstas en la marina de Siena se hallaban paralizadas: Florencia, 10 de marzo de 1553, AGS, Estado, leg. 1442, f. 107.
- 231 Cit. por R. Cantagalli, *Cosimo I de' Medici Granduca di Toscana*, Milán, U. Mursia Ed., 1985, p. 207, n. 19.
- 232 Resulta revelador el memorial redactado por el Electo del Pueblo de la ciudad de Nápoles en favor de Luis de Toledo: SNSP, ms. XXVII.a.6.
- 233 Vid. R. Cantagalli, *Cosimo I...*, p. 207.
- 234 RB, ms. 906.
- 235 Vid. C.J. Hernando Sánchez, «*Fumus Imperatorum*». *La imagen política en las exequias de Carlos V*, en C. García Frías (coord.), *Carlos V en Yuste. Muerte y gloria eterna*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2008, pp. 179-211.

